The promise that keeps me alive (Hiatus Indefinido)

by Pipesper

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Dagur, Hiccup, OC
Status: In-Progress
Published: 2014-04-13 23:28:22
Updated: 2015-08-31 18:06:23
Packaged: 2016-04-26 18:22:02
Rating: T
Chapters: 10
Words: 43,482
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Dagur y los Berserkers estÃ¡n listos para la guerra, pero Hipo no lo permitirÃ¡ y harÃ¡ lo que sea para salvar a su pueblo, incluso tomar una decisiÃ³n que terminarÃ¡ por alejarlo por siempre del amor de su vida. Â¿SerÃ¡ la decisiÃ³n correcta? Aunque nunca llegaron a ser nada, los sentimientos estÃ¡n ahÃ-, Hipo y Astrid lo saben, simplemente no quieren admitirlo, pero Â¿Hasta cuÃ¡ndo?

1. CapÃ-tulo uno

Hoooooooolo mundo 8'D He vuelto. Hace muuuuucho que no publicaba una historia y este es como mi regreso o:

Bueno, he de decir que esto lo tenÃ-a listo hace un par de dÃ-as, pero estaba luchando por crearle un buen tÃ-tulo, al final saliÃ³ esta cosa(?)

AquÃ- la pareja principal serÃ¡n Hipo y Astrid, ambos tienen 20 aÃ±os y si, es cinco aÃ±os despuÃ©s de la pelÃ-cula y siguen siendo amigos, oh(?) xD Veamos como le va a esta idea loca que naciÃ³ de un extracto del supuesto, no sÃ© si era real, guiÃ³n de la segunda pelÃ-cula oooo:

Como ya saben, los personajes no me pertenecen (AlgÃºn dÃ-a *-*), pertenecen a Dreamworks. Y le doy crÃ©ditos al autor de la imagen, la encontrÃ© en tumblr y me gustÃ³ ;-;

Espero que les guste para ver si la continÃºo :33 Perdonen mi redacciÃ³n, aÃºn no es muy buena :c

* * *

><p>The promise that keeps me alive<p>

Cap. 1 El inicio.

Era ese momento de la maÃ±ana en el que el frÃ-o reinaba hasta en el mÃ¡s oculto lugar, los colores en el cielo reciÃ©n comenzaban a tomar forma y el pueblo estaba completamente desierto. Ni un alma vagaba por esos desolados caminosâ€¦ningÃºn alma excepto una.

Una joven de cabellos rubios atados en una trenza corrÃ-a a toda velocidad por el silencioso pueblo de Berk con un solo objetivo en mente, llegar hasta el cielo antes de que el sol se posicionara en Ã©l y, claro estÃ¡, no hacerlo sola.

Astrid, quiÃ©n hace mucho ya habÃ-a dejado de ser la pequeÃ±a niÃ±a que se aferraba a su hacha todo el tiempo y buscaba peleas con quiÃ©n fuera que se le cruzara por delante, ahora tenÃ-a veinte aÃ±os. HabÃ-a cambiado, sÃ-, tanto psicolÃ³gica como fÃ-sicamente, era mÃ¡s madura y pensaba dos veces antes de actuar, su cuerpo habÃ-a desarrollado mÃ¡s curvas y atributos convirtiÃ©ndose asÃ- en una mujer. Pero en esencia, seguÃ-a siendo la misma, valiente, ruda, fuerte, terca como nadie y aÃºn amaba competir por lo que fuera y con quien fuera, a decir verdad, solo habÃ-a una persona con la que le gustaba competir por sobre el resto. Y eso Ãºltimo era lo que la tenÃ-a despierta a esas horas de la maÃ±ana, cuando la mayorÃ-a de los vikingos preferÃ-an quedarse durmiendo hasta el medio dÃ-a para protegerse del horrible frÃ-o invernal. Lo Ãºnico que ocupaba la mente de Astrid en esos momentos, era la carrera que tendrÃ-a con Hipo cuando amaneciera, llegar lo mÃ¡s alto y lejos posible era algo que deseaba con todas sus ganas.

El camino hacia la casa del vikingo se le hizo muy corto, hace menos de dos minutos que habÃ-a salido de su cÃ¡lida y segura casa para encontrarse ahora frente a la de Hipo. Astrid tenÃ-a la emociÃ³n y la adrenalina corriendo desenfrenadas por sus venas y era por eso que el horrible frÃ-o no lograba afectarla, por eso mismo fue que ni cuenta se dio cuando una fugaz sombra pasÃ³ a sus espaldas, solo la brisa que sintiÃ³ despuÃ©s de esto logrÃ³ alertarla. Aunque eso no era en lo que habÃ-an quedado, no debÃ-a adivinar para saber de quiÃ©n se trataba. La rubia vikinga dio una rÃ¡pida vuelta para encontrarse con un sonriente Furia Nocturna que la miraba expectante, Ã©l sabÃ-a de quÃ© trataba esta madrugadora visita y estaba igual o mÃ¡s emocionado que ella.

â€”Bien Chimuelo, Â¿Listo para un paseo?

El dragÃ³n comenzÃ³ a rugir y a dar pequeÃ±os saltitos a su alrededor. Astrid tomÃ³ todo aquello como un sÃ- y sin perder un segundo mÃ¡s, se encaminÃ³, junto a Chimuelo, a hurtadillas al interior de la casa.

En realidad no habrÃ-a sido necesario tanto misterio y silencio en extremo para no ser descubiertos por Estoico, ya que, como recordÃ³ luego Astrid, Estoico el Vasto, padre de Hipo y jefe de la tribu de los Hooligans Peludos, se encontraba fuera por asuntos de negocios con otras tribus vecinas. La habitaciÃ³n de Hipo, y el objetivo principal de ambos bromistas, se encontraba en la segunda planta de la casa, por lo que lentamente subieron la escalera que les conducÃ-a a esta; en silencio, dragÃ³n y vikinga, avanzaron uno a uno los escalones para no despertar al muchacho que dormÃ-a tranquilamente arriba. Al momento de llegar a su destino, ambos tomaron una posiciÃ³n, Chimuelo se situÃ³ a uno de los lados de la cama, Astrid al lado contrario. Ellos solo querÃ-an darle un pequeÃ±o susto a Hipo

en cuanto despertara, luego podrÃ-an ir felizmente a volar con sus dragones, fin de la historia.

Hipo, quiÃ©n al igual que Astrid habÃ-a dejado su niÃ±ez y todo lo que implicaba eso atrÃ¡s, tenÃ-a veinte aÃ±os y parecÃ-a mucho mÃ¡s cambiado de lo que la rubia vikinga recordaba. Â¿QuiÃ©n no pensarÃ-a eso? Antes era un vikingo flacucho y dÃ©bil que apenas podÃ-a sostener un arma y ahora, bueno, era todo lo contrario. Sus facciones se habÃ-an desarrollado hasta transformase en las de un hombre, su cuerpo estaba mucho mÃ¡s formado, su complexiÃ³n seguÃ-a siendo delgada, pero eso era algo que en vez de perjudicar, favorecÃ-a a su apariencia; tenÃ-a mÃºsculos mucho mÃ¡s notorios ahora en comparaciÃ³n a como lo eran hace cinco aÃ±os, todo eso gracias al entrenamiento con los dragones y tambiÃ©n a sus trabajos en la herrerÃ-a. Contaba con un par de centÃ-metros mÃ¡s que Astrid, lo que automÃ¡ticamente lo hacÃ-a mÃ¡s alto que ella, cosa que a Astrid realmente no le agradaba ya que a veces la diferencia de altura la ponÃ-a en desventaja, unas desventajas muy incÃ³modas. Fuera como fuera, lo bueno, y lo que podÃ-a rescatar de esto, era que el viejo Hipo seguÃ-a allÃ-, con cambios en Ã©l o no.

Astrid le dirigiÃ³ una Ãºltima mirada al tranquilo Hipo que veÃ-a dormir, hasta llegÃ³ a sentir un poco de culpa por lo que iba a hacer, Â¿tener que despertarlo de esa manera solo para divertirse un poco? Claro que sÃ- y ademÃ¡s de despertarlo para hacer una broma debÃ-an ir a volar, si no era en ese momento, en que el alba comenzaba a asomarse, tendrÃ-a que ser al dÃ-a siguiente y Astrid no era de las personas a las que les gustara esperar demasiado. La joven se quedÃ³ de su lado de la cama y prosiguiendo con su plan inicial, posÃ³ ambas manos sobre uno de los costados de la cama de Hipo, mientras tanto, Chimuelo comenzarÃ-a con lo suyo.

â€”Uno, dos, tres.

Al llegar al Ãºltimo nÃºmero, Chimuelo empujÃ³ con todas sus fuerzas a su jinete con el hocico, haciÃ©ndolo rodar por la cama hasta el lugar donde se encontraba Astrid esperÃ¡ndolo. No hubo pasado ni medio segundo desde que Astrid lo tuvo a centÃ-metros de ella cuando un grito que vino desde el interior de su pecho saliÃ³.

â€”Â¡Hipo, es hora de despertar! â€”

Tanto el movimiento, como el volumen y sumado el hecho de que una voz le gritara cuando se suponÃ-a que estaba solo en casa le causaron una gran impresiÃ³n, por no decir un gran susto de muerte, al pobre Hipo. Ã‰l estaba confundido, tanto, que no notÃ³ que la joven vikinga aÃºn permanecÃ-a en su posiciÃ³n apoyada en la cama al momento en que siguiÃ³ rodando por el lugar, gracias a su querido amigo Chimuelo, para finalmente terminar cayendo y llevÃ¡ndose todo a su paso, y ese todo, incluÃ-a a Astrid. Producto de lo que comenzÃ³ como una broma, ambos vikingos cayeron al suelo sin que aquello estuviera en el plan de ninguno.

Â¡Vamos, Astrid solo querÃ-a darle un susto a Hipo y terminÃ³ en el suelo, justo debajo de Ã©l!

En un principio, ninguno de los dos logrÃ³ reaccionar. Astrid estaba aÃºn desconcertada con el giro que los hechos habÃ-an dado e Hipo apenas estaba tomando conciencia del hecho que ya no estaba durmiendo, ni en su cama, y que lo habÃ-an despertado de una forma

nada agradable. En el momento en que sus ojos se adaptaron a la luz, y bueno, a estar abiertos, advirtiÃ³ que estaba en el sueloâ€¦o algo parecido, no era el suelo exactamente, el suelo no era tan suave yâ€¦cÃ³modo. El cerebro de Hipo hizo un "Clic" que lo trajo inmediatamente a la realidad, no era el suelo donde se encontraba Â¡Estaba sobre Astrid! Desde el momento en que estuvo plÃ¡cidamente dormido en su cama hasta, bueno eso, debiÃ³ de haber pasado algo, de lo que aÃºn Hipo no tomaba conciencia y tal vez no lo harÃ-a en un buen rato.

Los brazos de Hipo se encontraban uno a cada lado del cuerpo de Astrid, encerrÃ¡ndola, mas eso habÃ-a sido como un acto reflejo para no golpearse de lleno en la cara con el piso, al final, las cosas habÃ-an resultado de esa manera. Ã‰l estaba apoyando todo su peso en el cuerpo de Astrid, quiÃ©n parecÃ-a momentÃ¡neamente congelada en su lugar, sus rostros estaban a centÃ-metros de distancia del otro, sus respiraciones, completamente agitadas, se mezclaban formando una sola. Hipo no pudo mover un mÃºsculo pese a que ya se encontraba completamente despierto y consiente, fuera como fuera, sus brazos no respondÃ-an y no podÃ-a hacer mucho en lo que a levantarse se referÃ-a pues no tenÃ-a la prÃ³tesis de su pierna. Los nervios aquÃ-, jugaron un papel fundamental. No era solo Hipo el que estaba nervioso, por supuesto que no, Astrid tambiÃ©n lo estaba y mucho.

Si bien ambos vikingos llevaban varios aÃ±os de conocerse, en los cuales habÃ-an formado lentamente una muy buena y sÃ³lida amistad, incluso mucho antes del fin de la guerra con los dragones, nunca lograron superar eso, no pudieron, incluso con el paso del tiempo y todos sus cambios, llegar a ser algo mÃ¡s. Entre ellos existÃ-a una relaciÃ³n que no tenÃ-a nombre, pero que muchas veces sobrepasaba lo que el concepto de amistad significaba, eran besos y abrazos furtivos cubiertos por esa palabra llamada amistad, pero nunca nada mÃ¡s, por mucho que ambos lo desearan. Ese constante miedo al rechazo del contrario o a perder eso que con tanto esfuerzo habÃ-an construido y que en un principio los habÃ-a unido era un obstÃ¡culo para que su relaciÃ³n avanzara. En cinco aÃ±os, y quiÃ©n sabe cuÃ¡ntos mÃ¡s, ninguno de los dos habÃ-a podido expresar lo que sus corazones con tantas ansias deseaban decir, ese amor que otros claramente podÃ-an ver con apenas fijar su atenciÃ³n en ellos y que ellos negaban tan firmemente en el exterior.

Los gruÃ±idos ansiosos del dragÃ³n que llegaron desde el otro lado de la habitaciÃ³n lograron traer de vuelta a la realidad a Astrid. Sus mÃºsculos estaban tensos y sentÃ-a una presiÃ³n sobre todo el cuerpo, parpadeÃ³ varias veces y en el Ãºltimo parpadeo reparÃ³ en que el peso que sentÃ-a sobre ella no era nada menos que el cuerpo de Hipo y que la cara de este se encontraba a centÃ-metros de la suya, quizÃ¡s menos, con sus labios a punto de tocarse por la cercanÃ-a. QuÃ© no habrÃ-a dado Astrid para que ese impulso que siempre la invadÃ-a lo hiciera ahora para probar, aunque fuera de manera breve, los labios del castaÃ±o vikingo. No negaba que se encontrara nerviosa, Â¡Por supuesto que lo estaba! Su corazÃ³n no dejaba de latir como un loco, ninguna parte de su cuerpo respondÃ-a a las Ã³rdenes que le daba su cerebro y comenzaba a sentir como el calor subÃ-a velozmente a sus mejillas. Eso no formaba parte de sus planes, no, nunca pensÃ³ que del susto Hipo cayera de la cama y con Ã©l, cayera ella tambiÃ©n.

Para sorpresa de Astrid, quiÃ©n rompiÃ³ el silencio no fue otro que Hipo.

â€”A-Astridâ€¦que sorpresa verte por aquÃ-, enâ€¦en este lugar, en esteâ€¦momentoâ€” dijo antes de dejar escapar una tonta y nerviosa risita. Pasados o no los aÃ±os, Hipo seguÃ-a siendo el mismo, Astrid estaba segura de eso.

â€”Â¡Hipo!

â€”Â¡Astrid! â€” exclamÃ³ Ã©l al no saber que mÃ¡s decir.

â€”Â¿Yaâ€¦â€” la voz de Astrid apenas podÃ-a salir por culpa de sus nervios. â€” Â¿Ya te diste cuenta deâ€¦de bueno, esto?

No era que le molestaraâ€¦al contrario, peroâ€¦ era algo complicado de explicar en ese preciso momento.

â€”Estoâ€¦estoâ€¦â€” Hipo observÃ³ el sonrojado rostro de la vikinga, nuevamente sus cuerpos juntos y esa distancia mÃ-nima que separaba sus labios en ese momento. â€”Â¡Si, claro, esto!

Con movimientos algo torpes, Hipo se hizo a un lado liberando a Astrid de la prisiÃ³n que habÃ-a creado. Esta no se levantÃ³ de inmediato, pero si tomÃ³ asiento en el lugar, se sentÃ-a igual o peor de cÃ³mo estaba momentos atrÃ¡s; necesitaba respirar y aclarar su mente. Hipo imitÃ³ las acciones de su acompaÃ±ante, se sentÃ³ con el rostro ardiendo, la situaciÃ³n no habÃ-a sido del todo mala, le hubiera gustado que se pudiesen haberse quedado asÃ- por un buen tiempo, total, no habÃ-a mucho que hacer en la aldea, pero tambiÃ©n, era extraÃ±o, nunca podÃ-a predecir que es lo que pensaba Astrid, Â¿Y si a ella le molestaba eso? La observÃ³ de reojo y se encontrÃ³ con esta observÃ¡ndolo de la misma manera, espontÃ¡neamente, ambos sonrieron. Tal vez, a ella no le molestara tanto.

Chimuelo, que los contemplaba desde hace un buen rato desde su acomodada posiciÃ³n con las patas sobre la cama, ladeÃ³ la cabeza confuso, hasta el dragÃ³n podÃ-a observar lo que pasaba entre ellos hasta el mÃ¡s mÃ-nimo tacto y se preguntaba, en lo mÃ¡s profundo, por quÃ© era que ellos intentaban negar algo que ciertamente estaba allÃ-.

Astrid se aclarÃ³ la garganta y de un solo salto se levantÃ³ del suelo, no sin antes dejar un fuerte golpe en el brazo derecho del vikingo.

â€”Esperoâ€¦espero que no hayas olvidado la carrera, te espero abajo y no pienses en demorar.

Dicho esto, Astrid corriÃ³ escalera abajo sin volverse a ver una Ãºltima vez a Hipo o sin quedarse a escuchar los reproches por el golpe. En la puerta la esperaba su querida dragona, una Nadder Mortal nombrada por ella misma Tormenta. La dragona estaba mÃ¡s que feliz por ver a su jinete y mejor amiga, agitaba su cola y se movÃ-a inquieta en su lugar, en todos esos aÃ±os habÃ-an formado un lazo casi tan inquebrantable como el de Hipo y su amigo Chimuelo. La mano de Astrid se dirigiÃ³ hasta la cabeza de Tormenta donde le dio un par de caricias distraÃ-damente, el asunto reciÃ©n pasado aÃºn daba vueltas en su cabeza y si no ocupaba su mente en otros asuntos, lo tendrÃ-a rondando por sus pensamientos el resto del dÃ-a. La Nadder no lo pasÃ³ por alto y comenzÃ³ a emitir ruidos para llamar la

atenciÃ³n de la vikinga.

â€”Tormentaâ€¦lo siento, yoâ€¦ah, estaba distraÃ-da.

El dragÃ³n agitÃ³ su cabeza y la acercÃ³ a Astrid en gesto de cariÃ±o, ella sonriÃ³.

No pasÃ³ mucho tiempo hasta que ambos vikingos estuvieran surcando esos cielos azules en sus respectivos dragones, riendo, jugando y gritando emocionados igual que dos niÃ±os pequeÃ±os. El sol ya habÃ-a comenzado a hacer su apariciÃ³n en el horizonte cuando llegaron, pero eso no les impidiÃ³ el intentar llegar lo mÃ¡s cerca de este para alcanzarlo. Era increÃ-ble la sensaciÃ³n de tranquilidad y libertad que producÃ-a eso de volar sobre los dragones, era algo a lo que Astrid e Hipo, y tambiÃ©n el resto de los jinetes en Berk, ya se habÃ-an acostumbrado, mas no dejaban de impresionarse cada vez que pasaban entre las nubes o caÃ-an en picada hacia el mar.

La luz del sol naciente se reflejaba directamente sobre los rubios cabellos de Astrid, que iba metros delante de Hipo, le daba un toque y un brillo especial que el jinete nunca se cansarÃ-a de admirar, mucho menos cuanto estos parecÃ-an danzar gracias al viento de las alturas. La mirada del vikingo se quedÃ³ sobre ella unos momentos mÃ¡s, para Ã©l era imposible dejar de admirar la belleza de Astrid, era como una especie de hechizo para Ã©l, Astrid lo habÃ-a hechizado, allÃ-, en lo mÃ¡s profundo de su corazÃ³n. Aunque era evidente que Ã©l no era la Ãºnica persona del pueblo que pensaba en eso sabÃ-a que ella no estaba interesada en ninguno de ellos, o al menos eso era lo que pensaba y esperaba.

Una bendiciÃ³n y una maldiciÃ³n, pensÃ³ Hipo mientras sobrevolaba sobre el Nadder, con sus castaÃ±os y alborotados cabellos cayendo sobre sus ojos.

â€”Â¡Astrid! â€” la llamÃ³. â€”Â¿QuÃ© tal una Ãºltima carrera antes de volver?

Se escuchÃ³ la risa de la vikinga desde abajo.

â€”Â¡CreÃ- que nunca lo pedirÃ-as!

Usaron la saliente de una de las rocas cercanas como punto de partida para la carrera. Los dragones se alistaron totalmente emocionados, nada mejor para ellos que volar contra el viento, mostrando su mÃ¡ximo potencial y por sobre todo, haciendo lo que mÃ¡s amaban, volar libremente y con las mejores compaÃ±Ã-as. Hipo dio la partida y de inmediato Tormenta junto a Astrid partieron a toda velocidad, Chimuelo e Hipo hicieron lo mismo y no tardaron mucho en alcanzarlas y ademÃ¡s sobrepasarlas. He ahÃ- donde el espÃ-ritu competitivo de Astrid hizo su apariciÃ³n, le dijo a Tormenta que aumentara la velocidad y esta asÃ- lo hizo, estuvo a centÃ-metros de alcanzar a Hipo, no le faltaba nada, incluso asÃ-, no lo logrÃ³ y se detuvo en el acto.

La vista de Astrid se quedÃ³ en las lejanÃ-as, donde a lo lejos, una fragata con un dragÃ³n pintado en la vela, dragÃ³n que la vikinga no pudo reconocer desde su lugar, apareciÃ³ de entre un par de rocas y una espesa bruma, seguida de esta embarcaciÃ³n, muchas mÃ¡s aparecieron. Astrid se les quedÃ³ mirando, no eran solo unas cuantas, eran muchas mÃ¡s de las que ella pensaba y no parecÃ-an amigables,

hasta parecÃ-aâ€¦que se estuviera alistando para una gran guerra. Â¿QuiÃ©nes serÃ-an? Â¿Y quÃ© querrÃ-an? Fueron las preguntas que se hizo la rubia vikinga; tenÃ-a un mal presentimiento que no quedÃ³ solo como eso, sino que se extendiÃ³ por el resto de su cuerpo causÃ¡ndole un horrible escalofrÃ-o. Algo no iba bien, nada bien.

â€”Hipoâ€¦Â¡Hipo! â€” Los gritos de Astrid se alzaron sobre el fuerte viento que corrÃ-a allÃ- arriba.

Ã‰l en un principio no le prestÃ³ la mayor atenciÃ³n, pues pensaba que se trataba de un truco para hacer que se detuviera y asÃ- ella pudiera ganar la carrera, pero no era asÃ-. Al momento de girar la cabeza para comprobar la distancia que llevaba con su contrincante, notÃ³ que ella ya no lo seguÃ-a, es mÃ¡s, se habÃ-a detenido varios metros allÃ¡ y su vista estaba perdida en cierto punto del mar. Sin pensarlo dos veces, detuvo a Chimuelo y le ordenÃ³ que volviera, no era usual que Astrid se detuviera en medio de una carrera, no, nunca habÃ-a ocurrido algo parecido, asÃ- que algo debÃ-a de ir mal. Hipo se detuvo al lado de Astrid y al ver que ella no habÃ-a cambiado su posiciÃ³n, ni habÃ-a dejado de mirar en direcciÃ³n al mar, siguiÃ³ su mirada y lo que vio, lo dejÃ³ pasmado. Una flota de naves, la mÃ¡s grande que habÃ-a visto en su vida, avanzaban lentamente a travÃ©s del mar, al parecer, y debido a su formaciÃ³n, no venÃ-an en son pacÃ-fica y su objetivo era nada mÃ¡s y nada menos que Berk.

â€”Esto no es buenoâ€” dijo Astrid, quitÃ¡ndole las palabras de la boca a Hipo. â€”Algo malo se aproxima.

â€”Â¿Astrid? â€” ella parecÃ-a fuera de sÃ-, lo que le pareciÃ³ extraÃ±o a Hipo.

â€”Â¿QuÃ©? Lo sientoâ€¦â€” desviÃ³ la mirada hacia el pueblo, no era tiempo de charlar.

â€”No te preocupes, solo debemos irnos, Â¡vamos amigo!

Astrid asintiÃ³.

â€”Â¡RÃ¡pido tormenta!

Sin quedarse a meditar mÃ¡s sobre el extraÃ±o comportamiento de Astrid, Hipo rÃ¡pidamente se dirigiÃ³ a la aldea, seguido muy de cerca por la muchacha. Estaba seguro de que sus intrigantes visitantes no llegarÃ-an antes que ellos, pero no estaba de mÃ¡s llegar antes y esperarlos en el mismo puerto, debÃ-a estar listo para todo y si eso era la guerraâ€¦pues tendrÃ-a que afrontarlo. Su padre no se encontraba, asÃ- que automÃ¡ticamente Hipo estaba a cargo, no podÃ-a defraudar a nadie y ahora que estaba por convertirse en el nuevo jefe, mucho menos.

En la aldea, a pesar de aun no ser medio dÃ-a o que el sol no diera con tanta fuerza, los habitantes ya comenzaban a despertar movidos por un extraÃ±o presentimiento, quizÃ¡s no tan fuerte como el que Astrid habÃ-a tenido, pero tuvieron uno que logrÃ³ sacarlos de sus cÃ¡lidas casas para afrontar el frÃ-o del invierno en Berk. Ya comenzaba a haber movimiento en cuanto Hipo y Astrid aterrizaron en tierra firme lo que a ellos les pareciÃ³ algo curioso, todos iban en direcciÃ³n al puerto, donde se supondrÃ-a que llegarÃ-an los visitantes. Demasiado pÃºblico tampoco serÃ-a algo bueno, pensÃ³

Hipo.

â€”Astrid, necesito la menor cantidad de personas en el puertoâ€¦quiero que me ayudes a alejarlos de allÃ-, si es necesario, busca a los demÃ¡s y tengan a los dragones listos, por si acaso.

â€”Hipoâ€¦â€” la voz de Astrid estaba llena de duda. â€” Â¿Todoâ€¦todo estarÃ¡ bien? Me refiero a que, Â¿PodrÃ¡s manejar todo esto? Â¿Y si se te escapa de las manos? Â¿Y siâ€¦?

â€”Tranquilaâ€¦â€” dijo Hipo interrumpiÃ©ndola, mientras le regalaba una sonrisa. â€”Todo irÃ¡ bien, debo manejarlo como lo harÃ-a mi padre, tengo que convertirme en el jefe algÃºn dÃ-a, Â¿No?

Astrid lo observÃ³ durante unos segundos, no querÃ-a dejarlo solo, mucho menos con un asunto que podrÃ-a convertirse en algo grande. Tampoco es como si no confiara en Hipo, confiaba en Ã©l, era solo queâ€¦presentÃ-a que nada bueno saldrÃ-a de todo eso y aquello no dejaba de inquietarla. O quizÃ¡s, solo se estaba imaginando cosas.

â€”Entiendoâ€¦pero si pasa algo, si tienes algÃºn problema, no dudes en llamarme.

â€”No te preocupes, todo saldrÃ¡ bien, lo prometo, lo arreglarÃ©.

Hipo esperÃ³ hasta que la figura de Astrid desapareciÃ³ nuevamente en el cielo para dirigirse junto a su amigo Chimuelo hasta el puerto. Al menos al momento de llegar al lugar este no estaba tan lleno como lo habÃ-a pensado, pudo haber sido gracias a la vikinga y al resto de los jinetes o gracias a su amigo BocÃ³n, quien tambiÃ©n se encontraba en el puerto y al parecer no dejaba que nadie se acerca hasta que se supiera con exactitud lo que estaba ocurriendo allÃ-. Hipo desmontÃ³ de su dragÃ³n y se acercÃ³ al robusto vikingo quiÃ©n al tenerlo cerca lo envolviÃ³ en un gran abrazo, no se habÃ-an visto por un par de dÃ-as, BocÃ³n habÃ-a estado muy ocupado en la herrerÃ-a esos dÃ-as e Hipo estaba cubriendo un par de tareas que su padre le asignÃ³ justo antes de partir, asÃ- que el tiempo no habÃ-a estado de su lado.

â€”Estaba esperando que llegaras muchacho, el pueblo estÃ¡ como loco y creo que eres el Ãºnico que puede arreglarlo.

â€”Creo que tienes razÃ³n, pero primero deberÃ-amos saber quÃ© es lo que quieren estos vikingos.

â€”Espero que nada maloâ€” dijo BocÃ³n dÃ¡ndole un suave golpe en el hombro y mostrando una divertida sonrisa. Al menos alguien sonreÃ-a.

â€”Yo tambiÃ©n lo esperoâ€¦â€” murmurÃ³ Hipo.

Los navÃ-os cada vez estaban mÃ¡s cerca del puerto, los nervios y las ansias de todos los presentes crecÃ-an con cada segundo que pasaba y una especie de tensiÃ³n podÃ-a sentirse en el aire, algo que indicaba que fuera lo que fuera que se acercara a la tribu tendrÃ-a una gran repercusiÃ³n en ella. Prontamente las fragatas se ubicaron a metros

del puerto, desde su posiciÃ³n Hipo pudo observar mejor la vela de los barcos, allÃ- estaba estampado la figura de un dragÃ³n, pero ese dragÃ³n no era uno cualquiera, era un Skrill, un dragÃ³n sumamente poderoso y extraÃ±o, que sacaba su energÃ-a de los rayos y truenos, nunca era bueno estar cerca de uno, menos cuando tenÃ-as un objeto de metal cerca, Hipo ya lo sabÃ-a muy bien. Esa cimera provocÃ³ una sensaciÃ³n desagradable en todos los que la observaron, el joven vikingo ya la habÃ-a visto un par de veces y le habÃ-a causado mÃ¡s de algÃºn problema. Chimuelo a su lado gruÃ±Ã³ y se removiÃ³ nervioso, Ã©l tambiÃ©n sabÃ-a de quienes se trataba y ahora ambos, jinete y dragÃ³n, sabÃ-an que Astrid tenÃ-a la razÃ³n, algo realmente malo se estaba acercando.

En esos tiempos y luego de pasados tantos aÃ±os, la visita inesperada de los Berserkers no significaba nada bueno y mucho menos si ellos venÃ-an liderados por Dagur, un completo demente sediento de poder y venganza. Si este venÃ-a por el asunto de los dragones, que habÃ-an dejado inconcluso aÃ±os atrÃ¡s, habÃ-a que estar listos para todo.

Seguramente, ese serÃ-a el inicio de muchos problemas. Hipo observÃ³ al cielo, esperando que de alguna manera, algo o alguien los ayudara, rogÃ³ en silencio a los dioses que se apiadaran de Ã©l y que lo ayudaran. SabÃ-a que prometiÃ³ a Astrid que todo irÃ-a bien, pero con Dagur cerca, los problemas estaban a la vuelta de la esquina.

* * *

><p>Â¿Y bien? Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Â¿DeberÃ-a seguir? Esto es mÃ¡s o menos la intro, espero sus comentarios n.n<p>

StupidNefilim fuera :33

2. CapÃ-tulo dos

CapÃ-tulo 2

_Con el arco tensado y su Ãºltima flecha, Dagur comenzÃ³ a eliminar el espacio que habÃ-a entre Ã©l y el dragÃ³n que habrÃ-a de convertirse en su presa. Una sonrisa fugaz cruzÃ³ su rostro, definitivamente esos eran los momentos que mÃ¡s amaba, los momentos en los que podÃ-a sentir el miedo y el pavor que emanaban de cada una de sus presas y esa, por sobre todas las demÃ¡s, era especial. No era un dragÃ³n comÃºn y corriente, era un Furia Nocturna. Un dragÃ³n del que se sabÃ-a muy poco, pero de lo poco que conocÃ-a a este dragÃ³n, sabÃ-a que era muy mortÃ-fero, fuerte y peligroso. Tres palabras que a Dagur le gustaban casi tanto como el mismo hecho de matar dragones. Y ahora, ese dragÃ³n, que con tanto afÃ¡n habÃ-a buscado, se encontraba a puertas de ser completamente suyo. Como no, su plan, a pesar de tener altos y bajos, como tener que esperar un buen tiempo para que apareciera el Furia Nocturna o tener que lidiar con el estÃºpido hijo de Estoico, por fin habÃ-a dado frutos. Solo debÃ-a de esperar unos momentos mÃ¡s para que el dragÃ³n por fin se rindiera y cayera asustado al mar, en ese lugar, lo estarÃ-a esperando su armada entera, listo para capturarlo en caso de que Ã©l no pudiera. _

_Ya casi podÃ-a saborearlo, Ã©l, el gran Dagur el Desquiciado, matarÃ-a al tan afamado Furia Nocturna, sin ayuda de nadie, solo valiÃ©ndose de su fuerza e ingenio. Claro que, si lo conseguÃ-a,

contarÃ-a esa parte de la historia, sus hombres e Hipo, estarÃ-an fuera de todo eso. Era la hora, ya no podÃ-a aguantar mÃ¡s, Dagur dio su paso final y se preparÃ³ para lanzar su Ãºltima flecha, pero, algo lo detuvo. Una voz, la voz de Hipo, con quiÃ©n se habÃ-a encontrado de casualidad en aquella isla. No era que aquel vikingo le molestase, le tenÃ-a un vago aprecio, pero en ese momento, hubiese deseado matarlo junto con el dragÃ³n. No podÃ-a interrumpir un momento asÃ-, no cuando estaba por matar al Furia Nocturna, pero claro, Hipo presumÃ-a sin palabras que habÃ-a luchado con el dragÃ³n antes y no habÃ-a resultado muerto, querÃ-a llevarse esa gloria que estaba reservada solo para Dagur._

â€”_De acuerdo, se acabÃ³. â€” SoltÃ³ de la nada Hipo. â€” No dejarÃ© que mates a ese dragÃ³n._

Eso era el colmo, Â¿De verdad planeaba quitarle la gloria a Ã©l? Â¿El gran Dagur el Desquiciado? No se lo permitirÃ-a jamÃ¡s, primero muerto.

â€”_Â¿Otra vez? Vamos Hipo, sÃ© que lo viste primeroâ€¦Â¡Pero es un Furia Nocturna! Debo matarlo. â€”ExclamÃ³ Dagur dejando por un momento su objetivo. â€”Mira, haremos esto, cuando lo mate, te darÃ© alguna parte, asÃ- puedes alardear en tu isla. Â¿QuÃ© dices?_

â€”_No lo creo asÃ-â€¦me lo llevarÃ© completo._

Â¿AsÃ- que, no solo querÃ-a llevarse la gloria, sino que al dragÃ³n completo, sin dejarle nada?

Las palabras que fuese a responder, se quedaron en su boca. Fue en ese momento, cuando Dagur lo comprendiÃ³ todo.

Hipo, que se encontraba un par de metros lejos de Ã©l, emitiÃ³ un extraÃ±o sonido, algo muy parecido al rugido que habÃ-a oÃ-do del Furia Nocturna. Los ojos de Dagur buscaron la figura de Hipo inconscientemente, era imposible que estuviera presenciando algo como eso. Â¿Un humano rugiendo como un dragÃ³n? Eso eraâ€¦imposible. Luego de que el rugido se escuchara por todo el sitio, el Furia Nocturna dio un gran salto sobre la roca que lo habÃ-a acorralado. Entoncesâ€¦el sonido que Hipo habÃ-a hecho era un llamado para el dragÃ³n, como si estos se conociesen mÃ¡s Ã-ntimamente. El vikingo observÃ³ una vez mÃ¡s al dragÃ³n y este, le devolviÃ³ la mirada, demostrando el por quÃ© de su nombre. Furia, odio y una fuerte y renovada energÃ-a tomaron forma en los ojos del dragÃ³n, ya no era ese Furia Nocturna asustado, ahora mostraba su verdadera naturaleza.

La batalla de miradas terminÃ³ y el dragÃ³n pasÃ³ de estar en la roca a estar justo al lado de Hipo, como dos viejos amigos. Las piezas lentamente comenzaron a encajar, el llamado, la confianza entre dragÃ³n y humano, ademÃ¡s de la silla de montar que podÃ-a observar ahora sobre el dragÃ³n. De este modo comprendiÃ³ que lo que habÃ-a oÃ-do tantas veces de bocas de muchos vikingos eran ciertos. En Berk, en vez de matar dragonesâ€¦los domaban, los convertÃ-an en mascotas, todo tenÃ-an sentido ahora.

â€”_No puede serâ€¦â€” murmurÃ³ Dagur sintiendo la ira recorrer su cuerpo._

â€”_AsÃ- esâ€” afirmÃ³ Hipo, montando sin miedo ni pudor al Furia

nocturna. â€”Era como lo pensabas, nosotros no matamos dragones. Al contrario, los entrenamos, los montamos._

â€”_Todo lo que oÃ-, era ciertoâ€¦Â¡No podÃ-a estar equivocado! Y ustedesâ€¦tu padre, me mintieron. Â¡A mÃ-!_

â€”_AsÃ- es, pero solo lo hicimos para mantener la paz entre nuestras tribus, nadaâ€¦_

â€”_Â¿Fue divertido? â€” interrumpiÃ³ el vikingo, estallando de una vez. â€”Â¿CuÃ¡ntas veces se burlaron de mi? Â¿De mi pueblo? Â¿De mi gente? Deâ€¦Â¿Mi honor?_

â€”_Te lo dije, lo hicimos solo paraâ€¦_

â€”_Â¿La paz? â€” Dagur rio amargamente, estaba a punto de golpear a Hipo, tenÃ-a que hacerlo, mas algo se lo impidiÃ³, el Furia Nocturna. â€”Nunca mÃ¡s hablaremos de eso, ahora somosâ€¦enemigos._

â€”_No me importa, tenemos a los dragones y no tememos usarlos._

â€”_Eso lo veremos Hipo, ya lo veremos._

-.-

Dagur podÃ-a sentir la frÃ-a brisa chocar contra su rostro, iban a una considerable velocidad, por lo que, en menos de unos minutos, estarÃ-an llegando al puerto de Berk, su tan ansiado objetivo. En todo el viaje solo una cosa se habÃ-a dedicado a rondar su mente, el dÃ-a en que descubriÃ³ de una vez por todas las mentiras en las que estaban involucrados los Hooligans y que a Ã©l intentaron hacerle creer. Dragones, quiÃ©n lo pensarÃ-a, esas bestias eran sus enemigos naturales, destruÃ-an sus aldeas, robaban su comida y mataban a su gente, Â¿QuÃ© persona en su sano juicio se harÃ-a aliado con unos monstruos como esos? Al parecer, los habitantes de Berk habÃ-an dejado de lado su juicio y decidieron que en vez de combatirlos, era mejor tenerlos de su ladoâ€¦como mascotas. Dragones y vikingos juntos, a Dagur eso seguÃ-a pareciÃ©ndole una locura, como si nada de eso fuese posible, como si no fuera mÃ¡s que un vago sueÃ±o, pero no lo era, era un hecho que vio con sus propios ojos, que el mismo Hipo habÃ-a confesado y algo que al mismo tiempo era peligroso, estaba comprobado. Ellos fueron listos al intentar ocultarlos, por una cosa sin importancia llamada paz.

Â¡QuÃ© ridÃ-culo! Paz, una palabra que a Dagur le desagradaba de sobremanera. Si no habÃ-a algo mÃ¡s que la paz que entregar, serÃ-a completamente inÃºtil el uso de esta. Se supone que son vikingos, entre ellos no existe eso llamado paz, solo existen los conflictos, las guerras, enemistades, pero no, a su tonto padre no pudo habÃ©rsele ocurrido mejor idea que hacer la paz con gente como esa. Dagur nunca habÃ-a estado de acuerdo con eso, pero en el momento que lo discutiÃ³ con su padre, no tenÃ-a razones para odiar a Berk, en todo ese tiempo habÃ-an demostrado ser unos fieros vikingos, y como decÃ-a su padre, dignos de confianza. Mentiras, mentiras y mÃ¡s mentiras. Y ya era hora de ponerle fin a esas mentiras, era hora de actuar, de una vez por todas, de una manera u otra. Dagur esperÃ³ cinco aÃ±os, creciÃ³, madurÃ³, se entrenÃ³ al mÃ¡ximo para ser un rival que pudiera ir en contra de los dragones y vikingos juntos. Esta vez, era hora de que ellos pagaran la traiciÃ³n que le habÃ-an

hecho a los Berserkers.

Una sonrisa se posÃ³ en los labios del vikingo en cuanto a lo lejos comenzÃ³ a dibujarse la silueta del pueblo de Berk, estaba deseoso de darle su merecido a todos, pero por sobre todo, acabar con Hipo de una vez, quitarle esa sonrisa tonta que siempre tuvo y destruirlo, lentamente, dÃ¡ndole donde mÃ¡s le doliera, quitÃ¡ndole lo que mÃ¡s amaba y lo que Ã©l tanto deseaba.

Las tablas de madera crujieron a sus pies con cada paso, todo estaba en orden, su tripulaciÃ³n estaba lista para una batalla, cantaban y proferÃ-an gritos para mantener vivo el espÃ-ritu vikingo, tenÃ-a las armas, en las que habÃ-an trabajado durante todo ese tiempo, y las energÃ-as no faltaban, pero la guerra serÃ-a solo en caso de que su plan inicial no funcionara. Para Dagur no habÃ-a sido fÃ¡cil idear un plan que no tuviera como primera opciÃ³n el entrar y destruir todo a su paso, pero lo habÃ-a logrado, la experiencia y los aÃ±os le dejaron una lecciÃ³n, que el tiempo alimentaba el dolor, el odio, la venganza, que las heridas tardan en sanar mientras mÃ¡s se mantienen abiertas, era mejor algo lento y doloroso que dejara una gran huella, que algo rÃ¡pido que fuera mÃ¡s que nada pasajero. Y para que todo aquello funcionara, debÃ-a usar a su mayor marioneta, su hermana, Lillith. Ella era la principal carta en aquel juego.

Su mirada se topÃ³ con ella, en el lugar mÃ¡s apartado del navÃ-o, limitÃ¡ndose simplemente a contemplar el mar como si eso fuese lo Ãºnico que le traÃ-a algÃºn consuelo. Dagur evitaba observarla a toda costa, pues cada vez que lo hacÃ-a, podÃ-a ver en ella la imagen de su difunta madre. CompartÃ-an los mismos ojos verde esmeralda, el mismo cabello rojo como el fuego, aunque Lillith lo llevaba corto en esos momentos, y la misma tez pÃ¡lida, demasiado pÃ¡lido para parecer normal. Su hermana nunca habÃ-a hablado demasiado, era reservada y evitaba a toda costa el contacto con otra persona, era dÃ©bil, dÃ³cil y amable, y en esa parte era parecida a su padre, su carÃ¡cter no era para un vikingo; tampoco le gustaba meterse en peleas, que claramente no ganarÃ-a, y mucho menos, matar dragones. Dagur siempre se preguntaba cÃ³mo es que ambos podÃ-an tener algÃºn parentesco, como es que Ã©l era el Ãºnico normal en la familia. Al menos Lillith no siendo una amenaza se evitaba problemas con su hermano mayor, Dagur pensaba que serÃ-a un desperdicio ir en contra de ella cuando apenas podÃ-a hablar o defenderse.

La joven vikinga notÃ³ como la atenciÃ³n era puesta en ella y de inmediato dirigiÃ³ su mirada esmeralda hacia el mayor. Ambos se quedaron mirando por unos segundos, intercambiaron silenciosas miradas, ninguno tenÃ-a que decirse nada, pero de desearlo, lo hacÃ-an, o al menos uno de ellos.

â€”Entoncesâ€¦â€” comenzÃ³ Lillith rompiendo el silencio que habÃ-an mantenido desde el inicio del viaje. â€”Â¿Crees que todo esto funcionarÃ¡ Dagur? Â¿QuÃ© el chico aceptarÃ¡ tu propuesta por el solo hecho de evitar una guerra?

Lillith era en realidad mucho mÃ¡s de lo que su hermano creÃ-a; entre una de esas cosas estaba el hecho de que poseÃ-a un gran cerebro y una gran inteligencia, que no eran usados en vano, las pocas veces que un libro iba a parar a la isla, ella se hacÃ-a con el para disfrutarlo en el silencio de su cuarto, donde no era molestada nunca por nadie, por lo que siempre tenÃ-a cosas muy inteligentes que decir. Que no hablase mucho no significaba que no lo hiciese.

â€”La verdad, querida hermana, no sÃ© ni por quÃ© hago estoâ€¦

â€”Venganzaâ€” completÃ³ ella sin quitarle la vista de encima.

â€”Eso, peroâ€¦no me referÃ-a exactamente a la venganza, mi plan, quiero decir. Una nueva alianza suena tanâ€¦

â€”Tonto, lo sÃ© y lo esâ€¦pero hay otros medios, puedes simplemente olvidarlo yâ€¦

â€”No, de eso nunca, pero como he dicho miles de veces, me las pagarÃ¡n, de una u otra forma.

â€”Â¿Y por quÃ© yo? â€” siguiÃ³ la vikinga cambiando drÃ¡sticamente el tema. â€”CreÃ- que Ã©ramos familia.

â€”Lo somosâ€” afirmÃ³ Dagur intentando restarle la importancia que de verdad tenÃ-a. â€”Pero debes aprender.

â€”Â¿AsÃ- quÃ© es un castigo? Â¿Por no ser como tÃº o como los demÃ¡s vikingos? Yo pensÃ© queâ€¦

â€”Â¡Basta! â€”exclamÃ³ exaltado el vikingo, miles de veces habÃ-an tenido esa conversaciÃ³n y el tema habÃ-a quedado zanjado, por lo que no habÃ-a mÃ¡s que discutir.

â€”Â¿Es por ser como ella? Â¿Es por ser como Ã©l? â€” siguiÃ³ la muchacha refiriÃ©ndose a sus padres, aumentando considerablemente el volumen de su voz; varios vikingos voltearon a verlos. â€”Â¿Es por ser yo misma?

â€”Â¡Si! â€” dijo finalmente Dagur. â€”Es porque eres tÃº, asÃ- que has lo que te digo, ve a Berk, enamora a Hipo, rompe su estÃºpido corazÃ³n, desmorona todo. â€” La mirada esmeralda de la vikinga estaba perpleja, como se encontraba ella, fue una tonta al pensar que teniendo esa conversaciÃ³n por milÃ©sima vez podrÃ-a cambiar algo. â€”Y lo harÃ¡sâ€¦porque soy el mayor, el jefe y a quien debes tu respeto.

Dagur se quedÃ³ en silencio, toda la ira que tenÃ-a acumulada inevitablemente habÃ-a dado a parar en su hermana, que apenas tenÃ-a algo que ver en el asunto.

â€”A veces me pregunto, donde quedÃ³ el viejo Dagurâ€¦

Ã‰l alzÃ³ la mirada rÃ¡pidamente, iba a decir algo mÃ¡s, como que no existÃ-a ese otro Dagur del cual ella hablaba o que simplemente dejara de hablar, pero Lillith, abrazando su Ãºnica pertenencia, un pequeÃ±o bolso, ya habÃ-a vuelto a su mundo en el que nadie era permitido excepto ella.

-.-

Los Ã¡nimos en el puerto de Berk ya estaban encendidos, de un momento a otro el rumor de que Dagur y sus hombres se acercaban con una armada entera habÃ-a comenzado a correr desde que la primera cimera fue reconocida por los espectadores y la palabra guerra no tardÃ³ en

aparecer. Unos decÃ-an que ante cualquier problema podÃ-an vencer, eran vikingos despuÃ©s de todo, y ademÃ¡s tenÃ-an a los dragones; pero otros, que habÃ-an escuchado todo lo que los Berserkers eran capaces de hacer, mÃ¡s con su nuevo lÃ-der, no estaban tan seguros sobre el posible desenlace que tuviera esa situaciÃ³n. Hipo no sabÃ-a que pensar, si venÃ-an en son de paz, cosa que realmente creÃ-a poco probable, podrÃ-a manejarlo, sin embargo, si era una situaciÃ³n contraria, si venÃ-an listos para una guerra, tendrÃ-a que encontrar una soluciÃ³n rÃ¡pida y esa soluciÃ³n podrÃ-a acabar siendoâ€¦la guerra.

Su padre lo matarÃ-a, se iba unos dÃ-as de la tribu y su hijo ya estaba comenzando una guerra, eso no serÃ-a para nada una buena noticia que contar.

Luego de minutos que al castaÃ±o vikingo le parecieron eternos, el primer galeÃ³n hizo su apariciÃ³n en el puerto de Berk. La palabra guerra resonÃ³ fuertemente en su cabeza cuando en el navÃ-o reciÃ©n llegado pudo apreciar, y aÃºn siendo la primera, que estaba repleta de soldados completamente armados y listos. AllÃ- estaban por fin los Berserkers y tampoco faltaba su lÃ-der y antiguo enemigo, Dagur. Este avanzÃ³ por entre su gente con esa misma sonrisa altanera con la que muchas veces lo habÃ-a visto y como si tuviera todo el poder del mundo entre sus manos. Y de la misma manera como ellos habÃ-an crecido a lo largo de esos cinco aÃ±os, Dagur tambiÃ©n lo habÃ-a hecho, a Hipo le parecÃ-a mÃ¡s alto que antes y mÃ¡s robusto, lo que decÃ-a que aquel vikingo no habÃ-a desperdiciado esos aÃ±os que pasaron, sus nuevos mÃºsculos lo decÃ-an. Hipo se mantuvo firme, aÃºn cuando lo vio bajar tan efusivamente, no debÃ-a de mostrar la inseguridad que se apoderaba de Ã©l segundo a segundo. Ya no era el mismo de antes, se repitiÃ³ mentalmente, por fin podrÃ-a enfrentarse a Dagur como era debido. AsÃ-, Hipo sostuvo la mirada de odio que Dagur le daba como un regalo de bienvenida en cuanto tocÃ³ tierra.

â€”Â¡Hipo, Hipo, Hipo! Â¡Tanto tiempoâ€¦viejo amigo! â€” ComenzÃ³ Dagur mientras su semblante se volvÃ-a mÃ¡s sombrÃ-o al llegar a la Ãºltima frase.

â€”DejÃ©monos de esto, ve al grano, por favor. Ni tÃº te alegras de verme, ni yo de verteâ€” respondiÃ³ Hipo sin vacilar y del modo mÃ¡s frÃ-o que pudo.

La sonrisa con la que habÃ-a bajado Dagur, llena de confianza y altiva, desapareciÃ³ en un segundo. Quedaba claro que no esperaba una respuesta asÃ-, menos de alguien como Hipo.

â€”Me parece bien, ya sabes porque estoy aquÃ-, quiero que me pagues todo lo que me debesâ€¦Hipo.

â€”Lo sabÃ-aâ€” murmurÃ³ el castaÃ±o meditabundo y tranquilo. â€”Entonces, debemos arreglar esto de una vez por todas, pero no podemos charlar acÃ¡, vamos al Gran SalÃ³n.

Hasta BocÃ³n, que se encontraba pasos mÃ¡s atrÃ¡s, quedÃ³ sorprendido por la actitud tomada por Hipo. Lo estaba manejando muy bien, como lo habrÃ-a hecho su padreâ€¦solo esperaba que lo que fueran a hablar en el Gran SalÃ³n saliera bien o tendrÃ-a que darle malas noticias a Estoico, y esa no era una de sus partes favoritas.

â€”Te sigo entonces, tampoco deseaba hablar aquÃ- con tanto pÃºblico, tanto humano como animalâ€” al finalizar su frase, Dagur observÃ³ al Furia Nocturna, que le gruÃ±Ã³ como respuesta.

Hipo se limitÃ³ a asentir, momento seguido, vio como las siguientes flotas llegaban y los tripulantes de la primera descendÃ-an. El vikingo iba a decir algo al respecto, pero se vio interrumpido cuando vio bajar a una muchacha del mismo navÃ-o de donde Dagur habÃ-a salido. Â¿Una chica? Se preguntÃ³ Hipo. Ã‰l creÃ-a que Dagur era de esas personas que solo confiaban algo como la guerra a los hombres, por lo que esa chica le pareciÃ³ fuera de lo comÃºn. Se veÃ-a tan distante y triste, y de alguna extraÃ±a manera, le veÃ-a un parecido a su desagradable visitante.

â€”Peroâ€¦â€” Dagur habÃ-a comenzado ya a avanzar, mas se detuvo al oÃ-r a Hipo. â€”Ellos se quedan acÃ¡, no pueden entrar al pueblo.

â€”Â¿Ya tienes miedo Hipo?

â€”Solo intento proteger a mi pueblo y no quiero que comiencen los desmanes tan pronto.

â€”Entiendoâ€” Dagur, volviendo a sonreÃ-r, dio una seÃ±al a sus hombres para que se detuvieran. â€”Pero me llevo a dos, puedes intentar atacarme y estarÃ-a desprotegido.

â€”Como quieras. Chimuelo, BocÃ³n, vigilen que todo estÃ© bien por aquÃ- y en el pueblo, si ven a los demÃ¡s, dÃ-ganles que no bajen la guardiaâ€” Ambos asintieron, sin a la vez estar del todo convencidos.

Dagur tampoco podÃ-a creer como el pequeÃ±o niÃ±o que solÃ-a molestar aÃ±os atrÃ¡s se hubiese convertido en un verdadero lÃ-der, definitivamente, eso serÃ-a algo mÃ¡s divertido de lo que habÃ-a pensado.

Luego de dichas sus Ãºltimas palabras, Hipo dio media vuelta y comenzÃ³ a caminar en direcciÃ³n al Gran SalÃ³n esperando que Dagur y sus hombres lo hiciera tambiÃ©n. Estaba completamente inseguro, Â¿Y si no lo hacÃ-a bien como lÃ-der? Â¿Y si de verdad metÃ-a la pata? No querÃ-a decepcionar a nadieâ€¦ Â¡Ya basta! Se reprochÃ³ mentalmente, no podÃ-a tener ese tipo de pensamientos con algo tan importante entre manos, no podÃ-a flaquear, no ahora. Lo manejarÃ-a bien, por el bien de todos, lo habÃ-a prometido. Con paso firme, siguiÃ³ la ruta que los llevaba hasta el Gran SalÃ³n mientras meditaba sobre lo que podrÃ-a llegar a ocurrir luego. Sin embargo, no tenÃ-a nada, Hipo no tenÃ-a ni idea de lo que planeaba Dagur, habÃ-a llegado con los barcos, listos para atacarâ€¦mas no lo habÃ-a hecho y, de buena forma, aceptÃ³ una charla con Ã©l. Â¿QuÃ© serÃ-a lo que en realidad querrÃ-a? Â¿SerÃ-a esta primera visita, pues sabÃ-a que no serÃ-a la Ãºnica, para vengarse de una vez por todas?

Hipo no encontrÃ³ respuestas por mÃ¡s que lo quiso, serÃ-a difÃ-cil descubrir lo que pasaba por la cabeza de Dagur.

A ambos vikingos el camino hasta el Gran SalÃ³n se les hizo eterno, nunca disfrutaron de la compaÃ±Ã-a del otro y en ese momento no serÃ-a la excepciÃ³n, no con las tensiones presentes allÃ-. Tampoco se dirigieron alguna palabra, preferÃ-an eso, un incÃ³modo silencio,

a tener que compartir palabras innecesarias entre ellos. Dagur, quiÃ©n fue siempre detrÃ¡s de Hipo acompaÃ±ado de sus soldados, observÃ³ el lugar como si fuera la primera vez que lo hacÃ-a. Berk era un sitio completamente diferente, podÃ-a ver a los dragones volar libremente por los cielos o correr por ahÃ- y luego posarse sobre las casas como si fueran las propias. Dagur no habÃ-a visto semejante cosa ni en sus peores pesadillas. Llegaron al Gran SalÃ³n pasado unos minutos y justo en el momento en que se disponÃ-an a entrar, la mirada de Dagur captÃ³ a un dragÃ³n volando junto a un vikingo. Con vivos colores y amenazadores espinas en la cola, cuerpo grande y garras afiladas. Un Nadder Mortal, que iba montando por una rubia vikinga muy particular. Ella no le quitÃ³ la mirada de encima y Ã©l hizo lo mismo, hubieran seguido asÃ- de no ser por Hipo.

â€”Por aquÃ-, Dagurâ€¦

â€”EntrarÃ© de todas maneras Hipo, no te preocupes por eso.

Hipo sin decir mÃ¡s desapareciÃ³ tras la gran puerta del SalÃ³n y Dagur hizo lo mismo, no sin antes volver la vista al cielo, el cual ya estaba vacÃ-o.

El interior del Gran SalÃ³n estaba completamente a oscuras por lo que Hipo tuvo que encender un par de antorchas. EscuchÃ³ los pasos de Dagur a sus espaldas resonar en todo el lugar y de inmediato sintiÃ³ como la ira recorrÃ-a cada parte de su cuerpo, si bien otras veces habÃ-a tenido que lidiar con Ã©l, muchas, muchas veces, esas no eran nada comparadas con la que estaba viviendo en ese preciso segundo. Aquel vikingo reciÃ©n llegado le estaba dando mÃ¡s problemas de los que podÃ-a manejar.

â€”Â¿Y bien Dagur? No quiero que este asunto se prolongue por mucho tiempo, asÃ- que quiero que vayas al punto de todo esto.

â€”Siempre tan impaciente, Hipo, pero bueno, como tienes tantas ganas de saber mis intenciones, te las dirÃ©. Quieroâ€¦â€” Dagur hizo una pausa, aÃºn debÃ-a asimilar el hecho de que fuera a decir algo asÃ-. â€”Quiero que te unas a mÃ-, queâ€¦volvamos a ser aliados.

Y luego de eso, silencio, un silencio mucho mÃ¡s incÃ³modo y horrible que el que habÃ-an tenido antes.

Hipo guardÃ³ silencio, intentando descifrar la trampa detrÃ¡s de esas palabras pronunciadas por Dagur. Â¿Unirse? Â¿Aliados? Â¿Nuevamente? No, eso no era posible, era completamente imposible, no podÃ-a simplemente estar pidiÃ©ndole algo como eso. Hipo esperaba un Dagur lleno de venganza la cual solamente serÃ-a saciada con una guerra, con muertes y sangre, lo usual para un vikingo como Dagur, peroâ€¦en vez de eso, terminÃ³ encontrando todo lo contrario.

â€”Â¿QuÃ©? â€” dijo Hipo luego de salir de una especie de trance.

â€”Lo que oÃ-ste, volvamos a ser aliados. Mira Hipo, sÃ© que esto suena estÃºpido, aÃºn mÃ¡s viniendo de mis labios, pero es cierto. No soy tonto, tÃº tienes a los dragones, haz entrenado con ellos a lo largo de estos aÃ±os y aunque mis hombres lo han hecho de la misma manera, no es lo mismo. Uno de tus dragones entrenados equivalen a diez de mis hombres. AdemÃ¡s, siguen siendo vikingos, y bla, bla, bla, como sea, luego de considerar los pros y los contras, Â¿QuÃ©

dices Hipo?

Este, aÃºn creÃ-a que era broma. Â¿Por quÃ© no? Dagur, viniendo con su armada completa solo para pedir eso, Ã©l querÃ-a algo mÃ¡s, Hipo estaba seguro.

â€”Espera, esperaâ€¦ Â¿EstÃ¡s hablando en serio? Â¿Este es algÃºn tipo de broma? AdemÃ¡s de los dragones, Â¿quÃ© mÃ¡s ganas con esto? Mira Dagur, tÃº y yo, nuestras tribus, no tienen la mejor relaciÃ³n, por no decir que esta relaciÃ³n no existe, se rompiÃ³. AsÃ- que, vienes aquÃ-, luego de haber prometido una horrible venganza, Â¿Por esto?

â€”Â¿Suena como a algo que una persona como yo no harÃ-a cierto? Pues, lo meditÃ© mucho Hipo, los aÃ±os pasaron y aunque no lo creas, he madurado, como tÃº lo hiciste. El deseo de venganza sigue allÃ-, nunca te dije que hubiera desaparecido o que perdonaba lo que habÃ-an hecho, pero, el tener una tribu como la tuya de aliados, con los dragones incluidos, es algo realmente tentador. â€” Dagur tomÃ³ asiento en una de las gradas cercanas mientras observaba a Hipo con una mirada sin expresiÃ³n, podrÃ-a hasta decirse que parecÃ-a calmado, como a la espera de algo.

â€”No me fÃ-o de tiâ€” soltÃ³ Hipo.

â€”Y no deberÃ-as, pero es tu Ãºnica opciÃ³nâ€” y ahÃ-, la mirada de Dagur se volviÃ³ frÃ-a como el hielo. Era una amenaza, se mi aliado o ya verÃ¡s, eso querÃ-a decir.

â€”Â¿AsÃ- que la Ãºnica? Â¿No hay mÃ¡s?

â€”Hay mÃ¡s Hipo, las hay y sabes cuÃ¡l es.

Hipo rio amargamente. â€”La guerra, como no.

â€”Has respondido tu pregunta anterior, el por quÃ© de venir con toda mi armada. Se mi aliado o afronta una guerra que puede comenzar con una sola orden mÃ-a, en un segundo puedo convertir a Berk y su gente en cenizas.

Â¿QuÃ© habrÃ-a hecho su padre en una situaciÃ³n como esa? Hipo sabÃ-a la respuesta incluso sin tener que formularse la pregunta. Ã‰l hubiese hecho todo lo posible por evitar una guerra, sabÃ-a que los Berserkers no eran de fiar, pero entre tenerlos como aliados e irse en contra de ellosâ€¦hubiese elegido por sobre todo el salvar la vida de su gente. Ahora Hipo debÃ-a hacer lo mismo, pero, Â¿serÃ-a lo Ãºnico que deseaba Dagur?

â€”Entiendoâ€¦asÃ- que si acepto tu propuesta de volvernos aliados, tendrÃ© queâ€¦

â€”TendrÃ¡ que haber un acuerdo que vaya mÃ¡s allÃ¡ de lo escrito en un papel. â€” Lo interrumpiÃ³, mientras una sonrisa maliciosa se apoderaba de sus labios.

â€”Â¿A quÃ© te refieres?

â€”Un acuerdo nupcial. AsÃ- todo serÃ¡ oficial, Hipo.

â€”Â¿Pero quÃ©â€¦

â€”Quiero que te cases con mi hermana, de esa manera, los Hooligans y los Berserkers tendrÃ¡n una uniÃ³n aÃºn mÃ¡s fuerte.

Hipo sintiÃ³ como el mundo a su alrededor comenzÃ³ lentamente a desarmarse. No, no y no. Definitivamente no, Ã©l no podÃ-a, no de esa forma. Simplementeâ€¦no.

-.-

En cuanto notaron que en el aire ayudaban menos que en tierra, los jinetes de dragones decidieron bajar. Todos habÃ-an sido convocados por Astrid luego de la repentina visita de los Berserkers, pero, al igual que la rubia vikinga y el resto de la tribu, no sabÃ-an a quÃ© se debÃ-a esa misteriosa visita, simplemente sabÃ-an que debÃ-an estar atentos ante un posible ataque al pueblo. Los jÃ³venes descendieron de sus dragones mientras observaban cuidadosamente a su alrededor, solo podÃ-an ver a los demÃ¡s vikingos reunidos a las afueras del Gran SalÃ³n, donde Hipo y Dagur mantenÃ-an hace un buen rato una conversaciÃ³n. Mientras todo el mundo esperaba que del SalÃ³n Hipo, quien momentÃ¡neamente se encontraba a cargo a falta de su padre, saliera con buenas noticias, Astrid solo querÃ-a que en el interior no se hubiese desatado una pelea entre ambos vikingos. Completamente nerviosa, la muchacha comenzÃ³ a pasearse de un lado a otro, inconscientemente se mordÃ-a el labio, sus compaÃ±eros la observaban, mas prontamente dejaron de prestarle atenciÃ³n, solamente Brutilda se le acercÃ³ y la tomÃ³ por los hombros, la caminata de la rubia habÃ-a comenzado a desesperarla.

â€”Si estÃ¡s tan preocupada por Hipo deberÃ-as simplemente entrarâ€” aconsejÃ³ la vikinga.

â€”No creo que sea el momento preciso para hacerlo, no quiero ser yo quien desate la guerra, ademÃ¡sâ€¦no estoy preocupada, Hipo puede cuidarse soloâ€¦o al menos eso esperoâ€” Astrid murmurÃ³ lo Ãºltimo no tan convencida de sus propias palabras. Â¿Hipo podrÃ-a?

Brutilda sonriÃ³ a la vez que rodaba los ojos por la negaciÃ³n en la que estaba Astrid, lo habÃ-a visto y oÃ-do tantas veces que ahora resultaba gracioso.

â€”Como digas, sÃ© que lo Ãºnico que quieres es entrar allÃ- y golpear a Dagur en la cara, Â¿quiÃ©n no querrÃ-a?

Darle un golpe a Dagur en la cara, por supuesto que deseaba hacer eso, antes de que pudiera decirle aquello, fue interrumpida.

â€”Yo tambiÃ©n lo querrÃ-aâ€” dijo Brutacio apareciendo de la nada entre las dos muchachas. â€”Esperen, Â¿querrÃ-a quÃ©?

â€”Â¡Agh, Brutacio! Sal de aquÃ-, conversaciÃ³n de chicasâ€” dijo de inmediato su hermana apartÃ¡ndolo bruscamente.

â€”Hey! Yo tambiÃ©n puedo unirme a esta conversaciÃ³nâ€¦aunque no sea una chica o no sepa de lo que estÃ¡n hablandoâ€¦Â¡Pero puedo!

â€”Â¡No, no puedes!

â€”Â¡Que sÃ-! No puedes quitarme esto.

Los gemelos comenzaron una discusiÃ³n en la que los gritos y golpes iban de un lado a otro. Era algo comÃºn, aunque crecieran hasta volverse ancianos, los gemelosTorton nunca dejarÃ-an su sello caracterÃ-stico, las peleas entre hermanos. Astrid sabÃ-a que llegado ese momento era prÃ¡cticamente imposible separarlos, asÃ- que guardÃ¡ndose sus insultos y preocupaciones en el interior, comenzÃ³ a alejarse del lugar, seguida siempre de su fiel dragona, mientras PatÃ¡n y Patapez intentaban, sin Ã©xito, separar a los gemelos que ya habÃ-an llegado a la etapa de los golpes o una de las tantas etapas de los golpes. El pueblo seguÃ-a en calma, solo en el aspecto de no haber ningÃºn indicio de ataque, por lo que Astrid estaba libre para concentrarse en sus pensamientos por un rato. TodavÃ-a daba vueltas por su cabeza la mirada que Dagur le habÃ-a dado justo antes de entrar al Gran salÃ³n, aquella mirada le habÃ-a dicho algo, algo sombrÃ-o que no logrÃ³ descifrar en el momento, pero que sabÃ-a que tenÃ-a relaciÃ³n con la extraÃ±a sensaciÃ³n que habÃ-a tenido antes, de que algo iba mal y todo producto de Ã©l.

Dagur siempreâ€¦aparecÃ-a en los momentos menos indicados, ella lo sabÃ-a muy bien.

Y exactamente asÃ- era, Tormenta comenzÃ³ a rugir y a agitarse violentamente, como si estuviera lista para atacar, sacando a Astrid de sus pensamientos. Ella buscÃ³ con la mirada a su dragona para ver que le sucedÃ-a, no era normal que de la nada Tormenta comenzara a alterarse, pero en vez de encontrarla a ella, se encontrÃ³ con alguien a quien desearÃ-a no haber visto. Dagur. El vikingo estaba apoyado en una de las paredes traseras de una casa cercana a ella, de brazos cruzados y una sonrisa deslumbrante en los labios. "Genial, esto no podrÃ-a ser mejor" pensÃ³ Astrid mientras se detenÃ-a dispuesta a deshacer sus pasos, no tenÃ-a ni los Ã¡nimos, ni las ganas para dirigirle la palabra a una persona como Ã©l.

â€”Vamos Tormenta, tenemos cosas que hacerâ€” dijo dando media vuelta. La frase no habÃ-a sido solo para la dragona, sino que tambiÃ©n para Dagur, querÃ-a decir, "No quiero hablar contigo, asÃ- que ni lo intentes".

Pero Ã©l no pareciÃ³ captar o simplemente lo ignorÃ³, pues Astrid oyÃ³ la voz que tanto detestaba a sus espaldas.

â€”Mi querida Astrid, tiempo sin vernos, Â¿CÃ³mo has estado? Mira lo hermosa que estÃ¡s ahora, estoy sorprendido.

Astrid girÃ³ solo la cabeza, frunciendo el ceÃ±o â€”Por favor, dÃ©jate de esas estupideces.

â€”Pero Astrid, pensÃ© que estarÃ-as feliz de verme aquÃ-, pasamos tantos momentos juntosâ€¦

â€”Â¡Silencio! â€” gritÃ³ irritada la muchacha. â€”Â¡EstÃ¡s loco!

Dagur ante los gritos de la vikinga, solo se echÃ³ a reÃ-r. â€”Bueno, bueno, tÃ³malo con calma linda.

Astrid volteÃ³ completamente, indignada. â€”Te matarÃ©, en serio lo harÃ©. â€” Dagur hizo con las manos una seÃ±al de no estar haciendo nada, la muchacha no cambiÃ³ su actitud. â€”Y tÃº, Â¿No deberÃ-as

estar en el Gran SalÃ³n? â€” dijo violentamente a modo de cambiar el tema.

â€”Â¿AsÃ- que estÃ¡s curiosa? Pues, esa reuniÃ³n ya acabÃ³â€¦ ahora queda que Hipo decida.

â€”Â¿Decidir el quÃ©?

â€”Eso queda solo entre lÃ-deres, Astrid. â€” El vikingo se irguiÃ³ y comenzÃ³ a avanzar en direcciÃ³n a la rubia vikinga. â€”Pero esperoâ€¦ que Hipo tenga en cuenta que siente por ti al momento de decidir.

Diciendo esas Ãºltimas palabras, Dagur pasÃ³ por el lado de Astrid, quiÃ©n habÃ-a quedado sin palabras. "Que Hipo tenga en cuenta lo que siente por ti al momento de decidir" Â¿A quÃ© se referÃ-a con eso? Â¿QuÃ© decisiÃ³n podrÃ-a implicarâ€¦lo que sentÃ-a el vikingo por ella? No pudo decirle eso, porque las palabras no salieron, quedaron atoradas en su garganta.

* * *

><p>Hoooooooooolaaaaa a todo el mundo *-*<p>

Primero que nada, lo siento muuuuuucho :c TenÃ-a que actualizar la semana pasada, pero por cosas de la escuela y cofcoffaltadeinspiraciÃ³ncofcof(?) no pude subirlo ;-;

Segundo, gracias por los comentarios, me animaron a seguir escribiendo, yay(?)

Well~ AquÃ- estuvo el siguiente capÃ-tulo, Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Â¿En que debo mejorar? sdfsf Denme sus opiniones.

IntentarÃ© actualizar la prÃ³xima semana ;u; Y eso, StupidNefilim fuera~~

3. CapÃ-tulo tres

CapÃ-tulo 3

El gruÃ±ido de Tormenta a sus espaldas, la irritante sonrisa de Dagur, la frase que Ã©l soltÃ³ luego y como si nada "Nos vemos mÃ¡s tarde, cuando Hipo haga pÃºblica su decisiÃ³n"; eso, sumando todo lo que estaba a su alrededor, a la rubia vikinga le pareciÃ³ algo muy lejano, como si ocurriese en otro mundo distinto a ese y ella no fuera mÃ¡s que una espectadora. Sus mÃºsculos tardaron en responder a las sencillas Ã³rdenes de moverse, estaba congelada, clavada en su sitio y solo por unas estÃºpidas palabras pronunciadas por aÃºn mÃ¡s estÃºpido vikingo que acababa de desaparecer; quizÃ¡s habÃ-an sido palabras solo para provocarla, para causar exactamente ese resultado, el de ella sin poder moverse, quizÃ¡s era todo lo contrario, tal vez la decisiÃ³n implicaba cosas mucho mÃ¡s complejas, con Dagur nunca se sabÃ-a y si esperaba mÃ¡s, si se quedaba en su lugar sin hacer mÃ¡s que mirar un punto perdido, la duda terminarÃ-a matÃ¡ndolaâ€¦de cierta manera.

No supo cuando logrÃ³ salir de ese extraÃ±o mundo de dudas en el que se habÃ-a encerrado, no supo cuando comenzÃ³ a moverse, cuando un

paso se convirtiÃ³ en dos, tres, cuando comenzÃ³ a correr con un solo objetivo en mente, el Gran SalÃ³n, y un nombre sin querer abandonar sus pensamientos, Hipo. Astrid era rÃ¡pida, pero en ese momento quedÃ³ mÃ¡s que demostrado, corriÃ³ la mayor parte del pueblo en un par de minutos. A penas tuvo tiempo para observar a su alrededor para percatarse de que la actividad y el movimiento de gente habÃ-a decaÃ-do, o que sus amigos, quienes deberÃ-an haber estado vigilando el pueblo, no se encontraban por ningÃºn lugar. Nada mÃ¡s ocupaba la cabeza de la vikinga que el hecho de encontrar a Hipo. Se repetÃ-a una y otra vez que todo estaba bien, que Ã©l estaba bien y que se encontraba en el gran salÃ³n, con la esperanza de que eso resultara cierto.

Y por fin, luego de una carrera que le pareciÃ³ eterna, Astrid encontrÃ³ el lugar que con tantas ansias buscaba. Con la respiraciÃ³n agitada y los mÃºsculos ardiendo por el esfuerzo se detuvo frente al lugar. Desde su posiciÃ³n podÃ-a apreciar perfectamente como las puertas estaban abiertas de par en par y desde el interior salÃ-a un dÃ©bil rastro de luz como si hubiera aÃºn alguien dentro. Ignorante de lo que iba a encontrar dentro y con la horrible sensaciÃ³n anterior volviendo a su pecho, la vikinga se adentrÃ³ en el Gran SalÃ³n. Â¿A quÃ© temÃ-a tanto? No lo sabÃ-a Â¿Por quÃ© temÃ-a si no sabÃ-a a quÃ© exactamente? Â¿TemÃ-a acaso a que Dagur atacara la aldea? Claro que no, para ella Dagur no era una amenaza, era algo que podÃ-a manejarse, entonces, Â¿TemÃ-a a que Hipo tomara una decisiÃ³n equivocada si es que habÃ-a? Si es que esa lo alejaba de ella, podrÃ-a ser que sÃ-. Agitando la cabeza, quitÃ³ de su mente todas ideas que no hacÃ-an mÃ¡s que confundirla y dudar. No podÃ-a dejar que pensamientos como esos jugaran con ella, desde un principio no debiÃ³ dejar que Dagur entrara en su mente de esa manera. Todo estaba bien, acabarÃ-an con esto de la guerra, de las enemistades y quiÃ©n sabe quÃ© mÃ¡s de una buena manera, todo volverÃ-a a ser como antes yâ€¦

Pero no, en vez de eso, Â¡Nada estaba bien!

Al interior del Gran SalÃ³n no habÃ-a mÃ¡s que las cosas de siempre, nada fuera de lugar, ninguna persona, mucho menos a la que buscaba. Al contrario de cÃ³mo habÃ-a supuesto, Hipo no se encontraba allÃ- ni en ningÃºn otro lugar. Â¿Eso debÃ-a ser algo de lo que preocuparse? Ã‰l podrÃ-a estar en cualquier otro lugar, no precisamente debÃ-a quedarse allÃ-, ademÃ¡s, la isla era un lugar muy grande. PodrÃ-a haber salido a aclarar sus ideas, a volar con Chimuelo, a caminar, o cualquier otra cosa. Su ausencia no significaba que algo malo hubiese ocurrido, tal y como le decÃ-a su instinto al cual en ese momento no querÃ-a oÃ-r. No querÃ-a oÃ-r el "SÃ- es algo malo, algo que no sabes, pero que pronto descubrirÃ¡s. Algo ocurrirÃ¡ y no podrÃ¡s evitarlo." Solo deseaba hacer como si esa voz no estuviera, por lo que para distraerse, comenzÃ³ a recorrer el lugar. Todo parecÃ-a en orden, como advirtiÃ³ al entrar, por lo que de inmediato descartÃ³ la idea de que ambos vikingos hubiesen comenzado una pelea, lo cual podrÃ-a haber sido posible, observÃ³ tambiÃ©n como el origen de la luz que observÃ³ desde afuera, la Ãºltima antorcha que quedaba encendida, comenzaba a apagarse lentamente, su fuego se extinguÃ-a y asÃ- sus colores, dejÃ¡ndola a oscuras. Y en vez de volver a encenderla y quedarse, decidiÃ³ salir y dejar de torturar por unos minutos a su pobre mente.

Una vez fuera no supo quÃ© hacer. Â¿DebÃ-a seguir con su bÃºsqueda? Â¿Buscar a Hipo como una loca por todo Berk? Â¿O esperar a que

hiciera su apariciÃ³n como siempre lo hacÃ-a? Su mente decÃ-a algo, pero su corazÃ³n decÃ-a otra cosa, por lo general las peleas como esas eran algo complejo de resolver, como las peleas de los gemelos. AsÃ- que sin tener idea de lo que hacer Astrid comenzÃ³ a avanzar sin un rumbo fijo, solo querÃ-a caminar, avanzar y esperar a que un milagro de los dioses se presentara justo frente a sus ojos. Metros mÃ¡s allÃ¡, encontrÃ³ a su dragona descansando en la sombra que daba una casa. HabÃ-a olvidado por completo a Tormenta, ella debiÃ³ haberla seguido hasta cansarse.

â€”Lo siento amigaâ€¦â€” Astrid le dio un par de caricias a Tormenta en cuanto la tuvo cerca. Esta la recibiÃ³ con total alegrÃ-a, era como si entendiese el caos que habÃ-a en el interior de su jinete y de un modo u otro intentara ayudarla. â€”Vamos a dar una vuelta, haber si encontramos a Hipo.

Y sÃ-, habÃ-a decidido buscar al castaÃ±o, como una loca o no, lo encontrarÃ-a y averiguarÃ-a que era lo que pasaba, pues odiaba ese sentimiento de desesperaciÃ³n y duda que le causaba todo esto.

Â¿Pero donde partir? PodÃ-a ir a mÃºltiples lugares, pero el primero que se le venÃ-a a la mente era la fragua, aunque hace mucho que no lo veÃ-a ahÃ- y dudaba que en un momento como ese se encontrara allÃ-. En realidad, no perdÃ-a nada con ir, ademÃ¡s debÃ-a calmarse y quizÃ¡s el tiempo y un poco de aire le ayudarÃ-an, asÃ- que junto a Tormenta se dirigieron a su nuevo objetivo. Pero en cuanto llegÃ³ a la fragua, esta estaba vacÃ-a, ni BocÃ³n se encontraba, todo estaba igual, con las mismas armas colgando de la pared, con el mismo calor abrazador dentro, con el inusual silencio. Tampoco lo encontrÃ³ en el pequeÃ±o cuarto que se encontraba en la parte trasera de la fragua, donde Hipo usualmente se encerraba para hacer sus creaciones y demÃ¡s cosas. A Hipo se lo habÃ-a tragado la tierra y Astrid esperaba que no fuera por mucho tiempo. Definitivamente le darÃ-a un buen golpe cuando lo encontrara, nadie hacÃ-a que se preocupara de esa manera sin tener su merecido.

Pero dejando todos esos pensamientos de lado por un momento, la rubia vikinga se dedicÃ³ a recorrer el pequeÃ±o cuarto que habÃ-a refugiado a Hipo tantas veces antes. HabÃ-a hojas en blanco, bocetos y dibujos desparramados por todo el suelo, igual que un par de libros y cuadernos, por lo que tuvo que pasar por mucho cuidado entre ellos para no pisarlos. Ella recordaba, desde la Ãºltima vez que estuvo allÃ-, que no habÃ-a tal desastre, normalmente Hipo dejaba todo en orden, aunque no faltaban las cosas en el suelo, pero esta vez, parecÃ-a como si alguien hubiese entrado y revuelto todoâ€¦con furia. PreguntÃ¡ndose quiÃ©n o quÃ© habrÃ-a causado todo ese desastre, Astrid se dispuso a recoger las hojas para por lo menos dejarlas sobre el escritorio y darle un poco de orden al lugar. TomÃ³ un montÃ³n, las apilÃ³ y las dejÃ³ sobre el escritorio; los dibujos de los dragones, los inventos de Hipo y una que otra lÃ-nea trazada al azar y sin sentido fue todo lo que vio. Nada nuevo o fuera de lo comÃºn que pudiera darle alguna pista, por lo que prosiguiÃ³ con los libros y cuadernos, no obstante, cuando tomÃ³ uno de ellos, y luego de observarlo bien pudo descubriÃ³ que era el diario que Hipo siempre llevaba consigo, un papel que sobresalÃ-a entre las hojas y que estaba delicadamente doblado cayÃ³ al suelo.

â€”Â¿QuÃ© es esto? â€” preguntÃ³ mientras tomaba el trozo de papel entre sus manos. Lo examinÃ³ bien por fuera, podÃ-a ver letras

escritas desde el otro lado. Â¿Y si eso era lo que buscaba?

Astrid iba desdoblarlo para revelar el contenido de su interior, para probar si del otro lado realmente habÃ-a letras o algo asÃ-. Sin embargo, en cuanto estaba por hacerlo, un sonido gutural proveniente desde afuera de la fragua llamÃ³ su atenciÃ³n. Ella conocÃ-a a la perfecciÃ³n esos gruÃ±idos, era su dragona, su amiga Tormenta y nada bueno debÃ-a de estar haciendo. DebÃ-a de ir a ver que estaba sucediendo, por lo que guardando el papel en uno de sus bolsillos, saliÃ³ del cuarto, aunque no sin antes acabar con lo que estaba haciendo. En el exterior, la Nadder se movÃ-a inquieta de un lado a otro siempre rodeando a una pequeÃ±a figura que Astrid desde su posiciÃ³n no lograba ver bien. TemiÃ³ que fuera un niÃ±o pequeÃ±o y que su dragona quisiera hacer algo mÃ¡s que jugar.

â€”Tormenta, tranquila chica, vamos, quieta.

La dragona parecÃ-a concentrada en otra cosa por lo que poca atenciÃ³n le puso a su jinete.

â€”EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien, aquÃ- tienesâ€” dijo una voz dulce desde el otro lado, desde donde se suponÃ-a estaba el niÃ±o pequeÃ±o.

Justo despuÃ©s de dichas esas palabras, Tormenta retrocediÃ³ feliz, al parecer finalmente habÃ-a conseguido lo que querÃ-a y eso era un pedazo de pollo. Eso de inmediato le recordÃ³ a Astrid que en la maÃ±ana solo le habÃ-a dado un par de pescados con la prisa, iba a darle pollo luego, pero todo aquello de la llegada de los Berserkers, ademÃ¡s de la desapariciÃ³n de Hipo, la tenÃ-an en otro mundo por lo que terminÃ³ olvidÃ¡ndolo. La dragona se acercÃ³ feliz a su jinete, enseÃ±Ã¡ndole completamente orgullosa lo que habÃ-a conseguido, ella sonriÃ³ dÃ¡ndole su aprobaciÃ³n, mas su atenciÃ³n se desviÃ³ a la figura que salÃ-a tras la dragona. No era un niÃ±o pequeÃ±o, como supuso en un principio, era una muchacha, una vikinga. Menuda, de rojos cabellos cortos y una triste sonrisa en los labios. Astrid la observÃ³ y de la misma manera la muchacha hizo lo mismo, las miradas azul y esmeralda se encontraron. Tanto la primera, como la segunda tuvieron la sensaciÃ³n de haberse visto antes, pero esa sensaciÃ³n desapareciÃ³ cuando la segunda hablÃ³.

â€”Â¿Esâ€¦es tu dragÃ³n? â€” preguntÃ³ la pelirroja tÃ-midamente.

Luego de salir del estado de confusiÃ³n, Astrid asintiÃ³.

â€”SÃ-, es mi dragona. Su nombre es Tormenta.

â€”Ohâ€¦

â€”Â¿QuÃ© hacÃ-as con pollo? Ella te estaba persiguiendo por esoâ€¦â€” fue lo primero que se le ocurriÃ³ decir.

â€”Esoâ€¦eso, puesâ€¦lo encontrÃ© por ahÃ- yâ€¦lo siento, debo irme, estoy buscando a alguien.

â€”Espera, no teâ€¦

â€”De verdad lo siento.

La muchacha pelirroja emprendiÃ³ una carrera luego de decir su Ãºltima frase. Esa actitud, el que huyera asÃ-, la casi nula explicaciÃ³n que dio, todas esas cosas, a Astrid le recordaron tanto a cierto vikingo que aÃºn seguÃ-a desaparecido. TambiÃ©n estaba el hecho de que ella era una desconocida, nunca la habÃ-a visto y los Ãºnicos visitantes recientes que habÃ-an tenido en el Ãºltimo tiempo eran los Berserkers, por lo que le resultaba extraÃ±o, demasiadoâ€¦pero bueno, ya tenÃ-a demasiados misterios y cosas en que pensar, por lo que sumar una nueva no estaba en sus planes. Ahora solo debÃ-a alimentar a Tormenta y seguir buscando a Hipo, nada mÃ¡s.

De este modo, junto a Tormenta se dirigieron nuevamente a casa; habÃ-an pasado tantas cosas desde la maÃ±ana, en la que habÃ-an salido tranquilamente pensando solamente en una carrera al amanecer, sin saber que llegarÃ-a algo que cambiarÃ-a todo. En el camino de vuelta, Astrid recordÃ³ el trozo de papel que habÃ-a encontrado en el diario de Hipo. HabÃ-a olvidado leerlo luego de que el asunto con su dragona y la chica acabara. AÃºn tenÃ-a mucha curiosidad por saber de quÃ© se trataba y esta misma curiosidad la llevÃ³ a detenerse allÃ- mismo y desdoblarlo con rapidez. Efectivamente, al otro lado algo habÃ-a escrito y era nada menos que la letra de Hipo. AllÃ- estaba su pistaâ€¦si es que la nota era reciente, y esperaba que lo fuera.

"_Astrid, espero que puedas encontrar esta nota antes de que caiga el sol. Si la estÃ¡s leyendo esto significa que lo has hecho y que tambiÃ©n, me estÃ¡s buscando. Lo siento, deberÃ-a haberte ido a buscar en cuanto todo esto terminÃ³, pero un asunto se interpuso._

Si aÃºn quieres verme, te estarÃ© esperando en el claro en donde conocÃ- a Chimuelo, otra vez me disculpo por lo anterior.

Hipo"

Astrid no sabÃ-a si estar molesta o si estar feliz. HabÃ-a encontrado la nota, sabÃ-a exactamente donde se encontraba Hipo, pero Â¿Y si no hubiese ido a la fragua? Nunca lo hubiese encontrado hasta queâ€¦hasta que hiciera pÃºblica su decisiÃ³n. Por otro lado, Â¿CÃ³mo sabÃ-a Ã©l que ella exactamente lo irÃ-a a buscar a ese lugar? En vez de ponerse a pensar en la respuesta a esa pregunta, acelerÃ³ el paso hasta su hogar para alimentar rÃ¡pidamente a Tormenta e ir con Hipo de una vez por todas.

.

.

La muchacha podÃ-a verse reflejada en el agua del lago frente a ella, podÃ-a ver la mueca en sus propios labios, la mirada de furia que no querÃ-a desaparecer y el ceÃ±o fruncido que la acompaÃ±aba. Ã‰l dijo que iba a estar esperÃ¡ndola, pero ya hacÃ-a un buen rato que habÃ-a llegado y no hacÃ-a su apariciÃ³n, si la idea habÃ-a sido hacer eso para molestarla, pues no le irÃ-a muy bien si llegaba a topÃ¡rselo, porque ahora sÃ- que ese vikingo las pagarÃ-a. Llevada por el enojo que esa situaciÃ³n provocÃ³ en ella, pateÃ³ el objeto mÃ¡s cercano, una roca que terminÃ³ recibiendo la frustraciÃ³n y asÃ- mismo, cayendo en el agua creando ondas al alrededor y distorsionando su

reflejo por un espacio de segundos. Ya no podÃ-a verse, ni lo que pasaba a su alrededor, por lo que le sorprendiÃ³ de sobremanera el sentir como unos brazos rodeaban su cintura tiernamente. No era de una manera agresiva o posesiva, como hacÃ-a PatÃ¡n en sus momentos irritantes, esta era tranquila, cuidadosa, como si temiese del resultado. Gracias al abrazo sintiÃ³ su calor a travÃ©s de la armadura, la respiraciÃ³n ajena cosquilleaba juguetonamente en su cuello, la manera en que el apoyÃ³ la cabeza en su hombro buscando un poco de calma. El aroma de Hipo la envolviÃ³ completamente, hierba fresca, un aroma propio de Ã©l, y aire marino, lo que significaba que habÃ-a estado volando no hace mucho. Todas las barreras que habÃ-a creado, las preguntas que querÃ-an respuestas y la ira que habÃ-a acumulado para cuando lo tuviera cerca desaparecieron en el momento preciso en que sus brazos la rodearon. Era un comportamiento poco comÃºn, pero Â¿Por quÃ© iba a discutirlo? Era algo agradable, algo que le gustaba y a lo que podÃ-a llegar a acostumbrarse si es que llegaba a repetirse en una nueva oportunidad.

â€”Fui a buscarte y ya te habÃ-as ido â€” susurrÃ³ Hipo muy cerca de su oÃ-do.

â€”Y yo vine aquÃ- en cuanto leÃ- tu notaâ€¦â€” dijo Astrid en medio de un suspiro dejÃ¡ndose llevar por la voz del muchacho.

Si bien era una parte de Hipo que pocas veces habÃ-a visto, mÃ¡s aÃºn cuando era Ã©l quiÃ©n tomaba la iniciativa, Astrid no era de las personas que se quedaba sin hacer algo por mucho tiempo. AsÃ- que, por mÃ¡s agradable que fuera la situaciÃ³n, por mÃ¡s que le gustara todo aquello, ella no serÃ-a feliz hasta que el tema anterior quedara zanjado.

â€”â€¦pero me dejaste plantadaâ€” completÃ³ luego.

Hipo tragÃ³ saliva, esperaba que dÃ¡ndole aquel abrazo la bestia que habÃ-a en el interior de la vikinga se calmara, aunque fuera un poco, pero fuera como fuera Astrid seguÃ-a siendo Astrid, si algo le molestaba, pues lo decÃ-a de una vez. Si habÃ-a una prÃ³xima oportunidad, debÃ-a calcular muy bien sus movimientos y estar mÃ¡s confiado acerca de lo que planeaba.

â€”Â¿Estoy a tiempo para decir lo siento?

La vikinga, ignorando completamente la pregunta, dio media vuelta, desprendiÃ©ndose sutilmente de los brazos ajenos. Quedaron frente a frente, el confiado, o no tan confiado, Hipo que habÃ-a logrado abrazarla por detrÃ¡s desapareciÃ³ tras el niÃ±o asustado que una vez fue, todo a causa de esos ojos azules que no le quitaban la vista de encima mientras le decÃ-an miles de cosas que con palabras no se hubiera podido. Astrid solo se dedicÃ³ a mantener esa mirada fingiendo la rabia que momentos atrÃ¡s habÃ-a dejado de sentir, de alguna manera u otra debÃ-a vengarse y esa era la forma mÃ¡s rÃ¡pida y sencilla de hacer. AdemÃ¡s, debÃ-a agradecer que no hiciera nada peor, una mirada no era nada comparado con lo que hacÃ-a cuando se molestaba. Pero en fin, pasados unos segundos de tensiÃ³n, ella levantÃ³ su puÃ±o y lo embistiÃ³ contra el pecho del chico, sin mucha fuerza.

â€”No sabes lo preocupada que estaba, no sabÃ-a lo que pasaba, te busquÃ© por todo el pueblo, Dagurâ€¦bueno, Ã©l no importa. Â¡Debiste de haberme buscado de inmediato sin importar lo que tuvieras que

hacer!

â€”Â¿Dagur te dijo algo? â€” Hipo casi pasÃ³ por alto lo demÃ¡s para centrarse en ese detalle.

â€”Â¿TendrÃ-a que haberlo hecho? Â¡Eso no es lo importante Hipo!

â€”EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien, es solo queâ€¦â€” hizo una pequeÃ±a pausa, como si quisiera decir algo mÃ¡s, pero no fue asÃ- â€”Nada, solo no te acerques a Ã©l.

Astrid alzÃ³ una ceja, eso ya lo sabÃ-a, aunque Hipo se lo dijera lo tenÃ-a mÃ¡s que claro.

â€”Â¿Por quÃ©? Â¿QuÃ© pasÃ³ con Ã©l?

â€”Nada, nadaâ€¦â€” un suspiro escapÃ³ de los labios del vikingo, Astrid notÃ³ por primera vez lo cansado que parecÃ-a Hipo comparado a como estaba en la maÃ±ana, lo decaÃ-do que se veÃ-a.

â€”Â¿EstÃ¡s bien Hipo? â€” la sonrisa y la voz de Astrid se suavizaron.

En vez de responder, Hipo avanzÃ³ un paso hacia ella y volviÃ³ a rodearla con sus brazos. Ese era un no en el lenguaje de Hipo, no bastaba con hacer mÃ¡s para que Astrid descubriera que algo le molestaba, que algo andaba mal y por mÃ¡s que quisiera saberlo, ese no parecÃ-a ser el momento indicado. Su padre le habÃ-a enseÃ±ado una vez, hace mucho tiempo, que en momentos precisos, era mejor callar y esperar, nada mÃ¡s, porque hay instantes, en que las palabras sobran y los actos valen mucho mÃ¡s. Ella no era muy llevada a esa idea, pero en ese momento, supo exactamente como aplicarlo. Por eso, la vikinga sin pensarlo dos veces, correspondiÃ³ el abrazo, si eso era lo Ãºnico que podÃ-a hacer para ayudarlo en un momento complicado, lo harÃ-a sin dudarlo.

Ã‰l pareciÃ³ feliz al sentir como su abrazo no era rechazado como el anterior; pero, al contrario del anterior, en este no intentaba calmarla a ella, deseaba solamente calmarse a sÃ- mismo, querÃ-a olvidar todo lo oÃ-do y ocurrido, y esperaba que todo aquello no hubiera sido mÃ¡s que una horrible pesadillaâ€¦esperaba, mas sabÃ-a que no lo era y no se convertirÃ-a en una por mÃ¡s que quisiera. Por lo menos en esa pesadilla llevada a la vida real tenÃ-a a Astrid, los dioses sabrÃ-an que habrÃ-a hecho todo este tiempo sin ella y bueno, sin su amigo Chimuelo, no podÃ-a dejarlo fuera. TenÃ-a la seguridad de que Chimuelo siempre estarÃ-a allÃ-, pero con Astrid, no estaba tan seguro, no sabÃ-a hasta cuÃ¡ndo podrÃ-a tenerla cerca, de esa manera, tocarla, abrazarla, embriagarse con su aroma, enredar sus dedos en aquel rubio cabello. Hipo, sin deshacer ese abrazo que los tenÃ-a unidos desde hace ya un buen tiempo, tomÃ³ un poco de distancia para observarla queriendo memorizar cada fragmento, cada parte de ella. Observaba sus mejillas sonrojadas, un detalle hermoso y pocas veces visto, sus ojos azules como el mar en los que solÃ-a perderse con frecuencia, esos labios rojos que deseaba probar mÃ¡s que nada en el mundo, una y otra vez. Astrid a su vez, hizo lo mismo desde el momento en que notÃ³ como esos bellos ojos esmeraldas se paseaban libremente por su rostro. Las pecas en el rostro ajeno eran adorables, podrÃ-a estar todo el dÃ-a contÃ¡ndolas y no se aburrirÃ-a, esa sonrisa y esa mirada que Hipo le daba, era algo a lo

que simplemente no podÃ-a resistirse.

A lo lejos podÃ-an escucharse los gruÃ±idos de ambos dragones jugueteando por el claro, uno persiguiendo al otro y viceversa, ellos estaban en su propio mundo, divirtiÃ©ndose, dejando que sus jinetes tuvieran algo de tiempo a solas, pues ya era hora. Los vikingos estaban perdidos en los ojos del otro, habÃ-an caÃ-do en una trampa ideada por ellos mismos para atrapar al contrario. Todo el mundo a su alrededor les parecÃ-a lejano, el sol que comenzaba a descender, los dragones jugando felizmente, la brisa que ya comenzaba a ponerse mÃ¡s helada, nada de eso existÃ-a.

â€”Quiero que hagamos una Ãºltima cosa antes del volverâ€¦â€” murmurÃ³ Hipo justo antes de depositar un dulce beso en la frente de Astrid. Ella cerrÃ³ los ojos ante el contacto, disfrutÃ¡ndolo enormemente.

â€”Una cosa como, Â¿Volar?

Hipo soltÃ³ una pequeÃ±a risa, Ã©l y las sorpresas no eran exactamente compatibles.

â€”AsÃ- es, pero no un vuelo normal, quiero un vuelo comoâ€¦como esa vez en que te presentÃ© a Chimuelo.

Astrid recordaba ese vuelo y habÃ-a sido una de las cosas mÃ¡s increÃ-bles que habÃ-a vivido en su vida.

â€”Â¿Por eso me pediste que viniera hasta acÃ¡?

â€”PensÃ© que serÃ-a un lindo detalleâ€” dijo a la vez que se encogÃ-a de hombros y sonreÃ-a.

â€”Â¿Entonces que esperamos?

.

.

Volar sobre un dragÃ³n una primera vez a Astrid le causÃ³ pÃ¡nico, pero Â¿A quiÃ©n no? No todo los dÃ-as eres secuestrada para probar una idea que hasta ese momento parecÃ-a la mÃ¡s loca del mundo. HabÃ-a sentido terror, habÃ-a querido bajarse inmediatamente, y lo hubiese hecho de poder, habÃ-a querido gritar, pero hubiese sido inÃºtil, nadie la habrÃ-a escuchado, en medio del bosque, junto a otro vikingo y su dragÃ³n. Eso es algo que cualquier persona cuerda habrÃ-a hecho, es decir, eres una persona que ha vivido toda su vida bajo una Ãºnica creencia, en su caso matar dragones, por una y otra razÃ³n, y que de un momento a otro tu mundo de un giro radical, que de un momento a otro estÃ©s montando un dragÃ³n, descubriendo que esas criaturas a las que solÃ-as llamar bestias no eran lo que pensabas, que eran mucho mejor de lo que imaginabas, que el monstruo podrÃ-as haber sido tÃº o todos los que pensaban de la misma manera. Eso fue lo que Astrid sintiÃ³ la primera vez que volÃ³ con Chimuelo, pero no fue hasta vio el cielo tan cerca, en que el viento chocÃ³ en su rostro y en que sus manos tocaron las nubes, cosas que parecÃ-an imposibles, que descubriÃ³ que ya nada serÃ-a igual, que todo comenzaba a ser diferente, que serÃ-a y era emocionante descubrir y probar algo nuevo.

TambiÃ©n esa fue la primera vez que se acercÃ³ a Hipo; pudo haber actuado el destino, una coincidencia o simplemente la curiosidad, no importaba el nombre que tuviera, cualquiera de ellas, o todas, la llevaron a seguirlo ese dÃ-a en que todo cambiÃ³. Antes del vuelo Astrid siempre habÃ-a intentado mantenerse indiferente con respecto a Hipo, Ã©l no seguÃ-a los estÃ¡ndares de los vikingos y aunque lo intentara una y otra y otra vez nada funcionaba para Ã©l, sin embargo, ese Ãºltimo detalle fue el que mÃ¡s le llamÃ³ la atenciÃ³n, el que nunca se rindiera, por mÃ¡s difÃ-cil que se le presentara la prueba. Era un chico peculiar, en vez de usar la fuerza usaba algo mucho mÃ¡s Ãºtil, su cerebro, por eso, mientras todos sus amigos se reÃ-an y burlaban en cuanto Hipo estaba cerca, ella se limitaba a observarlo, en un completo silencio, en ocasiones con un poco de lÃ¡stima, en otras con una mirada crÃ-tica, intentando buscar eso que lo hacÃ-a de cierta manera especial e intentando descifrar el secreto que habÃ-a tras eso. El hijo de Estoico era alguien demasiado diferente, atraÃ-a su completa curiosidad y por desgracia, eso no era algo muy bueno para una persona como ella. Al menos eso era lo que pensaba, que estar cerca de alguien como Ã©l no harÃ-a mÃ¡s que arruinar la imagen que con tanto esfuerzo habÃ-a cultivado.

Luego descubriÃ³ lo muy equivocada que estaba.

Una suave risa escapÃ³ por los labios de Astrid mientras sus manos se alzaban y tocaban las nubes, estÃ¡s ya no eran tan lejanas como antes. AÃºn podÃ-a recordar cada sentimiento, pensamiento y sensaciÃ³n tenidos en ese momento, era imposible no evocar esos recuerdos cuando vivÃ-a algo similar a lo ocurrido aÃ±os atrÃ¡s. Hipo volteÃ³ su cabeza para observar a la vikinga que tenÃ-a a sus espaldas, ella observaba las nubes como si nunca las hubiera visto, cerraba los ojos ante el contacto de las rÃ¡fagas de viento con su rostro y una sonrisa aÃºn adornaba sus labios, se veÃ-a feliz, era feliz, y para Ã©l, aquella imagen seguÃ-a siendo la mÃ¡s hermosa que habÃ-a visto nunca. Chimuelo aumentÃ³ la velocidad mientras ascendÃ-a mucho mÃ¡s alto, navegando con esplendor por el cielo y para ese instante Astrid dejÃ³ las nubes de lado para aferrar fuertemente la cintura del muchacho. Comparado con la vez anterior, esta vez no era por miedo a caer o para buscar estabilidad o por un impulso, esta vez era porque tenÃ-a la necesidad de tenerlo cerca, porque esta no era una carrera o una misiÃ³n, era una solo un vuelo juntos. Perfecto, mÃ¡gico y maravilloso y no serÃ-a asÃ- de no estar juntos.

â€”Aunque volemos una y otra vez de esta manera, se sentirÃ¡ como la primera vezâ€” el murmullo de Astrid apenas pudo escucharse gracias al viento, de todas maneras, Hipo lo escuchÃ³ perfectamente.

â€”Â¿Sabes? Yo siento lo mismo, parecieraâ€¦como si no hubiese pasado el tiempo y viviÃ©ramos ese momento otra vez.

Astrid dejÃ³ caer su cabeza en el hombro ajeno, su mirada destellaba como lo hacÃ-an los Ãºltimos rayos de luz que podÃ-an apreciarse antes del atardecer; de la misma manera, Hipo dejÃ³ caer su cabeza sobre la de Astrid, pero su mirada, comparada con la de ella, no reflejaba las mismas cosas. Mientras que la de la vikinga parecÃ-a feliz, llena de vida y brillante, la de Ã©l, se veÃ-a apagada y triste. Quiso disfrutar ese momento lo mÃ¡s que pudo, quiso hacerla feliz y estar feliz tambiÃ©n, pero en todo ese tiempo no habÃ-a podido sacarse las palabas de Dagur de la cabeza, la respuesta que le dio, que en poco tiempo mÃ¡s debÃ-a de hacer pÃºblica, y las

repercusiones que tendrÃ-a en todos.

â€”Lo sientoâ€¦â€” dijo apenas moviendo los labios, esperando que sus palabras fueran rÃ¡pidamente llevadas con el viento.

â€”Â¿Dijiste algo Hipo?

El vikingo alzÃ³ su cabeza y Astrid aprovechÃ³ eso para observarlo. Hipo permaneciÃ³ en silencio por un espacio de segundos, Chimuelo asimismo desviÃ³ su atenciÃ³n hasta su jinete, estaba preocupado.

â€”Dijeâ€¦â€” Hipo rompiÃ³ el silencio de una vez por todas. â€”Que ya se estÃ¡ haciendo tarde. Â¿DeberÃ-amos volver no?

Astrid no respondiÃ³ a la primera.

â€”Â¿Astrid?

â€”Â¿Es sobre la decisiÃ³n no? â€”la calidez, la emociÃ³n y la alegrÃ-a habÃ-an abandonado la voz de la vikinga. â€”Â¿CuÃ¡l es? Â¿CuÃ¡les fueron las opciones? Â¿QuÃ© decidiste? Â¿Vas a decirme cierto?

â€”Abajo amigo, vamos al pueblo â€” respondiÃ³ Hipo mecÃ¡nicamente, Astrid quedÃ³ helada.

El viaje de regreso fue en completo silencio, la atmosfera que habÃ-an creado desapareciÃ³ y solo el frÃ-o viento los acompaÃ±Ã³. Astrid no podÃ-a creerlo, Â¿QuÃ© pasÃ³ con la confianza que se tenÃ-an entre ellos? Â¿HabÃ-a existido siquiera alguna vez?

No volvieron al claro, Tormenta todavÃ-a estaba allÃ-, pensÃ³ Astrid con pesar, fueron directamente al pueblo. Llegaron a un oculto lugar del pueblo donde descendieron, seguidamente Hipo desmontÃ³ a Chimuelo ante la atenta mirada de este y la vikinga. No era como si no fuera a decirle lo de la decisiÃ³n a Astrid, es solo queâ€¦no sabÃ-a cÃ³mo hacerlo, el pÃ¡nico habÃ-a actuado antes de pensar en una buena soluciÃ³n. QuerÃ-a darse un golpe a sÃ- mismo, habrÃ-a deseado que alguien le diera un buen golpe, pero eso no habrÃ-a sido mÃ¡s que una ruta de escape, lo que necesitaba en ese momento, era decir las palabras que mantuvo lejos la mayorÃ-a del dÃ-a, debÃ-a decir la verdad. Se volteÃ³ hacia ella tomando todo el coraje posible y le tendiÃ³ la mano para ayudarla a bajar, pues aÃºn no lo hacÃ-a.

â€”No quiero tu-

â€”Te lo dirÃ© todo, hasta la parte que se me permite, solo quiero que me escuchesâ€¦y que me prometas algo.

â€”Â¿Prometer algo? Â¿Algo como quÃ©?

Ã‰l se tomÃ³ un tiempo para tomar las manos de Astrid, ella no se resistiÃ³, aquella peticiÃ³n la dejÃ³ curiosa, aunque no lo demostrara exteriormente.

â€”Quiero que me prometas que si aÃºn todo el mundo estÃ¡ en nuestra contraâ€¦nunca te alejes de mÃ-. No sabes cuÃ¡nto te necesito y si a veces hago cosas estÃºpidas o que no tienen mucho sentido, muchas de esas cosas tienen una buena razÃ³n, por eso quiero que confÃ-es en

mÃ-, que pase lo que pase confÃ-es. PromÃ©teme esas cosas, por favor.

Los ojos de Hipo la inspeccionaron, nuevamente Astrid se quedÃ³ sin habla. La opresiÃ³n en su pecho se volviÃ³ aÃºn mÃ¡s fuerte, las veces anteriores no habÃ-an sido nada comparadas con esa.

â€”Â¿Por quÃ© tÃºâ€¦?â€” se sentÃ-a pÃ©simo, no sabÃ-a quÃ© hacer.

â€”Por favor Astrid.

Â¿DebÃ-aâ€¦confiar en Ã©l y no alejarse? Â¿Por quÃ©? Â¿Por quÃ©?

Su corazÃ³n fue el que finalmente hablÃ³. â€”Lo prometo. Mira, no sÃ© lo que estÃ¡ ocurriendo, si es malo o bueno, pero si eso ayuda en algo, prometo que nunca me alejarÃ© de ti yâ€¦que confiarÃ©, aunque todo a mi alrededor me diga que no, solo porque eres tÃº.

No estaba completamente segura de sus palabras, no con lo sucedido anteriormente, pero la mirada de Hipo, sus manos sosteniendo las propias, simplemente, no pudo decir que no.

â€”Gracias, entoncesâ€¦ahora te dirÃ© lo que sucede, verÃ¡sâ€¦

Pero Hipo no pudo continuar, unos pasos que se dirigÃ-an precisamente hasta el lugar en el que se encontraban lo distrajeron. Â¿Por quÃ© Ã©l, de todas las personas en la aldea, tenÃ-a que aparecer en ese momento?

â€”Miren a quienes encuentro aquÃ-. Te estaba buscando Hipo, acordamos que serÃ-a justo en la puesta de sol y como verÃ¡s, el sol ya desapareciÃ³.

Como si lo hubiesen invocado, Dagur apareciÃ³ de la nada con su gran y arrogante sonrisa perfectamente colocada en sus labios. Este observÃ³ a la pareja, tomados de las manos. Le pareciÃ³ algo ridÃ-culo, no sabÃ-a si reÃ-r o asquearse. Hipo soltÃ³ a Astrid para encarar al vikingo reciÃ©n llegado.

â€”Iba en camino, asÃ- que si nos disculpas, estamos en medio de algo importante.

La sonrisa de Dagur se ampliÃ³.

â€”Â¿AsÃ- que ya le dijiste sobre el compromiso? Â¿Ya le dijiste que ibas a casarte, Hipo, con mi hermana? Si es asÃ-, pues me alegra que ya se lo hayas dicho, asÃ- es todo mÃ¡s fÃ¡cil.

Una ira irreconocible se apoderÃ³ de Hipo, avanzÃ³ un paso con la mano hecha un puÃ±o, pero por mÃ¡s que quisiera golpearlo no podÃ-a. SÃ-, iban a hacer una alianza, sÃ- habÃ-a decidido finalmente que la decisiÃ³n pacÃ-fica era mejor que la guerra, sÃ- iba a casarse con una completa desconocidaâ€¦y no, no habÃ-a logrado decirle a Astrid antes de que Dagur soltara la bomba ante ella. En cuanto se volteÃ³ para verla, el tiempo comenzÃ³ a ir mÃ¡s lento y la imagen que vio, dejÃ³ una marca profunda en su corazÃ³n.

* * *

><p>Hoooooooloooooooooo 8'D<p>

Como siempre, les quiero pedir perdÃ³n por demorar tanto ;u; Ya saben, la escuela, inspiration, etc(?) Well...lo de siempre :I

Espero que les haya gustado(?) XD Ya, ya, no me maten :c Soy demasiado joven para morir, debÃ-a hacerlo, debÃ-a slkdfjsldfkjsdlfksdjflsdk Y bueno, quedÃ³ en suspenso, chan, chan, chan, Â¿QuÃ© creen que pasarÃ¡? Haha~~ Lo descubrirÃ¡n en el prÃ³ximo :33

IntentarÃ© demorar menos, pero no prometo nada, solo les pido paciencia.

Y gracias, pero en serio gracias por todos sus comentarios ;AAAAAAA;

Y eso, StupidNefilim fuera, adiosh!

4. CapÃ-tulo cuatro

CapÃ-tulo cuatro

* * *

><p>Una vez Hipo intentÃ³ hacer una muÃ±eca.<p>

Para el vikingo no era muy comÃºn el recibir pedidos como ese, siempre eran _una espada mÃ¡s afilada, la mejor hacha que puedas hacer, un nuevo escudo_, peticiones como esas. Claro, era un herrero y el hacer una muÃ±eca estaba fuera de su campo; aunque Ãºltimamente habÃ-a estado experimentando con unos trozos de tela y lana de oveja para hacer una rÃ©plica en miniatura de un dragÃ³n, pero los resultadosâ€¦no habÃ-an sido del todo exitosos. En fin, el pedido habÃ-a llegado de sorpresa y de la nada, literalmente, pues nunca vio de donde vino la niÃ±a, y por mÃ¡s que hubiese deseado decirle que no y que estaba muy ocupado, cuando de verdad lo estaba, la sonrisa inocente y los ojos llenos de brillo y expectaciÃ³n que se presentaron frente a Ã©l le obligaron a sonreÃ-r y a decir que si con gran entusiasmo.

PasÃ³ dÃ-as enteros en la fragua enfocado solamente en ese proyecto, para Ã©l fue mÃ¡s que nada una vÃ-a de escape a todo lo que estaba ocurriendo a su alrededor, y hasta el final, no supo cuanto habÃ-a aliviado la tensiÃ³n que llevaba sobre sus hombros el hacer esa muÃ±eca. Varios problemas lo habÃ-an agobiado durante esa semana, habÃ-a tenido una pelea con Astrid, no muy grave, pero si muy estÃºpida; una de las constantes charlas con su padre sobre lo de ser jefe y lo que implicaba esto, que acabÃ³ con una discusiÃ³n y con uno de ellos mÃ¡s enfadado que el otro; el aumento en los pedidos de armas y monturas, BocÃ³n estaba bastante ocupado con unos asuntos de los que nunca se enterÃ³ e Hipo debÃ-a encargarse de todo en el lugar; en fin, demasiadas presiones para un chico de diecisiete aÃ±os acabaron en un trabajo demasiado perfecto o tal vez demasiado imperfecto.

Hipo no se dio cuenta hasta el Ãºltimo momento en que todo lo ocurrido en esa semana habÃ-a influido en lo que hizo, tambiÃ©n

aprendiÃ³ que el estado de Ã¡nimo tiene mucho que ver cuando se hace algÃºn juguete, en ese caso. A simple vista se podÃ-a decir que en si la muÃ±eca era hermosa, con largo cabello rubio hecho con fibras de lana y coloreado con distintos tintes experimentales, ropas vikingas casi idÃ©nticas a las reales hechas a partir de pedazos de tela que habÃ-a conseguido de distintos sitios y piel lisa y pÃ¡lida, con un acabado precioso hecho gracias a algo no muy usado por su fragilidad, la porcelana, cuyos materiales habÃ-an sido traÃ-dos por el mercader Johann; pero habÃ-a un problema con ella, algo que el vikingo extraÃ±amente pasÃ³ por alto. DetrÃ¡s de toda esa belleza se ocultaba algo que a simple vista podrÃ-a considerarse insignificante, la expresiÃ³n de su rostro. Ã‰l no habÃ-a visto muchas muÃ±ecas en su vida, pero sÃ- sabÃ-a algo y eso era que estas debÃ-an tener una expresiÃ³n feliz en su rostro, debÃ-a tratarse de una buena compaÃ±Ã-a hasta en los peores momentos, para animar cada minuto que tuviera la muÃ±eca con el dueÃ±o, para recordar esa alegrÃ-a infantil y esos momentos que vivieron juntos por siempre. Pero en vez de eso, la muÃ±eca de Hipo parecÃ-a triste. Sus ojos de vidrio estaban opacos y sin vida, no eran brillantes como se deberÃ-a, eran frÃ-os y el mirarlos directamente por un par de segundos le provocaba una especie de escalofrÃ-o. No reflejaban nada, es decir, Hipo sabÃ-a que era una muÃ±eca, un objeto inanimado, pero ni siquiera esa esencia, lo que hace a una muÃ±eca tan especial, podÃ-a apreciarse en ella. Sus labios no estaban mejor, no habÃ-a una sonrisa adornando aquel rostro, solo habÃ-a una lÃ-nea monÃ³tona que deprimÃ-a en vez de alegar. Mirar a la muÃ±eca era como recordar todo lo malo que le habÃ-a sucedido en esa semana, era como si todo lo malo hubiese acabado en ella y ni de broma se la habrÃ-a dado a la niÃ±a, no con la carga emocional que tenÃ-a, asÃ- que, para no decepcionarla, le dio el dragÃ³n, claro que luego de hacerle unas mejoras, unas muchas mejoras.

En sus peores momentos recordaba a esa muÃ±eca, pues era un sentimiento desagradable el que le provocÃ³ mirarla en aquel entonces; esta finalmente acabÃ³ en algÃºn olvidado baÃºl, en la parte mÃ¡s oculta, para no volver a verla nunca mÃ¡s. Hipo debiÃ³ haberse deshecho de ella, pero tampoco podÃ-a, cosa que aÃºn mÃ¡s extraÃ±a. Pero bien, en ese instante, aquel recuerdo que creÃ-a olvidado, escondido en el fondo de un baÃºl y de su mente, volviÃ³ y de la peor manera, viendo a Astrid, porque ellaâ€¦ era exactamente igual a esa muÃ±eca.

En una situaciÃ³n que no hubiese sido esa nunca habrÃ-a hallado las similitudes entre ambas, pero allÃ-, con el recuerdo latente y la desgarradora imagen de la joven vikinga frente a Ã©l se preguntÃ³ cÃ³mo fue que no se dio cuenta antes. HabÃ-a una respuesta, y esa era porque Astrid nunca habÃ-a mostrado esa faceta antes, al menos no frente a Ã©l o no de esa manera, y como ahora lo hacÃ-a, se daba cuenta de lo que antes ignorÃ³, la muÃ±eca naciÃ³ sin sentimientos y los de Astrid habÃ-an sido arrebatados cruelmente, todo por su culpa. Y como gran remedio, lo Ãºnico que hacÃ-a era mirarla, quedarse observÃ¡ndola como un idiota, sin que las palabras adecuadas salieran por su boca y al final quedÃ¡ndose mudo. El ambiente se volviÃ³ frÃ-o en un parpadeo, Â¿fueron las palabras pronunciadas las culpables o la falta de sol y la llegada de la tarde? Si llegaba a pensarlo bien, podÃ-an ser ambas. Hipo intentÃ³ dar un paso hacia ella, si no podÃ-a decir nada al menos debÃ-a hacer algo, intentar lo que fuera con tal de reparar, o intentar reparar, lo que fue roto, pero la mirada de Astrid lo detuvo, lo petrificÃ³ nuevamente. Esa mirada decÃ-a tantas palabras que sus labios no se atrevÃ-an a pronunciar y el azul que

siempre habÃ-a comparado con un hermoso cielo despejado ahora parecÃ-a uno cubierto de nubes de tormenta. Vio como el brillo comenzaba a desaparecer de su mirada, como se volvÃ-a frÃ-a, como todo el dolor se expandÃ-a lentamente y todo aquello sin que ella demostrara nada exteriormente, era una muÃ±eca sin vida.

Â¿CÃ³mo era posible que alguien demostrara con tan solo una mirada tal gama de emociones? Â¿CÃ³mo era posible que el brillo, la esencia de una persona, desapareciera de un segundo a otro sin dejar rastro?

La vikinga abriÃ³ la boca para decir algo, pero solo consiguiÃ³ emitir un gemido ahogado, sus ojos se cristalizaron, pero ninguna lÃ¡grima saliÃ³. Le dolÃ-a verla asÃ-, esa no era su Astrid, esa no era la fuerte vikinga que conociÃ³ aÃ±os atrÃ¡s, esa no era la muchacha con la que competÃ-a, con la que peleaba, con la que reÃ-a, con la que pasaba cada momento que podÃ-a. Toda la fuerza y resistencia que siempre admirÃ³ parecÃ-an haberla abandonado, se veÃ-a frÃ¡gil y eso no podÃ-a ser, esa descripciÃ³n nunca fue con ella.

â€”Astridâ€¦yoâ€¦

â€”TÃº nada. Tengoâ€¦tengo que irme.

Astrid bajÃ³ con gran destreza del lomo de Chimuelo y comenzÃ³ a correr sin volver a mirar hacia atrÃ¡s. Hipo no pudo hacer mÃ¡s que seguirla con la mirada, lo Ãºltimo que vio fue su rubio cabello agitarse con el viento, como lo habÃ-a visto antes, pero ya no era lo mismo. QuerÃ-a ir tras ella, decir algo, explicarle todo lo que antes no pudo, que todo tenÃ-a una buena razÃ³n y sin embargo, su cuerpo siguiÃ³ sin responderle. Se maldijo, maldijo a los dioses y en cuanto escuchÃ³ una risita a sus espaldas, maldijo al responsable de esta. Dagur avanzÃ³ con pasÃ³ calmado y se situÃ³ frente a Hipo, bloqueando su campo visual.

â€”AÃºn tenemos cosas que hacer, Hipo.

El jinete de dragones despertÃ³ de su trance, casi habÃ-a olvidado que Dagur seguÃ-a ahÃ- y es mÃ¡s, que habÃ-a sido el causante de todo ese problema. Eso no fue casual, quizÃ¡s Dagur sabÃ-a que Hipo no serÃ-a capaz de decirle a Astrid la verdad hasta el Ãºltimo momento y habÃ-a decidido hacer su gran apariciÃ³n soltando esa informaciÃ³n asÃ- como asÃ-, como si fuera lo mÃ¡s normal y aceptable del mundo. CÃ³mo no lo vio venir antes, su sonrisa, esa sonrisa satisfecha instalada en sus labios decÃ-a mucho. Dagur era una persona despreciable, que no hacÃ-a mÃ¡s que regocijarse con el sufrimiento ajeno, lo sabÃ-a desde antes, pero con aquello quedaba mÃ¡s que demostrado. La ira que antes con tanto esfuerzo habÃ-a controlado volviÃ³ y ahora, no le importÃ³ nada, ni la paz, ni la alianza, ni los barcos que rodeaban la isla, solo estaban ellos, dos vikingos, dos personas. Hipo actuÃ³ por impulso, llevÃ³ sus manos al cuello de la camisa de Dagur y lo agarrÃ³ con fuerza, como si de verdad quisiera matarlo en ese mismo lugar.

â€”Eres unâ€¦

â€”No, no, no, Hipo, recuerda los tÃ©rminos de nuestra alianza. â€” Dagur pronunciÃ³ la Ãºltima palabra disfrutando y saboreando cada letra. Sin embargo, aunque quisiera parecer firme, ese repentino

arranque de ira de su acompaÃ±ante lo habÃ-a desconcertado, no estaba del todo seguro de lo que pasarÃ-a, pero, una parte de Ã©l, creÃ-a que no lo atacarÃ-a y ese era su seguro.

â€”Â¿CÃ³mo puedes ser asÃ-? Â¿Â¡Por quÃ© dijiste eso!?

â€”Alguien debÃ-a decÃ-rselo a la pobre Astrid, Â¿O acaso planeabas seguir ocultÃ¡ndole la verdad? Eso no es muy propio de ti, hermano.

â€”No me llames asÃ-â€” dijo pronunciando lenta y frÃ-amente. â€” Y ademÃ¡s, el decÃ-rselo a Astrid iba a ser mi asunto, no tenÃ-as por quÃ© interferirâ€¦de esa manera.

Dagur seguÃ-a sonriendo, como si las palabras que pronunciaba Hipo no fueran mÃ¡s que bromas, luego, calmadamente y sin quitarle la mirada de encima al otro vikingo, el berserker retirÃ³ la mano que se encontraba peligrosamente cerca de su cuello.

â€”DebÃ-a asegurarme de que las palabras correctas fueran dichas, ademÃ¡s, solo aliviÃ© su dolor de la manera mÃ¡s fÃ¡cil. Si acabas con algo lo mÃ¡s rÃ¡pido posible, hay menos dolorâ€” su semblante sombrÃ-o reemplazÃ³ por unos segundos su sonrisa.

â€”Â¿Hablas por experiencia, Dagur?

La sonrisa del vikingo no volviÃ³ y el silencio se instalÃ³ entre los dos.

â€”EstÃ¡ por caer la noche, debemos hacer el anuncio rÃ¡pido, acabar con esto lo mÃ¡s rÃ¡pido posible, Â¿no es asÃ-?

Diciendo esto Ãºltimo, Hipo se alejÃ³ de Dagur, quiÃ©n ardÃ-a de la ira, y se acercÃ³ hasta Chimuelo. El jinete decidiÃ³ que si hacÃ-a eso lo mÃ¡s rÃ¡pido posible, llegarÃ-a al final lo mÃ¡s rÃ¡pido posibleâ€¦como si eso Ãºltimo fuera una buena soluciÃ³n.

.

.

A pesar de las nubes oscuras que comenzaban a aparecer en el horizonte y el horrendo frÃ-o que predecÃ-a una de esas devastadoras tormentas de nieve comunes en Berk, el pueblo entero se encontraba reunido a las afueras del Gran SalÃ³n a la espera de lo que decÃ-an serÃ-a un gran anuncio, ese que debÃ-a de haberse anunciado ya hace un par de horas, pero hasta ese momento, nada habÃ-a ocurrido. La curiosidad y la expectaciÃ³n los habÃ-a motivado a permanecer allÃ-, tambiÃ©n un cierto sentido de inquietud, sabÃ-an que algo importante estaba sucediendo y ni siquiera el frÃ-o les impedirÃ-a conocer lo que podrÃ-a ser algo que cambiara sus vidas. No tuvieron que esperar por mucho tiempo, luego de encendidas un par de antorchas para iluminar el lugar a falta de la luna y las estrellas que acompaÃ±aran con su brillo, una figura oscura cruzÃ³ los cielos. Un Furia Nocturna. Y si Ã©l estaba allÃ-, tambiÃ©n su jinete con las importantes noticias. Hipo descendiÃ³ y apenas hubo puesto un pie en tierra, los vikingos lo rodearon, estaban curiosos, sÃ-, pero de la misma manera algo enfadados pues los habÃ-an hecho esperar por mucho tiempo a tales condiciones.

â€”Lo siento, lo sientoâ€¦â€” murmurÃ³ Hipo mientras se hacÃ-a paso entre ellos y alcanzaba los escalones del Gran SalÃ³n. â€”Siento mucho haberlos hecho esperar, pero surgieron algunos problemasâ€” le hubiese dirigido una mirada a Dagur si es que se encontrara allÃ-.

Muchos empezaron a comentar en voz baja y luego alzaron la voz en protesta, querÃ-an que el joven vikingo fuera al grano.

â€”Bien, bienâ€” dijo Ã©l, haciendo gestos con las manos para calmar a la multitud, estaba nervioso, mucho, pero debÃ-a saber manejarlo, su padre siempre se lo decÃ-a. â€”Tengo dos importantes anuncios que dar, mejor dicho tres. El primero, es el que creo todos esperaban, es el asunto de la guerra o supuesta guerra. Todos estaban ansiosos de saber que ocurrÃ-a y se los dirÃ© de una vez, esta no se realizarÃ¡, no nos iremos a la guerra contra los Berserkers, pero hay una buena razÃ³n para que esto no ocurra y esta me lleva al segundo punto que quiero discutir con ustedes. La condiciÃ³n para no ir a la guerra esâ€¦es que haremos una alianza con los Berserkers, ellos no nos atacan a nosotros con su armada y nosotros no los atacamos con nuestros dragones. â€” Hipo hizo una pausa, demasiado larga para su gusto, pero la verdad, no sabÃ-a cÃ³mo decir el siguiente punto. El jinete examinÃ³ los rostros de los presentes, muchos se habÃ-an tomado mal el hecho de la alianza con los Berserkers, los gemelos protestaban y se golpeaban entre ellos, discutiendo quiÃ©n sabÃ-a quÃ©, PatÃ¡n discutÃ-a con Patapez, quien parecÃ-a mÃ¡s bien asustado, y los adultos, bueno, ellos tenÃ-an la peor cara, quizÃ¡s se preguntaban con quÃ© clase de lÃ-der los habÃ-a dejado Estoico, pero quÃ© mÃ¡s daba, lo hecho, hecho estaba, por desgracia. â€”Y lo tercero es queâ€¦â€” tomÃ³ una gran cantidad de aire y prosiguiÃ³. â€”para hacer oficial la alianza, no firmaremos ningÃºn tratado como lo hicimos aÃ±os atrÃ¡s, la alianza serÃ¡ como se hacÃ-a antiguamente, por medioâ€¦por medio de un acuerdo nupcial.

Y el silencio, que Hipo no habÃ-a escuchado desde que llegÃ³, se instalÃ³ en el lugar. Fue difÃ-cil decir todo eso sin titubear, pero tener una reacciÃ³n asÃ-, puesâ€¦fue mucho peor de lo que pensÃ³. El joven vikingo volviÃ³ a recorrer los rostros que tenÃ-a en frente y digamos que no fue mejor lo que encontrÃ³, unos tenÃ-an la misma expresiÃ³n que antes, otros, sin embargo, le dirigÃ-an una mirada compasiva, hasta sus amigos habÃ-an quedado con la boca abierta, literalmente, nunca pensaron que ocurrirÃ-a algo como eso y los entendÃ-a. Los comentarios que parecÃ-an haber quedado en el olvido lentamente fueron reapareciendo, muchos se preguntaban quiÃ©n serÃ-a la prometida del jinete mientras que otros no dejaban de repetir el nombre de Astrid, todos sabÃ-an de su relaciÃ³n, si es que asÃ- podÃ-a llamÃ¡rsele, por lo que les sorprendÃ-a demasiado y a Hipo no hacÃ-a mÃ¡s que molestarle, era como seguir clavando puÃ±ales en su corazÃ³n, uno tras otro. AsÃ- siguiÃ³, hasta que extraÃ±amente o por alguna horrible causa del destino, se encontrÃ³ observando unos ojos azul profundo que no le quitaban la vista de encima. Ulric Hofferson, el padre de Astrid. Hipo sintiÃ³ como el alma se le escapaba del cuerpo, los ojos de Ulric eran como los de un depredador, frÃ-os y calculadores, como los de un lobo, la criatura que le daba el nombre. Era incÃ³modo y a la vez terrorÃ-fico el observarlo fijamente, incÃ³modo primeramente pues, bueno, era el padre de Astrid y eran idÃ©nticos, cosa que le producÃ-a una presiÃ³n en el pecho, y terrorÃ-fico, porqueâ€¦debÃ-a decirlo, Ã©l daba miedo, no era tan corpulento como los demÃ¡s vikingos, pero su presencia, su sola mirada, eran algo que opacaba con creces lo anterior y ese momento no

era la excepciÃ³n. Hubieran seguido asÃ-, con la mirada fija en los ojos del otro, de no ser porque otra gran presencia apareciÃ³ en el lugar. Dagur, quiÃ©n, extraÃ±amente, no venÃ-a solo. Una joven vikinga lo seguÃ-a con paso calmado por lo que se llevaba varios reproches. Hipo juraba haberla visto antes. Cabello rojo como el fuego, ojos verde esmeralda que parecÃ-an mÃ¡s bien tristes y distantes y piel pÃ¡lida, ella era idÃ©ntica aâ€¦

â€”Me alegro de no haber llegado tarde, gracias por abandonarme, querido amigo, aÃºn tenÃ-a cosas que decirte â€” Ã©l observÃ³ a sus espaldas y le indicÃ³ a la muchacha que avanzara. â€”No pude presentÃ¡rtela, ella es mi hermana, Lillith. Tu futura esposa.

Era la chica del barco, la que venÃ-a con Dagur, la que habrÃ-a de serâ€¦su esposa.

Â¿En serio todo eso no era mÃ¡s que un sueÃ±o?

Todos los observaban esperando, Â¿QuÃ© cosa? Ã‰l no lo sabÃ-a. Â¿DebÃ-a decir algo? Â¿Hacer algo? Â¿Preguntarle cÃ³mo estaba? La vikinga, Lillith, lo observaba curiosa, tampoco sabÃ-a quÃ© hacer, pero sus ojos indicaban que tenÃ-a algo que decir, aunque no en ese lugar precisamente. Para suerte de ambos, si suerte era el tÃ©rmino correcto, Dagur se situÃ³ junto a Hipo y observÃ³ al pueblo de Berk.

â€”Espero que olviden las rencillas del pasado, quiero que olvidemos todo con esta uniÃ³n y que disfrutemos lo mÃ¡ximo posible, las cosas serÃ¡n mejor de ahora en adelante, se han ganado unos poderosos aliados. Esta alianza nos traerÃ¡ grandes ventajas, los Berserkers y los Hooligans serÃ¡n temidos por todos lo que oigan sus nombres, quedaremos en la historia para siempreâ€” hizo una pausa para sonreÃ-rles a todos, intentaba sonar amable, pero por mÃ¡s que lo intentara, no le salÃ-a del todo bien. â€”TambiÃ©n espero que acepten a mi querida hermana, ella nunca sale, por lo que no conoce el mundo, sean amables con ella.

El pueblo no tardÃ³ en volver al ataque con sus comentarios e Hipo no pudo hacer mÃ¡s que resignarse, debÃ-a atenerse a las consecuencias de sus actos y decisiones. Todo era por el bien del pueblo, de todas las personas que ahora estaban bajo su cuidado, tenÃ-a que pensar en ellos, en su seguridad. Con esos pensamientos en mente, observÃ³ a Lillith, quiÃ©n permanecÃ-a quieta en su lugar, esperando lo que fuera que fuera a pasar, con una inesperada calma. Ã‰l no sabÃ-a que Dagur tuviera una hermana, a decir verdad, desconocÃ-a mucho de la vida de aquel vikingo, solo conociÃ³ a su padre, Oswald el Agradable, quiÃ©n habÃ-a venido un par de veces a la isla, pero fuera de eso, nada mÃ¡s, apenas lo habÃ-a visto. Hipo se dio cuenta que no conocÃ-a al vikingo que se encontraba a su lado, ni a Ã©l ni a su familia y se preguntÃ³ cÃ³mo es que habÃ-a llegado a convertirse en la persona que era.

Hipo reparÃ³ en otra cosa, en que el pueblo entero seguÃ-a en su lugar y que no habÃ-an movido siquiera un mÃºsculo desde la Ãºltima vez que los habÃ-a visto. El que el silencio hubiera vuelto y que todos ellos siguieran en su lugar y con la mirada sobre Ã©l, expectantes ante lo que pudiera pasar, era realmente incÃ³modo. Ni sus amigos que siempre eran los primeros en partir, si es que se encontraban presentes, se habÃ-an movido, seguÃ-an en shock por las recientes noticias y no eran los Ãºnicos, por desgracia. Hipo dio un

paso al frente, se aclarÃ³ la voz y dio un Ãºltimo aviso.

â€”Bueno, ehâ€¦aquÃ- acaba todo, digo, pueden volver a sus casas, la tormentaâ€¦la tormenta estÃ¡ por llegar, pueden retirarse.

En primera instancia nadie se moviÃ³, pero luego de unos momentos el movimiento de la gente comenzÃ³ a hacerse notar, todos volvieron a sus casas lentamente, mientras unos pocos se quejaban por el frÃ-o, los otros, incluyendo a Ulric, iban en un completo silencio. En cuando el flujo de gente disminuyÃ³, Hipo soltÃ³ un gran suspiro y se llevÃ³ las manos a la cara, definitivamente eso de ser el jefe no era para Ã©l. AÃºn no sabÃ-a siquiera si la decisiÃ³n que habÃ-a tomado era buena, seguramente su padre habrÃ-a sabido de inmediato que hacer, no hubiera dudado y ya, el tenÃ-a experiencia en eso, en cambio Hipo no mucha, y hablando de Estoicoâ€¦Â¿QuÃ© le iba a decir? Claramente se enterarÃ-a que algo pasaba en el pueblo, las noticias vuelan, asÃ- que no tardarÃ-a en llegar, si es que la tormenta no lo demoraba, y fuera como fuera, estarÃ-a en problemas. Si estar con Dagur no lo mataba, seguramente su padre sÃ- lo harÃ-a.

â€”Entonces, Â¿DÃ³nde nos quedaremos? â€” la voz de Dagur volviÃ³ a sonar justo cuando Hipo estaba por estallar. â€”Quiero decir, nos quedaremos.

Por suerte para Hipo, no se encontraba del todo solo en el lugar, su viejo amigo BocÃ³n, que habÃ-a estado entre la multitud, no estaba muy lejos.

â€”De eso me encargo yo, tÃº y la chica se quedarÃ¡n en una cabaÃ±a que prepararemos, pero tus hombresâ€¦

Dagur hizo un gesto desinteresado con la mano, como si eso no fuera importante. â€”Ellosâ€¦ bueno, encontraran una forma de pasar la nocheâ€¦hasta que decidamos que es lo que haremos de ahora en adelante. Vamos Lillith.

Eso no era algo muy bueno de su parte, pero era Dagur, habÃ-a de esperarse una respuesta asÃ-.

â€”Entonces, por aquÃ-â€” BocÃ³n encabezÃ³ la marcha hacia el pueblo.

Antes de retirarse este le dirigiÃ³ una sonrisa con sorna a Hipo, lo que faltaba. En cambio su hermana, permaneciÃ³ en su lugar, como si quisiera hacer algo, pero a la vez no quisiera, o pudiera. Ella observÃ³ a su hermano y antes de perderlo de vista, se volviÃ³ hacia el jinete.

â€”Hipo, Â¿Cierto?

El aludido la observÃ³ confundido, mientras asentÃ-a; Ã©l juraba que la chica ya no estaba allÃ-.

â€”Necesito decirte algo, pero no puede ser aquÃ- ni ahora, nos vemos a media noche en el bosque.

Y luego de dicho eso, corriÃ³ tras su hermano, que desaparecÃ-a entre las sombras. Eso fue extraÃ±o por muchas razones, primera, no pensÃ³ que ella llegara a dirigirle la palabra, segundo Â¿por quÃ© en el bosque y a esa hora?, tercero, Â¿conocÃ-a el bosque?, y cuarto Â¿quÃ©

tendrÃ-a que decirle ella? solo estaban relacionados con lo del matrimonio, Â¿tendrÃ-a que ver con eso? Chimuelo se acercÃ³ a Hipo y lo empujÃ³ con el hocico, su jinete parecÃ-a estar en otro mundo, el dragÃ³n se preguntaba dÃ³nde.

.

.

Era todo como una broma del destino, como si todos los dioses se hubiesen puesto de acuerdo para jugarle una mala pasada y hubieran dicho, todos juntos, _"Ella tiene demasiada suerte, quizÃ¡s deberÃ-amos darle un pequeÃ±o regalo, como por ejemplo, que un desagradable vikingo aparezca en su isla y que, Â¿por quÃ© no?, el chico que ama se comprometa con otra persona."_ Oh si, algo como eso debiÃ³ haber pasado, estaba completamente segura. Con una sonrisa de amargura en los labios, se acercÃ³ a observar su reflejo en las oscuras aguas del lago, aun sabiendo que la misma imagen que iba a apreciar no le gustarÃ-a para nada. Era irÃ³nico el volver a observarse en esas cristalinas aguas nuevamente, en la pasada ocasiÃ³n, hace no mucho en realidad, hizo lo mismo, pero el contexto era completamente diferente. Era una Astrid que iba entre la esperanza, la alegrÃ-a, por haber encontrado a Hipo luego de haberlo buscado por toda la isla, y la ira, pues tambiÃ©n habÃ-a tenido que pasar por ese proceso de terrible duda y espera. Mas, en ese momento, la muchacha que observaba en el reflejo apenas iluminado por la luz de la hoguera, una que su gran amiga Tormenta habÃ-a encendido, era completamente distinta. No era ella misma. Era una chica a la que claramente le habÃ-an roto el corazÃ³n, y sÃ-, ya era raro que ella lo admitiera, pero, Â¿QuÃ© mÃ¡s daba? Nada podÃ-a ponerse peor. La vikinga dio un gran suspiro mientras arreglaba el desastre que tenÃ-a en su cabello, los mechones rubios estaba esparcidos por todos lados, tenÃ-a pedazos de ramas y hojas enredados y todo por la carrera que habÃ-a dado desde el pueblo al bosque. DesearÃ-a haber visto que su rostro estaba mejor de lo que lo imaginaba, pero, por supuesto, estaba equivocada. Estaba pÃ¡lida, con algunos rasguÃ±os que se ganÃ³ por el camino, sus ojos estaban enrojecidos e hinchados. HabÃ-a llorado como no lo hacÃ-a hace mucho; intentÃ³ parecer fuerte ante ambos vikingos, pero en cuanto los tuvo lejos, las lÃ¡grimas corrieron sin control por sus mejillas sin que ella siquiera tuviera la oportunidad de alejarlas.

Un estado deplorable para la antes vikinga mÃ¡s ruda, fuerte y valiente de Berk. Antes, pues ya no consideraba que nada de eso, al menos en ese exacto momento, venÃ-a con ella. Ya no se sentÃ-a fuerte, ni ruda, ni mucho menos valiente, quizÃ¡s era, ahora, todo lo contrario.

Astrid observÃ³ el cielo, en un intento de quitarse esos miles de pensamientos que se agolpaban en su cabeza y no la dejaban en paz. Las nubes eran mÃ¡s oscuras que antes, pero la nieve no aparecÃ-a por ningÃºn lugar y eso era algo bueno, de esa manera no tendrÃ-a que lidiar con el problema de la nieve tambiÃ©n. Pero por mÃ¡s que el cielo le sirviera de distracciÃ³n, la vikinga seguÃ-a pensando en todo lo que habÃ-a ocurrido, en como un dÃ-a que comenzÃ³ con un hermoso vuelo al amanecer acabÃ³ con ella llorando y oculta en el bosque temiendo que alguien la viese en ese estado. EncerrÃ³ su corazÃ³n desde que tuvo uso de razÃ³n, luego, se sintiÃ³ feliz por primera vez en su vida y dejÃ³ escapar todo lo que tenÃ-a oculto dentro, Â¿Y para quÃ©? Â¿Para quÃ© con unas simples palabras todo

acabara volviÃ©ndose nada?

A pesar de siempre aparentar muchas cosas, como la fortaleza y la frialdad, ella seguÃ-a siendo un ser humano, con todo lo que conlleva eso, con todos los sentimientos y demÃ¡s. Y le doliÃ³, lo que dijo Dagur, y que en realidad deberÃ-a de haber dicho Hipo, le doliÃ³, tanto como si le hubiesen dado una puÃ±alada o muchas de ellas, y despuÃ©s, oÃ-rlo desde los mismos labios del vikingo, en un acto casi de masoquismo, terminÃ³ de romper lo que quedaba en pie.

â€”â€¦ _para hacer oficial la alianza, no firmaremos ningÃºn tratado como lo hicimos aÃ±os atrÃ¡s, la alianza serÃ¡ como se hacÃ-a antiguamente, por medioâ€¦por medio de un acuerdo nupcial._

AÃºn se preguntaba por quÃ© volviÃ³, por quÃ© se quedÃ³ observando desde atrÃ¡s, por quÃ© no dijo nada y simplemente se retirÃ³ luego de oÃ-r esas palabras. Era estÃºpido, ella era una estÃºpida, por haber albergado la esperanza que no fuera mÃ¡s que un juego, que si al volver y escuchar lo que el vikingo tenÃ-a que decir, fueran otras palabras las pronunciadas. Por eso no se vive de las fantasÃ-as, siempre terminan acabando y con la persona cayendo a la realidad de la forma mÃ¡s cruel posible. Astrid emitiÃ³ un sollozo mientras apretaba los labios en un desesperado intento por contener las lÃ¡grimas. "_Los vikingos no lloran Astrid, porque eso los hace dÃ©biles, no se ve bien ante otros ojos." _Eso lo habÃ-a escuchado hace mucho, su padre siempre lo decÃ-a y ella llegÃ³ a creerlo hasta cierto dÃ-a, aÃ±os posteriores de la muerte de su madre, en que lo vio en su habitaciÃ³n, con esas silenciosas lÃ¡grimas cayendo y desmintiendo lo que hasta ese momento habÃ-a creÃ-do. _"Los vikingos si lloranâ€¦"_ habÃ-a dicho en un murmullo cuando la descubriÃ³ espiando. _"Que no lo hagan en pÃºblico no significa que no lo hagan, muchos se valen de su apariencia, por eso no lo hacen, ya no puedo decirte que no lo hagas, me harÃ-a un hipÃ³critaâ€¦"_

Apenas la Nadder se situÃ³ a su lado, Astrid dejÃ³ escapar el llanto que habÃ-a estado conteniendo. Impotencia, rabia, dolor, desilusiÃ³n, temorâ€¦todo hacÃ-a una horrible mezcla que oprimÃ-a su pecho fuertemente y no hacÃ-a mÃ¡s que empeorar su estado. Nunca se habÃ-a sentido mÃ¡s dÃ©bil y desprotegida en su vida, ya no era una adulta, era una niÃ±a pequeÃ±a a la que habÃ-an dejado sola y a su suerte.

.

.

Nunca llegÃ³ a descubrir cuando las lÃ¡grimas dejaron de caer o si es que lo hicieron, pues, cuando Astrid abriÃ³ los ojos, solo advirtiÃ³, al dirigir su vista hacia el cielo nocturno, que este no tenÃ-a buena pinta, estaba peor que antes y un ruido estruendoso resonaba a lo lejos y parecÃ-a acercarse cada vez mÃ¡s. La vikinga se restregÃ³ los ojos y se quitÃ³ la pereza de encima, por alguna razÃ³n se habÃ-a quedado dormida junto a Tormenta y la fogata, tal vez por eso no habÃ-a muerto congelada, y ahora despertaba completamente perdida. Bueno, fuera como fuera no podÃ-a quedarse allÃ- mÃ¡s tiempo y el frÃ-o no era la razÃ³n principal. Eran los truenos y rayos que estaban peligrosamente cerca de la isla. Su dragona se removiÃ³ nerviosa, mientras daba gruÃ±idos al cielo, quedaba claro que a ninguna de las dos los truenos les agradaban.

â€”Tranquila Tormenta, volveremos a casa antes de que se acerquen mÃ¡sâ€¦ademÃ¡s, sabes que la mayorÃ-a del tiempo no llegan a Berkâ€” dijo la joven vikinga con voz seca y tratando de convencerse mÃ¡s a ella misma que a la dragona.

No hubo pasado mucho antes de que dragÃ³n y jinete volaran a toda velocidad por los oscuros cielos y llegaran a casa. Al interior de su hogar podÃ-a apreciarse aÃºn la luz de una antorcha, el calor que irradiaba, los recuerdos que guardaba tras las paredes, un lugar que siempre podÃ-a considerar seguro, no obstante siempre estaba sola, por mucho que su padre se encontrara allÃ-. Era gracioso como la melancolÃ-a aparecÃ-a en los peores momentos. En ese instante tambiÃ©n recordÃ³ que, justo esa tarde, su padre la esperaba, habÃ-a dicho que volverÃ-a temprano para preparar la cena y esperaba que no fuera demasiado tarde, su padre, igual que ella, no eran de las personas a las que les gusta esperar. Tan pronto como dejÃ³ a Tormenta en su establo, Astrid se dirigiÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido posible a la casa y entrÃ³, esperaba que su aspecto hubiese mejorado, aunque fuera un poco, para evitarse las preguntas que vendrÃ-an al respecto si es que parecÃ-a una especie de muerto en vida. En cuanto puso un pie dentro, su padre dejÃ³ lo que estaba haciendo, afilando un hacha que ya tenÃ-a demasiado filo, y la observÃ³ fijamente, pero, gracias a los dioses, sin decir ni una palabra.

â€”Siento la tardanza, bajo a hacer la cena en unâ€¦

â€”Ya hice la cena, asÃ- que no te preocupes, puedes bajar cuando tengas hambre, pero por ahora debes descansarâ€” y luego de dicho eso, el vikingo desviÃ³ la mirada y siguiÃ³ con lo que estaba haciendo.

Astrid se quedÃ³ en su lugar, observando al vikingo, que apenas le prestaba atenciÃ³n, sin poder dar crÃ©dito de lo que oÃ-a. Â¿HabÃ-a escuchado bien o hasta sus oÃ-dos le estaban fallando? Esa no era la clase de respuesta que la vikinga escucharÃ-a venir de una persona como su padre, Ã©l no era de esas personas que demuestra preocupaciÃ³n por algo o alguien en especÃ-fico. Ella mÃ¡s bien esperaba algo asÃ- como un reproche por haber llegado tan tarde cuando habÃ-a prometido lo contrario o al menos una pregunta o comentario mÃ¡s apegado a ese tema, peroâ€¦no. Estaba enfadada y confundida, nada era peor que sentir esa especie de lÃ¡stima. Solo se le ocurrÃ-a una buena razÃ³n para que todo eso ocurriera: Ulric Hofferson debiÃ³ de haber estado presente en la reuniÃ³n del pueblo, debiÃ³ de haber escuchado lo que Hipo le dijo a todos menos a ella. Ahora no debÃ-a saber quÃ© hacer con su hija, debÃ-a de estar avergonzado, o furioso a su manera, o quizÃ¡s ni siquiera quisiera verla, o que sabÃ-a ella, con aquel hombre nunca se podÃ-a saber lo que realmente sucedÃ-a. La vikinga se hubiese quedado mÃ¡s tiempo en su sitio de no ser por un ruido, acompaÃ±ado seguidamente de una luz, que irrumpiÃ³ la paz de aquel incÃ³modo silencio. Un rayo. El vikingo alzÃ³ la vista hasta una de las ventanas y frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”PensÃ© que no llegarÃ-anâ€¦â€” comentÃ³ el vikingo con aire distante, casi melancÃ³lico.

Y las cosas no podrÃ-an ser peor, claro.

Antes de que el siguiente trueno retumbara por toda la casa, la joven vikinga ya habÃ-a desaparecido del umbral de la puerta y su padre

volvÃ-a a su trabajo.

.

.

Obviamente estando el cielo cubierto de nubes tendrÃ-a dificultad para saber quÃ© hora era exactamente, pero en el momento exacto en que escuchÃ³ el primer trueno a lo lejos, seguido de muchos otros, Hipo supo que era la hora de partir. En su casa no se escuchaba mÃ¡s ruido que el crepitar de las llamas en la sala y los rugidos de Chimuelo ansioso por hacer algo que no fuera estar dentro. De estar el jefe, se habrÃ-an escuchado sus quejas sobre lo mucho que tardaba la tormenta en llegar y todo el tiempo que habÃ-a gastado juntando provisiones, cosa que el joven vikingo habÃ-a olvidado hacer, pero Â¿QuiÃ©n lo culpaba? HabÃ-a tenido un dÃ-a muy duro. Y el asunto siguiÃ³ en el olvido cuando pasÃ³ casi volando por la sala para dirigirse a la puerta de entrada, seguido muy de cerca por su dragÃ³n.

â€”Vamos amigo, debemos averiguar a que se vienen tantos truenos, tengo el extraÃ±o presentimiento que tiene que ver con nuestra pequeÃ±a reuniÃ³n en el bosque.

En cuanto emprendieron el vuelo, Hipo pudo divisar como los truenos caÃ-an, la mayorÃ-a de ellos, en cierto punto alejado del bosque. Se suponÃ-a que los truenos no se acercaban a la isla de Berk lo suficiente como para caer en ella, solo podÃ-an observarse como un suceso lejano y si se acercaban, era porque algo sucedÃ-a o algo los atraÃ-a. El jinete tuvo que hacer varias maniobras para que los rayos no les dieran a ambos, las que resultaban y no resultaban, por mÃ¡s que los rayos lo pusieran alerta, su mente cambiaba de rumbo constantemente y uno que otro caÃ-a a milÃ-metros de ellos. Recordaba que a cierta vikinga no le gustaban las tormentas elÃ©ctricas.

â€”No podremos seguir asÃ-, debemos bajar Chimueloâ€” el dragÃ³n dio un gruÃ±ido como forma de decir que sÃ-.

Hipo no sabÃ-a exactamente a dÃ³nde dirigirse, acercarse al lugar donde los rayos caÃ-an tampoco se veÃ-a como una buena idea, en realidad, era una idea muy tonta, pero su otra opciÃ³n era quedarse parado en medio del bosque sin hacer nada. El joven jinete no tuvo que caminar mucho para que alguien saliera en su encuentro, Lillith saliÃ³ de entre unos arbustos en el momento preciso en que los rayos cayeron con mÃ¡s intensidad y fuerza solo metros mÃ¡s atrÃ¡s, sonreÃ-a nerviosamente, como si algo la alterara ademÃ¡s de los rayos.

â€”Ya estoy aguÃ-, no sÃ© cÃ³mo, pero lograÃ© encontrarte, asÃ-queâ€¦dime quÃ© es lo que estÃ¡ pasando.

Ella se aclarÃ³ la garganta y dio un rÃ¡pido vistazo a su espalda.

â€”Tengo algo que mostrarteâ€” la vikinga dio media vuelta y comenzÃ³ su camino, Hipo se limitÃ³ a seguirla. â€”HabÃ-a escuchado mucho sobre ti, sobre lo que habÃ-as hecho con los dragones, nadie en cientos de aÃ±os hubiera pensado siquiera en que eso podrÃ-a ser posibleâ€¦

â€”Â¿Escuchaste sobre mi? â€” preguntÃ³ el vikingo saliendo de su estado de confusiÃ³n. â€”CreÃ- queâ€¦no salÃ-as mucho.

â€”Eso es lo que Dagur piensaâ€” dijo ella mientras reÃ-a suavemente; si Ã©l tan solo pudiese reÃ-r. â€”Y si, escuchÃ© sobre ti, por eso, creÃ- que serÃ-as el indicado para ayudarme con unâ€¦con un problema que tengo.

â€”Â¿QuÃ© clase de problema?

â€”Unâ€¦â€” ambos llegaron a lo que parecÃ-a un claro, un lugar oculto por los Ã¡rboles donde los rayos daban directamente. â€”Un dragÃ³n.

.

* * *

><p>Hoooooooooooooooooooooolaaaaaaaaaaaaaaaaaa<p>

Si, lo sÃ©, lo sÃ©, demorÃ© mucho, mucho :c Pero como ya les expliquÃ©, estuve con mis Ãºltimas pruebas de semestre y todo eso, y ahora, como regalo divino, mi querido computador comenzÃ³ a fallar ;-; La cosa es que, por fin he vuelto y espero que les haya gustado *-* Quiero ver sus comentarios, dÃ-ganme lo que les pareciÃ³, sus amenazas, o lo que se les ocurra(?) XD

Bueno, espero volver pronto con el siguiente, lo harÃ©, sÃ© que puedo, y gracias por los comentarios, en serio gracias :3

Pd: Ya vi la pelÃ-cula ;OO; Dioses, es...IncreÃ-ble, debo decirles que llorÃ©, llorÃ© como magdalena ;OOOOO; Y mis papÃ¡s me veÃ-an raro 8D(?)

En fin, nos leemos pronto~~

StupidNefilim Fuera~~

5. CapÃ-tulo cinco

Antes de comenzar, quiero pedir mil disculpas a mis lectores. No los abandonÃ©(?) ;-; ExplicarÃ© los motivos abajo. Sin mÃ¡s demora, disfruten el capÃ-tulo 8D

* * *

><p>CapÃ-tulo Cinco<p>

* * *

><p>El viento helado dejÃ³ de correr de un momento a otro, como si fuera el momento indicado para algo.<p>

Pero, con viento o no, un escalofrÃ-o recorriÃ³ toda la espalda de Hipo, dejÃ¡ndole una horrible sensaciÃ³n en todo el cuerpo. Un rayo mÃ¡s cayÃ³ en el lugar y, por el espacio de unos segundos, todo se vio iluminado. Esa luz fue suficiente para dejar al descubierto lo que la vikinga intentaba mostrarle, unos metros mÃ¡s atrÃ¡s de ella, una forma ovalada se encontraba escondida entre un nido improvisado

hecho solamente de hojas y ramas; era como si alguien intencionalmente lo hubiese dejado allÃ- para que nadie lo encontrase, aunque estuviera en pleno bosque, oculto en un claro de difÃ-cil acceso, por lo menos a pie.

Un dragÃ³n, efectivamente la chica estaba ocultando un dragÃ³n. El jinete de dragones dio un paso adelante inmerso en sus pensamientos y preguntas, todas acumulÃ¡ndose y deseosas de salir, cuando un rayo cayÃ³ a sus pies. El metal de su pierna seguÃ-a, y seguirÃ-a si no tenÃ-a cuidado, atrayendo la electricidad. Casi lo olvidaba, pero aquello era algo increÃ-ble, e Hipo temÃ-a que no fuera cierto, que fuera como una de esas ideas fugaces que tenÃ-a y que terminaban escapando de su mente si es que no les prestaba la atenciÃ³n debida.

â€”Â¿Un dragÃ³n? Â¿Unâ€¦un huevo? â€” Hipo sintiÃ³ repentinamente la garganta seca. â€”Â¿Un huevo deâ€¦?

No, es imposible, se dijo. Lo que estaba a punto de decir era una completa estupidez, una locura, una insensatez, o el nombre que fuera, lo era. Pero si lo pensaba con mÃ¡s cuidado y tenÃ-a en cuenta todos los detalles acaba llegando a un mismo punto; los rayos y truenos por ejemplo, caÃ-an sin control en ese punto para ser mÃ¡s exactos, estos repentinamente habÃ-an ido a parar al pueblo de Berk cuando la mayorÃ-a de las veces, salvo unas excepciones, evitaban a toda costa acercarse.

â€”Un huevo de Skrillâ€” murmurÃ³ Lillith, leyendo de alguna manera sus pensamientos. Se movÃ-a con cuidado cerca del nido, como si le asustara que el dragÃ³n fuera a salir sin previo aviso y saltase sobre ella.

â€”Pe-peroâ€¦Â¿CÃ³mo? CreÃ- que ya no existÃ-an, que eran de esos dragones que habÃ-an desaparecidoâ€¦â€” Chimuelo a su espalda gruÃ±Ã³, casi indignado. â€”Lo siento amigo, me refiero a queâ€¦hace mucho que no se veÃ-a uno, es extraÃ±o.

Ella asintiÃ³, parecÃ-a entender la confusiÃ³n de Hipo, como si la hubiese vivido. â€”Eso es lo que todos creen, bueno, hasta yo lo creÃ-a hace un tiempo atrÃ¡sâ€¦â€” hizo una pausa, la luz proveniente de los rayos se reflejaba en sus ojos verdes, dÃ¡ndole un toque casi fantasmagÃ³rico. â€”Mi madre, ella me enseÃ±Ã³ lo contrarioâ€¦era de las personas que creÃ-an que los dragones tienen un corazÃ³n yâ€¦como sea, cuidaba a un Skrill, esâ€¦una larga historia.

â€”Una larga historia que tengo que oÃ-râ€¦â€” murmurÃ³ casi para sÃ-mismo. â€”Sigue siendo extraÃ±oâ€¦ pero no niego que es interesante.

Hipo observÃ³ a la chica, que sÃºbitamente habÃ-a guardado silencio, y luego al huevo de dragÃ³n intentando descifrar cuÃ¡l de los dos escondÃ-an mÃ¡s secretos, se preguntaba si era la vikinga misteriosa que habÃ-a llegado junto con la tripulaciÃ³n de su peor enemigo, que lo habÃ-a citado en medio del bosque trayendo consigo algo sumamente inusual o, por el otro lado, que existiera un huevo de una especie que se suponÃ-a extinta. El Furia Nocturna se removÃ-a nervioso cada vez que un trueno caÃ-a cerca de ellos, y mÃ¡s en ese momento, ya que comenzaba a suceder con mÃ¡s frecuencia de lo que hubiesen deseado los presentes. Eso, para Hipo, no significaba una buena seÃ±al, sumÃ¡ndolo a la cara de Lillith, en la que apareciÃ³ un ceÃ±o

fruncido, uno que podrÃ-a haber sido adorable en un momento distinto a ese, y sus ojos esmeralda que se llenaron de preocupaciÃ³n e inquietud.

â€”Se acerca el momentoâ€” la voz de la vikinga sonÃ³ distante para Hipo quien estaba pendiente de otra cosa, el huevo. Este se movÃ-a con ligeros estremecimientos.

â€”Espera, espera, Â¿estÃ¡s hablando del huevo? Â¿EstÃ¡ listo paraâ€¦ya sabes, para nacer?

Una de las tantas dudas que lo asaltaban dentro de todo ese confuso juego era esa, habÃ-an muchas mÃ¡s, pero esta era la mÃ¡s prioritaria, debido a que estaba a punto de ser cierto; y era lo mÃ¡s cercano a una respuesta concreta que encontrarÃ-a en un buen tiempo, por algo debÃ-a comenzar.

â€”No, aÃºn noâ€¦o eso creo, mamÃ¡ no me explicÃ³ con detalles como serÃ-a eso o sÃ- lo hizo, pero no lo recuerdoâ€” ella parecÃ-a avergonzada mientras trataba de recordar algo importante. â€”SegÃºn mis cÃ¡lculos, el huevo debÃ-a llegar sin nacer yâ€¦un par de dÃ-as mÃ¡s o algo asÃ-.

Lillith continuÃ³ sacando cuentas, estaba bastante confundida y a la vez nerviosa, eso debÃ-a de ser nuevo para ella o algo en lo que no tuviera una buena experiencia. Hipo la dejÃ³ recordar y se enfocÃ³ en el huevo, los movimientos habÃ-an cesado, Â¿serÃ-a ese el momento? TenÃ-a experiencias con los huevos, buenas y malas, pero no de especies extintas, por lo que sabÃ-a no era exactamente el tiempo en que los huevos de dragones eclosionaban, pero este era algo distinto, por no decir poco. Ã‰l esperaba que el ambiente cambiara, que se acabaran los truenos, que hubiera una explosiÃ³n de energÃ-a o algÃºn otro suceso que fuera digno de algo asÃ-, sin embargo, nada. Nada pasÃ³. DebÃ-a faltar para el nacimiento.

Mientras procesaba esos pensamientos, algo en su cerebro emitiÃ³ una alerta, un cabo suelo del que reciÃ©n venÃ-a a enterarse, se conectÃ³.

â€”Espera, asÃ- queâ€¦â€”Â¿CÃ³mo debÃ-a decirlo? Todo seguÃ-a dando vueltas y vueltas. â€”Estoâ€¦Â¿Esto fue planeado? Y si es asÃ-â€¦Â¿me responderÃ-as unas cuantas, muchas, preguntas?

La muchacha suspirÃ³, aunque Hipo dedujo que no era por lo de responder las preguntas, estarÃ-a preparada ya, sino porque nada habÃ-a pasado.

â€”Adelante, sÃ© que estoâ€¦esto puede resultar un poco, o quizÃ¡s muy, muyâ€¦

Hipo sonriÃ³, ella le recordaba a alguien.

â€”Confuso, complicado, sÃ-.

â€”Exacto, confuso, complicado, asÃ- que, adelante, escucho tus preguntas.

DebÃ-a ordenar sus preguntas, tenÃ-a muchas, eso estaba claro, pero tenÃ-a que ir de a poco, comenzando por la mÃ¡s importante.

â€”EstÃ¡ bien, comenzarÃ© con esta. Antes dijiste que me conocÃ-as, Â¿CÃ³mo es eso posible? Yo no te conozco, viniste aquÃ-, con el huevoâ€¦Â¿Por quÃ©, exactamente, viniste a Berk? Quiero mÃ¡s detalles, no creo que hayas venido a casarte con un extraÃ±o, Â¿cierto?

Lillith sonriÃ³, mientras negaba.

â€”Tienes razÃ³n, no viene a casarme, sin ofender, no creo que seas un mal chico, peroâ€¦â€” el vikingo se encogiÃ³ de hombros, no se esperaba eso. â€”Como sea, vine aquÃ-, para, ya sabesâ€¦â€”hizo gestos como si quisiera explicar algo pero de la misma manera no supiera cÃ³mo. â€”El huevo de dragÃ³n. Y como dije antes, te conozco, ya sabes cÃ³mo vuelan las noticias de una isla a otra, escuchÃ© como en este lugar habÃ-an hecho la paz con nuestros antiguos y mÃ¡s poderosos enemigos. Aunque, buenoâ€¦.siempre fueron rumores, nunca podÃ-a estar completamente segura de que fuera cierto, pero aun asÃ-, debÃ-a intentarlo. Yoâ€¦de verdad querÃ-a salvar a este Skrill, pero sin mamÃ¡ que me ayudara, pues, no lo lograrÃ-a, de nuevoâ€¦

Cuando se detuvo, Hipo notÃ³ algo en su tono de voz, dijo lo Ãºltimo en un tono mÃ¡s apagado, casi melancÃ³lico, como si el recuerdo que viniese con las palabras fuese algo malo, algo doloroso. Supuso que podrÃ-a ser algo relacionado con la Ãºltima vez que vio o tuvo un huevo de esas caracterÃ-sticas o algo referente a su madre.

Mientras hablaban, notÃ³ dos cosas, primero, que la madre de esa vikinga debiÃ³ de haber tenido algÃºn conocimiento mayor sobre dragones, y no de ese que se limita a saber que arma usar para matar a uno o cuÃ¡l de ellos es mÃ¡s letal en un enfrentamiento, sino que algo diferente. Lillith alzÃ³ la vista al cielo, uno oscuro y cubierto por las nubes, Hipo jurarÃ-a que estaba esperando que alguien de allÃ- arriba le dijera algo. Tal vez su madreâ€¦ eso lo llevaba al segundo punto, la pelirroja hablaba como si su madre como si esta ya no estuviera mÃ¡s, como si se hubiese ido, Ã©l entendÃ-a eso.

â€”AsÃ- queâ€¦â€” comenzÃ³ para seguir con eso antes que el ambiente fuera mÃ¡s tenso. â€”DÃ©jame ver si entiendo, Â¿viniste hasta este lugar, lejos de tu pueblo, de tu casa, a casarte con alguien de quiÃ©n solo habÃ-as oÃ-do rumores, para salvar a un huevo de dragÃ³n?

Muchos pensarÃ-an que era una estupidez, que no valÃ-a la pena arriesgar tanto por algo asÃ-, pero Hipo, quiÃ©n entendÃ-a el sacrificio que se puede llegar a hacer para salvar algo por lo que crees, encontraba aquel acto muy valiente. Desde el punto de vista del muchacho, alguien que desafÃ-a a un hermano que estÃ¡ completamente demente y que desea nada mÃ¡s que matar, y Ã©l sospechaba que no solo dragones, era algo digno de respeto.

â€”AsÃ- es, aunqueâ€¦, sÃ-, en mi plan estaba lo del casamiento, pero debo admitir que eso es algo que se me escapÃ³ de las manos, en ese momento parecÃ-a la Ãºnica manera de venir sin que se viera demasiado sospechoso, por lo que lo hice. Yo usÃ© unas cuantas influencias que tenÃ-a en la isla para que le dieran la idea a Dagur, realmente pensÃ©â€¦que se opondrÃ-a. TÃº eras su enemigo, yo su hermana, al final no saliÃ³ como pensÃ©, el aceptÃ³ lo del casamiento sin emociÃ³n alguna, incluso pude verlo feliz despuÃ©s, su hermana al fin servirÃ-a para algo. Mi hermano piensa que puede tener el control

sobre todo.

Hipo la observÃ³, sus ojos volvÃ-an a posarse en Ã©l. No pudo evitar pensar que allÃ- Ã©l no era el Ãºnico con mala suerte, ella tambiÃ©n e incluso con todo ese peso sobre sus hombros, podÃ-a llegar a sonreÃ-r.

â€”Podemos pensar en algo para arreglar esto, lo podremos evitar sin que alguien salga heridoâ€” el vikingo pensÃ³ en su pueblo, como si fuese el lÃ-der en vez de un reemplazo temporÃ¡neo. _"Velar por la gente, ese es nuestro deber hijo." _Las palabras de su padre resonaban en su cabeza mientras pensaba en eso como la misiÃ³n mÃ¡s efectiva que alguien le hubiese dado para abrir los ojos ante un posible liderazgo. â€”Esto no necesariamente debe acabar con una guerra o con un casamiento, encontraremos una soluciÃ³n, si me ayudas claro.

â€”Por supuesto, cuenta conmigo.

El joven vikingo observÃ³ el oscuro cielo con aire pensativo, olvidando por unos momentos a su acompaÃ±ante. No podÃ-a casarse, simplementeâ€¦no podÃ-a, al menos no en ese momento y no con esa persona. HabÃ-a solo alguien con quiÃ©n deseaba casarse, pero al parecer ese alguien lo odiaba a muerte y no serÃ-a muy fÃ¡cil lograr lo primero; era un gran dÃ-a para ser Hipo.

Y asÃ-, inevitablemente, sus pensamientos se alejaron de aquel claro, dejaron atrÃ¡s los rayos y el frÃ-o invernal que lo rodeaba y llegaron hasta la persona que rondaba sus pensamientos. Astrid. Â¿QuÃ© estarÃ-a haciendo? SabÃ-a que ella odiaba que le mintieran u ocultaran la verdad, sabÃ-a que odiaba estar sola durante las noches de tormenta, especialmente las que eran como esa, de la misma manera sabÃ-a que no podÃ-a soportar los rayos y truenos, por ciertas razones que conocÃ-a a la perfecciÃ³n, tristemente, sabÃ-a tantas cosas de ella que recordarlas en ese momento destruÃ-an lo poco y nada que quedaba de su corazÃ³n.

â€”Â¿Hipo? â€” la voz de Lillith le hizo sobresaltarse. â€”Creo que debemos irnos.

â€”SÃ-, sÃ-, irnosâ€¦â€” Hipo solo querÃ-a pensar en otra cosa que ocupara su mente. â€”AsÃ- que el huevo, Â¿aÃºn le falta?

â€”Al parecer, debo seguir vigilÃ¡ndolo, puede nacer maÃ±ana o pasado.

Hipo asintiÃ³.

â€”Entonces hora de irnos.

MirÃ³ una Ãºltima vez al huevo cuyos movimientos ya habÃ-an cesado, mirÃ³ a la chica que le observaba de vuelta con una pregunta en sus ojos y por Ãºltimo, mirÃ³ el cielo, los rayos y truenos desaparecieron por fin. Ni siquiera se habÃ-a puesto a pensar en las consecuencias de estos, esperaba que nada hubiese pasado o que nadie se hubiese alteradoâ€¦ Chimuelo gruÃ±Ã³ a sus espaldas, Ã©l tambiÃ©n deseaba irse y descansar. Hipo se acercÃ³ a su dragÃ³n y lo montÃ³.

â€”Â¿Vienes? â€” dijo el vikingo haciÃ©ndole seÃ±as a

Lillith.

â€”Ohâ€¦no, no, irÃ©â€¦caminandoâ€” ella se veÃ-a nerviosa, claro, apenas habÃ-a salido de su hogar y Ã©l ya querÃ-a que montara a un dragÃ³n. Estaba distraÃ-do y mucho. â€”Un paso a la vez, por favor.

El Furia Nocturna ladeÃ³ la cabeza, mirando con creciente curiosidad a la vikinga. Hipo descendiÃ³, tampoco era como si fuera a dejar que volviera sola en medio de la noche y menos una como esa.

â€”Te acompaÃ±o entonces, pero ya sabes, algÃºn dÃ-a aprenderÃ¡s a montarlos.

Lillith lo sabÃ-a, pero primero querÃ-a empezar con la idea de aprender a criar un dragÃ³n, luego irÃ-a el vuelo y lo demÃ¡s.

.

.

AÃºn con todas las mantas que tenÃ-a sobre su cabeza, Astrid podÃ-a escuchar como los rayos y truenos caÃ-an sobre el pueblo. Su madre le decÃ-a, "duerme tranquila, cariÃ±o, nada puede pasarte."

Ella aÃºn era una niÃ±a, temerosa de las cosas que desconocÃ-a, escondiÃ©ndose tras lo que creÃ-a que la salvarÃ-a y acompaÃ±ada, una Ãºltima vez, por su madre.

Se suponÃ-a que los rayos y truenos nunca llegaban al pueblo, siempre lo evadÃ-an. En ese tiempo, todos esos fenÃ³menos naturales completamente desconocidos eran atribuidos a la ira de los dioses y ese caso no habrÃ-a de ser la excepciÃ³n. Todo el pueblo habrÃ-a de estar pensando en que habÃ-an hecho algo malo, que los habÃ-an ofendido, o que las ofrendas no fueron las suficientes para satisfacerlos, fuera como fuera, pocos sospechaban la verdadera razÃ³n. De pronto, un trueno resonÃ³ con mucha mÃ¡s fuerza, Thora Hofferson, madre de Astrid, alzÃ³ la vista con precauciÃ³n como si el rayo fuese a caer en la misma habitaciÃ³n en la que se encontraban.

â€”_Voy a ver quÃ© pasa, quÃ©date aquÃ-, Astrid, Â¿Me entiendes?_

A duras penas, la niÃ±a asintiÃ³, mientras seguÃ-a con la vista a la figura de su madre. Los sonidos de los truenos, a medida que pasaba el tiempo, parecÃ-an alejarse y con ellos, el miedo de Astrid desapareciÃ³ y prontamente se vio transformado rÃ¡pidamente en esa curiosidad infantil tan comÃºn. AsÃ- pues, cuando estuvo segura de que los rayos y truenos se hubieron alejado lo suficiente, de un salto bajÃ³ de su cama, se acercÃ³ a la ventana mÃ¡s cercana y observÃ³ lo que pasaba en la isla. Pudo ver como el pueblo entero alistaba sus armas, como corrÃ-an de un lado a otro buscando algo en el cielo y como los gritos de "ataque de dragÃ³n" lentamente comenzaban a tomar forma y poder.

_Dragones. Instintivamente, Astrid dirigiÃ³ una rÃ¡pida mirada hacia la pequeÃ±a hacha que descansaba apoyada en su cama, un regalo de cumpleaÃ±os reciente. Estaba deseosa por usarla, por probar que no era solo una niÃ±a que se asustaba por cualquier cosa; ella decÃ-a

que no era miedo lo que sentÃ-a por los truenos, sino mÃ¡s bien, era una especie de desagrado hacia esas horribles cosas brillantes y sonoras que ocupaban el cielo. Por eso, querÃ-a salir y buscar al dragÃ³n por el que todo el pueblo se habÃ-a vuelto loco, querÃ-a ser la primera en atraparlo, asÃ-, se convertirÃ-a de una vez por todas en una gran vikinga, aunque solo contaba con ocho aÃ±os y la idea de salir parecÃ-a mÃ¡s absurda que valiente. Luego de un par de contradicciones y peleas internas, tomÃ³ el arma que se veÃ-a tan grande en sus manos y corriÃ³ sin siquiera mirar atrÃ¡s. El hacha pesaba en sus pequeÃ±as manos, pero se decÃ-a a si misma que era algo a lo que se acostumbrarÃ-a con el tiempo, ningÃºn gran vikingo se quejÃ³ jamÃ¡s sobre el peso del arma, asÃ- que, en su caso, no importaba un poco de sacrificio, estaba comenzando de todas maneras y ademÃ¡s, si es que completaba ese objetivo tan ansiado, todo habrÃ-a valido la pena. Los vikingos corrÃ-an en todas direcciones, no sabÃ-an con exactitud donde se encontraba ese dragÃ³n al que buscaban y si ellos no lo sabÃ-an, menos lo sabrÃ-a ella. _

Astrid suspirÃ³ cansada en cuanto se hallÃ³ en la entrada del bosque, habÃ-a recorrido mucho y seguÃ-a sin tener la fuerza suficiente para mantener su arma en alto, pero en cuanto vio a su madre, corriendo al interior del bosque, se obligÃ³ a si misma a seguirla. Thora era una gran vikinga, asÃ- que, si ella sabÃ-a dÃ³nde se encontraba el dragÃ³n, podrÃ-a encontrarlo fÃ¡cilmente. Pero con lo que no contaba la niÃ±a, era que la vikinga era muy rÃ¡pida, se movÃ-a Ã¡gilmente entre los Ã¡rboles, saltando rocas o esquivando lo que se encontrara por delante, en cambio Astrid, tropezaba con cada rama que se le cruzara en el camino, sus pasos eran mÃ¡s bien torpes y era retrasada constantemente por el peso extra que el hacha significaba. Y para colmo, mientras mÃ¡s se adentraba en el bosque, con mÃ¡s intensidad sentÃ-an y oÃ-an los rayos y truenos, lo que le imposibilitaba a veces el seguir avanzando.

En cierto momento, perdiÃ³ a su madre definitivamente, los truenos parecÃ-an explotar en sus oÃ-dos y su hacha fue usada mÃ¡s como un punto de apoyo que otra cosa. No sabÃ-a que mÃ¡s hacer, o quÃ© camino tomar, hasta sus pensamientos eran interrumpidos por esas brillantes luces segadoras. Esta vez caminÃ³ sin sentido, a su parecer, todos los Ã¡rboles eran iguales y no habÃ-a uno, sino mil caminos que podrÃ-a seguir, no pudo continuar y se dejÃ³ caer en la tierra hÃºmeda, completamente frustrada porâ€¦por todo en realidad, no pudo probar su valor, no pudo seguir una simple pista, se rindiÃ³ muy fÃ¡cilmente, etc.

â€”_Â¿Astrid? â€” a lo lejos, alguien la llamaba por su nombre. Su padre tal vez, escapÃ³ sin decir nada y debÃ-a de estar preocupado._

â€”_Â¡En el bosque! â€” gritaban otros vikingos, no sabÃ-a si era por ella o por el dragÃ³n desconocido._

_Iba a volver, se estaba levantando, pero un rayo cayendo a sus pies la detuvo. Frente a ella, surgiendo de la nada majestuosamente, se alzaba un dragÃ³n que ella no habÃ-a visto en su vida. Un monstruo con colores que iban desde el violeta hasta el plateado, podÃ-a ver filosas espinas por doquier, unas grandes alas alzÃ¡ndose y cortando el viento, pero lo mÃ¡s aterrador e impresionante era como su cuerpo emitÃ-a destellos, como rayos diminutos. Astrid se congelÃ³ en su lugar, nunca en su vida una criatura como esa habÃ-a estado tan cerca, era grande y temible, pronto se dio cuenta que ni con su hacha

podrÃ-a con ella, no tenÃ-a la fuerza suficiente aÃºn y su mano temblaba incontrolablemente. _

Sin embargo, era un dragÃ³n, lo Ãºnico que deseaba matar, estaba frente a ella, mirando con esos frÃ-os ojos, uno de los dos serÃ-a la presa, era su momento, debÃ-a hacerloâ€¦

â€”_Â¡Astrid, no te muevas!_

Thora apareciÃ³ tras el dragÃ³n, moviÃ©ndose con sigilo, calculando cada movimiento con cuidado. Portaba consigo un hacha, una versiÃ³n mÃ¡s grande que la de Astrid, pero no menos letal, que apuntÃ³ sin dudar al extraÃ±o monstruo. La pequeÃ±a solo podÃ-a mirar todo con sorpresa y terror, querÃ-a ser tan valiente como su madre, querÃ-a tener las agallas de apuntar a algo que parecÃ-a desconocido, querÃ-a ser capaz de proteger algo o alguien, pero no era capaz de hacer nada. El dragÃ³n prontamente notÃ³ la presencia a sus espaldas, dejÃ³ a la asustada niÃ±a que no era rival para Ã©l y se volteÃ³ para encarar a la verdadera amenaza. Rayos y truenos resonaron en todo el lugar, sÃ-mbolo del poder que poseÃ-a aquella criatura, avanzÃ³, lentamente, como disfrutando de cada segundo. Thora se mantuvo firme, si tenÃ-a miedo, no lo demostrÃ³, ni lo harÃ-a hasta que todo eso acabara, hasta que su hija estuviera a salvo. Astrid no se habÃ-a dado cuenta, pero unos metros mÃ¡s atrÃ¡s, donde los Ã¡rboles parecÃ-an ocultar algÃºn tesoro, podÃ-an oÃ-rse las olas chocando contra las rocas. El sonido fue opacado en su momento, pero ahora, lograba escucharse con una claridad espeluznante. Un acantilado, Astrid lo sabÃ-a, su madre tambiÃ©n, por eso, cada vez que retrocedÃ-a, miraba hacia atrÃ¡s. DeberÃ-a haber atacado, cosa que todo vikingo habrÃ-a hecho en una situaciÃ³n de peligro, debÃ-a tirar a matar, pero no hizo nada de eso, solo lo miraba e intentaba que la siguiera a un lugar mÃ¡s alejado. Estaba funcionando, Ã©l no atacaba, su madre tampoco, si se mantenÃ-an asÃ- por mÃ¡s tiempo, quizÃ¡s hasta podrÃ-a resultar su plan, Astrid podrÃ-a reponerse, levantarse y volver al pueblo.

Pero como siempre, hay algo que falla a Ãºltimo momento.

â€”_Â¡Astrid, Thora! â€” aquella voz tuvo el mismo efecto que el de un relÃ¡mpago, con su apariciÃ³n, literalmente detuvo el tiempo. La pequeÃ±a niÃ±a girÃ³ su cabeza solo para encontrarse con su padre, Ulric se acercaba seguido de un gran grupo de vikingos, todos listos para hacer algo que Thora que no habÃ-a hecho._

â€”_Noâ€¦_

â€”_Â¡No! â€” gritÃ³ su madre, compartiendo de alguna manera su pensamientos._

_Astrid sabÃ-a lo que estaba a punto de pasar en ese momento. Lo habÃ-a visto y vivido tantas veces que los sabÃ-a de memoria. Todo lo que su madre habÃ-a logrado, el que de alguna extraÃ±a manera el dragÃ³n no la atacara y en vez de eso la siguiera, terminarÃ-a arruinÃ¡ndose. Los vikingos a su espalda comenzarÃ-an a gritar en son de una guerra con esa bestia, por muy desconocida que les fuera, no les importaban los rayos y truenos que hacÃ-an su apariciÃ³n cada cierto tiempo, como un grupo de buenos vikingos, estaban listos para acabar a la bestia que, segÃºn ellos, intentaba atacar a uno de los

suyos. El dragÃ³n, como su naturaleza le exigÃ-a, no se quedarÃ-a sin hacer nada cuando la situaciÃ³n decÃ-a claramente 'peligro'._

_Y pasÃ³, el dragÃ³n enloqueciÃ³, acorralÃ³ a Thora haciÃ©ndola retroceder sin darle tiempo siquiera de mirar hacia atrÃ¡s, los vikingos furiosos y deseosos de asesinar al monstruo dieron pasos adelante sin saber que todo lo que hacÃ-an era, nada menos, lo que causarÃ-a un gran desastre. El cuerpo de Astrid respondiÃ³, el valor y la adrenalina corrieron por sus venas extendiÃ©ndose con una rapidez increÃ-ble, no supo cuÃ¡ndo, pero escapÃ³ de los brazos que estaban por rodearla y alzarla para alejarla del peligro, tomÃ³ el hacha que se encontraba metros mÃ¡s atrÃ¡s y, por mucho que pesara esta, corriÃ³, en defensa de lo Ãºnico que llegaba a importarle mÃ¡s que su propia vida. _

â€”_Â¡Tonta bestia, pelea conmigo!_

Gran error. El dragÃ³n volviÃ³ su atenciÃ³n hacia ella, infundiÃ©ndole nuevamente ese miedo que le helÃ³ hasta el alma. RetrocediÃ³, blandiendo su Ãºnica arma, no debÃ-a temer, no mÃ¡s, debÃ-a ser valiente, la mÃ¡s valienteâ€¦

Ninguno de los dos tuvo tiempo de atacar, pues los vikingos no esperaron mÃ¡s, se lanzaron a la carga. El dragÃ³n atacÃ³ todo a su paso con esos rayos que cubrÃ-an su cuerpo, el fuego entre los Ã¡rboles no tardÃ³ en aparecer, los vikingos gritaban e intentaban hacer algo, todo era un caos. Thora corriÃ³ para proteger a su hija, que seguÃ-a a metros del dragÃ³n, pero este, viÃ©ndola como una amenaza mÃ¡s, la atacÃ³ sin dudar. Los rayos que cayeron sobre ella la paralizaron, pero no la mataron, Astrid cerrÃ³ los ojos, mientras unos brazos la rodeaban protectoramente. Deseaba que fuera su madre, deseaba que estuviera bien. Mas, era su padre y su cara lo decÃ-a todo: o su madre estaba muerta o ya no tenÃ-a posibilidades contra la bestia. La pequeÃ±a Hofferson observÃ³ lo que pasaba por Ãºltima vezâ€¦solo encontrÃ³ el destello de una sonrisa en los labios de su madre, luego, el Ãºltimo ataque del dragÃ³n.

â€”_Â¡NO! â€” chillÃ³ con todas sus fuerzas._

Thora Hofferson cayÃ³ por el acantilado cuando de sus ojos la vida ya habÃ-a escapado. El dragÃ³n desapareciÃ³ segundos despuÃ©s, a Astrid no le importÃ³ donde, solo querÃ-a que todo eso no fuera mÃ¡s que una mentira.

_De sus ojos caÃ-an lÃ¡grimas, ni siquiera las limpiÃ³, o parpadeÃ³, o se moviÃ³. Nadie parecÃ-a haberlo notado excepto ella y su padre, cuya fachada estaba a punto de desmoronarse.
_

â€”_MamÃ¡â€¦_

_._

_._

â€”Â¡MamÃ¡! Â¡MamÃ¡, no!

Sus ojos se abrieron de golpe y el gritÃ³ escapÃ³ sin poder evitarlo por sus labios, con toda la fuera y la intensidad que no tuvo aÃ±os atrÃ¡s.

En esa instancia, ya habÃ-a perdido la cuenta de las veces en que ese recuerdo lograba apoderarse de sus sueÃ±os, cada noche de tormenta era asÃ-, cada vez que un rayo resonaba a lo lejos todo volvÃ-a atrÃ¡s, todas esas vÃ-vidas imÃ¡genes atacaban con fuerza. Tampoco era como si le agradase recordar cuantas veces habÃ-a tenido que ver esas horribles imÃ¡genes, una y otra vez, rondando por su mente como quiÃ©n anda por su casa, esperando ese momento preciso para salir y arruinarlo todo aÃºn mÃ¡s. Astrid suspirÃ³ y dirigiÃ³ su vista hacia el techo, apenas podÃ-a ver algo con las lÃ¡grimas haciendo borrosa su visiÃ³n, pero intentÃ³ con fuerza enfocarse en un punto de la madera. IntentÃ³ pensar en otra cosa que no fuera su madre muriendo por causa de un dragÃ³n, intentÃ³ olvidar la estupidez que cometiÃ³ al momento de desobedecer la orden de quedarse en casa, intentÃ³ ignorar la culpa que comenzaba a devorarla lentamente desde su interior.

Mi culpa.

De por sÃ- ya era malo haberlo vivido en carne y hueso, pero tener que recordarlo mÃ¡s veces de lo que deseaba y ademÃ¡s tener que vivir con la culpa detrÃ¡s de todo ese asunto, llegaba a convertirse en algo realmente insoportable.

Era doloroso, pero era su castigo, por ser demasiado inocente y curiosa.

â€”_Pero asÃ- son los niÃ±os, Astrid, llenos de curiosidad e inocencia. No puedes culparlos por querer ser mÃ¡s o por desear algo que podrÃ-a ser imposible._

â€”TÃº no entiendes, Hiâ€¦

No, _Ã©l _no estaba allÃ-.

HabÃ-an tenido miles de conversaciones acerca de esa noche, Hipo le decÃ-a que no era su culpa, que solo habÃ-a sido algo de niÃ±os, cualquier vikingo, por muy pequeÃ±o que fuera, deseaba mÃ¡s que nada salir y asesinar a un dragÃ³n cuando se le presentaba la oportunidad, estaba en su sangre. Le decÃ-a tambiÃ©n que fue valiente, venciÃ³ sus miedos a los rayos y truenos y saliÃ³, para probar algo que deseaba por sobre todas las cosas. Astrid dio una mirada hacia su lado, como lo imaginaba, estaba vacÃ-o, la persona a quiÃ©n buscaba, y a quiÃ©n deseaba ver, estaba en otro lugar que no era ese.

Volviendo a observar ese punto perdido en la madera se preguntaba, Â¿CuÃ¡ndo ocurre que una persona se hace tan dependiente de otra?

Esa misma pregunta le traÃ-a de vuelta al presente. Le recordaba la razÃ³n exacta de por guÃ© Hipo no se encontraba allÃ-. Le recordaba que prontamente estarÃ-a casÃ¡ndose con una desconocida por voluntad propia. Ya no podÃ-a mirarlo a la cara como antes. SabÃ-a que ya noâ€¦

â€”Â¿Astrid?

La voz proveniente de la puerta la desconcertÃ³ tanto como si le hubiesen aventado un balde de agua frÃ-a en la cabeza. Su padre se asomaba por la puerta con una mezcla de inseguridad y nerviosismo

plasmada en el rostro, era extraÃ±o viniendo de Ã©l, demasiado extraÃ±o a decir verdad. Astrid no lograba entender que hacÃ-a allÃ-o por quÃ© parecÃ-a mÃ¡s bien incÃ³modo estando en ese lugar luego de haber venido por voluntad propia. Sin embargo esta sensaciÃ³n no durÃ³ mucho, con una rapidez impresionante, la Nadder Mortal entrÃ³ corriendo en su habitaciÃ³n y se lanzÃ³ sobre ella. O se habÃ-an puesto de acuerdo para llevar a cabo una reuniÃ³n en el cuarto de la vikinga oâ€¦bueno, no tenÃ-a idea que podrÃ-an estar haciendo ahÃ-.

â€”Buenoâ€¦Tormenta querÃ-a verte, estaba preocupada y esas cosasâ€¦â€” inconscientemente, la muchacha sonriÃ³. No era solo por el hecho de que su dragona quisiera acompaÃ±arla, sino tambiÃ©n por el hecho de que su padre usara eso como excusa para venir a verla.

â€”Ohâ€¦asÃ- que Tormentaâ€” Astrid intentÃ³ no hacer tan visible su diversiÃ³n por lo que pasaba. â€”Gracias chica, me alegra que estÃ©s conmigo, es bueno tener compaÃ±Ã-a.

Ulric se aclarÃ³ la garganta mientras intentaba hacerse notar. La rubia no podÃ-a creer que la persona de pie en el marco de la puerta fuera su padre, fruncÃ-a el ceÃ±o como de costumbre y tenÃ-a la postura de alguien que se hace respetar por sobre todas las cosas, su rostro era serio, pero con esa mezcla de emociones que notÃ³ en un principio. Se dio cuenta al entrar a casa tambiÃ©n, su padre estaba siendo distinto a los dÃ-as anteriores.

Esta vez no se enfadÃ³, no dejÃ³ que la ira la invadiera, Ã©l intentaba hacer algo bueno por ella, querÃ-a ser un buen padre, de alguna retorcida manera, pero le resultaba muy difÃ-cil, al menos el gesto lo valÃ-a. Astrid fue arisca con todo el mundo, pero sobre todo con su padre. Â¿La razÃ³n? Ã‰l habÃ-a sido de la misma manera con ella despuÃ©s de la muerte de su madre.

â€”Yâ€¦creo que debo agradecerte a ti, papÃ¡.

Con pasos torpes, el hombre se acercÃ³. â€”Yoâ€¦ Â¿te encuentras bien? Te oÃ- gritar.

Astrid contuvo las ganas de llorar que sÃºbitamente le habÃ-an entrado. La escuchÃ³ gritar.

â€”Ahâ€¦â€” asintiÃ³ mientras acariciaba a la dragona. â€”Estoyâ€¦estoy bien, gracias por preguntar.

â€”PensÃ©...pensamos que necesitarÃ-as a alguien a tu lado, ya sabes.

No debÃ-a decir mÃ¡s para que ella entendiera a lo que se referÃ-a. Hipo, Ã©l la acompaÃ±aba cuando los recuerdos no la dejaban dormir o, al contrario, cuando no podÃ-a escapar de ellos y de los sueÃ±os. En ocasiones, ni siquiera tenÃ-a que haber una tormenta para anhelar tenerlo junto a ella.

Aun deseando que Hipo estuviera a su lado, sonriÃ³ por tener a su padre y dragona allÃ-, la compaÃ±Ã-a era mejor que mil palabras de consuelo.

â€”Gracias en serioâ€¦gracias por estar aquÃ-.

* * *

><p>Hoooooooooooooola o/ Bien, ahora pueden lanzarme todas las cosas que deseen en la cara. Esta vez demorÃ© muuuucho xD

Lo siento, explicarÃ© mis motivos. Primero, tuve varios problemas con mi compu, , no funcionaba, lo formatearon y esas cosas, pero salvÃ© mis archivos. La escuela tambiÃ©n afectÃ³, pruebas por todos lados ;-; Y lo de siempre, falta de inspiraciÃ³n o: sdfsdf

Bueno, luego de eso(?) Espero que les haya gustado, he perdido un poco el hilo de esto, pero intentarÃ© no demorar tanto en el prÃ³ximo, ya saben, deben tenerme paciencia ;-;

Gracias, gracias a todos los que comentan, mi animan a seguir /o/ Mi los adora sfsdfksdf *-*

Bueno, nos leemos pronto~ StupidNefilim :3

6. CapÃ-tulo seis

Primero: Las explicaciones de por quÃ© tardÃ© taaaanto abajo ;-; Lo siento, lo siento.

Segundo: Este capÃ-tulo es un poco mÃ¡s corto y estÃ¡ mÃ¡s centrado en Astrid. Creo que el prÃ³ximo serÃ¡ parecido, pero con Hipo.

Tercero: CrÃ©ditos de la nueva imagen a una chica de Tumblr,que no recuerdo quien o: (?)

Lo siento otra vez, no los distraigo mÃ¡s. Y bienvenidos a los nuevos.

* * *

><p>CapÃ-tulo seis.

* * *

><p>El sol era una de las cosas que la vikinga realmente amaba. Era una sensaciÃ³n maravillosa el sentir los rayos del sol en la piel, sentirse revitalizada gracias a Ã©l, en especial en esos dÃ-as en que el frÃ-o invernal habÃ-a dominado la mayor parte de la maÃ±ana. SÃ-, podÃ-a decirse que a Astrid le gustaba el sol, aunque lamentablemente no siempre podÃ-a ser asÃ- y ese, precisamente, era uno de esos momentos.<p>

Los primeros rayos de sol de la maÃ±ana entraban con una fuerza increÃ-ble por la ventana y daban directamente en los ojos de la rubia. Aquello era una verdadera tortura, aun luego de haberlo experimentado un montÃ³n de veces atrÃ¡s, aquellos ojos hinchados con los que esa maÃ±ana despertaba combinados de excelente manera con la luz de sol acababa siendo algo muy molesto a la hora de despertar. Abrir los ojos fue peor, pesaban como si fueran las dos rocas mÃ¡s grandes de la isla y al final, cuando lo consiguiÃ³, el contacto directo con el sol provocÃ³ un dolor que no le gustÃ³ para nada. Astrid se removiÃ³ de un lado a otro en su cama, necesitaba con

urgencia un par de horas mÃ¡s de sueÃ±o, solo un poco mÃ¡s. Se cubriÃ³ hasta mÃ¡s arriba de la cabeza con la piel de yak, pero eso no fue de mucha ayuda, pues terminÃ³ sofocÃ¡ndola y haciendo que el dolor de cabeza que reciÃ©n comenzaba se incrementara. _IncreÃ-ble, _se dijo, _esta es la manera perfecta para despertar. _SabÃ-a que no podÃ-a permanecer en su cama por siempre, era un gran lugar para esconderse de todo el mundo, pero habÃ-an dos cosas: primero, porque tenÃ-a la extraÃ±a sensaciÃ³n de estar olvidando algo, algo que implicaba salir y otra cosa mÃ¡s; y segundo porque no podÃ-a simplemente esconderse asÃ- hasta que todo pasase.

Esconderse hasta que todo pasase.

Un gruÃ±ido se escuchÃ³ de la nada. Tormenta. Que supuestamente estaba durmiendo fuera, a no ser queâ€¦

â€”Ohâ€¦no.

Astrid de inmediato destapÃ³ su cabeza, su mirada recorriÃ³ toda su habitaciÃ³n con una especie de horror plasmada en sus azules ojos. Tormenta estaba allÃ-, mirÃ¡ndola fijamente, como si esperara algo, y eso solo podÃ-a significar una cosa, que lo que tanto habÃ-a querido ignorar, que lo que por un momento habÃ-a deseado olvidar, lo que pareciÃ³ ser una de las mÃ¡s horribles pesadillas que haya tenidoâ€¦era real.

â€”No, no, no, Â¡No!

VolviÃ³ a cubrirse con la piel de yak mientras ordenaba todo en su cabeza.

Todo lo que ocurriÃ³ al despertar, el vivir en la ignorancia por un par de minutosâ€¦ debiÃ³ haber sido algo que debiÃ³ de haber disfrutado mucho mÃ¡s, no estaba consiente, pero aÃºn asÃ-â€¦. Todo lo ocurrido el dÃ-a anteriorâ€¦ _Â¿Por quÃ©? Â¿Por quÃ© a mÃ-? _VolviÃ³ a hacerse aquella pregunta que por mÃ¡s que intentara no lograba encontrar una buena respuesta, no una que la convenciera un cien por ciento, no una que encontrase real, no una que hiciera que su corazÃ³n no volviera a doler. La vikinga mordiÃ³ su labio, sentÃ-a la penetrante mirada de su querida dragona y lo entendÃ-a. No iba a llorar, no mÃ¡s lÃ¡grimas, ya habÃ-a llorado lo suficiente, era una mujer fuerte y por eso mismo no podÃ-a permanecer mÃ¡s allÃ-, oculta.

Las cosas no son siempre color de rosa, lo sabÃ-a muy bien, como tampoco son siempre de color negro. SÃ-, Astrid sabÃ-a que el dolor, si es tratado correctamente, deja de dolerâ€¦algÃºn dÃ-a.

â€”Astrid, Â¿estÃ¡s despierta? â€” ella refregÃ³ sus ojos con las manos, la voz de su padre apenas le sorprendiÃ³. â€” Recuerda lo que le prometiste a Estoico.

Su cabeza quedÃ³ descubierta al instante.

â€”Lo que le prometÃ- a Estoicoâ€¦â€” murmurÃ³ para sus adentros, intentando recordar que era. â€” Â¡Claro, eraâ€¦!

â€”Ayudarle con la academia mientras no estaba.

â€”Por-por supuesto. Salgo de inmediato.

Ayudar a Estoico con la Academia de dragonesâ€¦ayudar a Hipo con la Academia de dragones, mejor dicho. Ese Ãºltimo era realmente el encargo que el jefe de la tribu le habÃ-a hecho, ayudar a su hijo pues estarÃ-a muy ocupado siendo el reemplazo de su padre. Fue un lindo detalle. Lo de no mencionar al vikingo, sin embargo, lo quisiera o no, recordarÃ-a que Ã©l tambiÃ©n estaba involucrado en eso. Fuera como fuera, ya era bastante tiempo el que habÃ-a pasado en la cama, debÃ-a cumplir con su palabra, no iba a decepcionar a Estoico por mucho que no le apeteciera ir. AsÃ- que con la misma rapidez con la que se vistiÃ³, bajÃ³ a tomar desayuno, adiÃ³s malos pensamientos, debÃ-a ser de esa manera. Ya allÃ- nuevamente no recibiÃ³ una extraÃ±a mirada, como la que se le da a un bicho raro, ni tampoco recibiÃ³ esas frÃ-as sonrisas que su padre le daba cada maÃ±ana como una especie de saludo. Esta vez, Ã©l estaba intentando parecer tranquilo mientras le sonreÃ-a amablemente a su hija. SÃ-, era algo fuera de lo comÃºn. Astrid seguÃ-a notando que a Ã©l se le hacÃ-a extraÃ±o y algo difÃ-cil, su padre estaba abriendo por fin su corazÃ³n por primera vez en muchos aÃ±os y, claro, era incÃ³modo, era un gran cambio, pero uno al que ambos podÃ-an llegar a adaptase con el tiempo. Por lo menos no cosas malas habÃ-an pasado.

â€”Buenos dÃ-as, padre.

â€”Â¿CÃ³mo amanecisteâ€¦hija?

â€”Bien, dentro de lo que puede decirseâ€” un ligero encogimiento de hombros acompaÃ±Ã³ su respuesta.

â€”Lo sientoâ€¦no debÃ- preguntar, yoâ€¦esteâ€¦â€” se veÃ-a incÃ³modo, lo que era gracioso, pues era contrario a la imagen que aÃºn conservaba en su mente de Ã©l.

â€”No, estÃ¡ bien, creo queâ€¦debo superarlo.

â€”Entoncesâ€¦espero que puedas lograrlo, es decir, tÃº-

â€”Gracias, creo que entiendo a lo que te refieres.

Astrid ocultÃ³ una pequeÃ±a sonrisa, si bien era algo gracioso, no dejaba de ser incÃ³modo. Y sabÃ-a muy bien, que si permanecÃ-a un segundo mÃ¡s en esa cocina todo se convertirÃ-a en algo aÃºn mÃ¡s raro. RÃ¡pidamente comiÃ³ su desayuno, como si de alguna manera alguien la estuviera persiguiendo, le agradeciÃ³ otra vez por todo, la comida y lo pasado la noche anterior, y prÃ¡cticamente volÃ³ desde su asiento hasta la puerta, con una sombra gigante a sus espaldas. HabÃ-a sobrevivido al primer desafÃ-o que le deparaba aquel duro y largo dÃ-a, no serÃ-a el mÃ¡s difÃ-cil, pero era un logro.

De camino hacia la Academia, y sin saber en quÃ© momento, se le unieron sus amigos con sus constantes peleas matutinas, empujones y gritos que tanto le hacÃ-an falta para distraerse. Como en sus maÃ±anas de entrenamiento con los dragones aÃ±os atrÃ¡s, todos estaban con las energÃ-as al mÃ¡ximo, hasta parecÃ-an listos para correr una carrera alrededor de la isla sin parar o para preparar la mejor broma que hubiese visto en Berk, claro que lo Ãºltimo no sonaba tan bien para el resto de los habitantes. Afortunadamente Estoico parecÃ-a haber previsto la sobredosis de energÃ-a de los vikingos, y su tiempo libre, mucho tiempo libre, por lo que les tenÃ-a asignada una tarea a cada uno que los mantendrÃ-a ocupados por el resto del

dÃ-a, dÃ-as, lo que fueran a tardar. Al menos el tener un poco mÃ¡s de compaÃ±Ã-a le ayudaba a mantener sus pensamientos ocupados y las miradas de compasiÃ³n que habÃ-a estado esperando, no fueron tantas como imaginaba, estuvieron allÃ-, sÃ-, pero de una manera mÃ¡s disimulada, lo que le permitÃ-a, gracias a los dioses, ignorarlas con mÃ¡s facilidad. Astrid se sentÃ-a bien, el aire puro ayudaba, el sol que en ese momento ya no molestaba tanto; lo Ãºnico que empaÃ±aba el dÃ-a era esas feas y oscuras nubes que lentamente aparecÃ-an por el horizonte.

â€”â€¦entonces, Â¡Bam! Sin que nos diÃ©ramos cuenta, la cocina explotÃ³â€” y para ejemplificar, Brutacio imitÃ³ lo que parecÃ-a una explosiÃ³n con sus manos.

â€”AsÃ- es, cosas volaron por los aires, se fundieron en el suelo. Fue increÃ-ble.

â€”Si algÃºn dÃ-a de estos los vemos durmiendo en los establos, ya sabremos por quÃ©. â€” MurmurÃ³ Patapez mientras jugaba con sus dedos y evitaba reÃ-r.

â€”Claro que podrÃ-a darle un lugar donde quedarse a Brutildaâ€¦â€” dijo PatÃ¡n entre silbido y silbido.

â€”Oh, no comiences con eso.

â€”Â¡DeberÃ-as dejarme a mÃ- tambiÃ©n!

Los gemelos comenzaron su discusiÃ³n habitual, golpes iba, palabras volvÃ-an, hasta que Brutacio se dio cuenta de las intenciones que habÃ-an detrÃ¡s de las palabras de PatÃ¡n y volcÃ³ la pelea hacia el vikingo, olvidando por completo a su hermana. Eso le dio a ella el tiempo suficiente para quedarse unos pasos atrÃ¡s para esperar a Astrid, quien internamente agradeciÃ³ el gesto; no eran las mejores amigas del mundo, pero Brutilda era la Ãºnica chica del pueblo a la cual podÃ-a considerar su amiga, a la que podÃ-a pedirle consejos de lo que fuera, con la que podÃ-a divertirse, por asÃ- decirlo, o simplemente tener una tonta charla para relajarse, eso iba en ambos sentidos por supuesto.

â€”Â¿AsÃ- que como estÃ¡ el corazÃ³n?

Directo al punto, lo que menos deseaba.

â€”Â¿En serio tenemos que hablar de esto ahora? â€” se quejÃ³ la joven vikinga.

â€”Si no es ahora, Â¿CuÃ¡ndo? Vamos, el dejarte todo para ti puede volverse en tu contra.

Astrid suspirÃ³, Â¿QuÃ© pasÃ³ con la Brutilda que era mÃ¡s fuego, diversiÃ³n y explosiones?

â€”Â¿QuÃ© quieres que diga? Me doliÃ³. Me duele. Hipoâ€¦no me lo dijo, fue el estÃºpido de Dagur. AdemÃ¡s, Â¿por quÃ© tiene que ser asÃ-? Â¿No habÃ-a otra soluciÃ³n?

â€”QuizÃ¡s, tiene una muy buena razÃ³n, ya conoces a Hipo, Astrid. Tiene ideas muy tontas a veces, en ocasiones algunas aburridas, bueno, sus ideas son siempre aburridasâ€” Brutilda parecÃ-a mÃ¡s

concentrada en buscar algo divertido en las ideas del jinete que en la conversaciÃ³n anterior. â€”SÃ-, aburridas. DeberÃ-amos ayudarlo en esa parte yâ€¦

â€”Â¡Brutilda!

â€”Â¿QuÃ©? Ah, la buena intenciÃ³n, claro. Pues deberÃ-as preguntarle por quÃ© lo hizo y ya. Algo muy grandeâ€¦debiÃ³ haberlo motivado para tomar la decisiÃ³n que tomÃ³. QuizÃ¡s no fueron ni la guerra ni los dragones.

La motivaciÃ³n de Hipo, Â¿CuÃ¡l habrÃ¡ sido?

Claro, Ã©l no era de las personas que tomara una decisiÃ³n tan a la ligera, Â¿pero algo como eso? Â¿TenÃ-a alguna buena explicaciÃ³n? En el momento en que lo descubriÃ³ estuvo tanâ€¦sorprendida, dolida, que ni siquiera quiso saber el motivo, solo querÃ-a huir. HabÃ-a un motivo, la guerra, lo que habÃ-a comenzado todo eso, lo que desmoronÃ³ la tan ansiada paz, pero Astrid estaba segura de que algo mÃ¡s estaba oculto, no era solo eso. Ellos podÃ-an ir a la guerra, Â¿no? TenÃ-an a los dragones y jinetes...no, no, esa no era una buena soluciÃ³n, no pensaba racionalmente, su corazÃ³n era el que estaba predominando, porque deseaba que todo fuese diferente, pero todo seguÃ-a siendo tan confuso y no podÃ-a con eso.

Brutilda luego de un rato se distrajo y el tema cambiÃ³ tan drÃ¡sticamente que terminaron contando las rocas que se encontraban en el camino y que podrÃ-an ser lanzadas a los chicos que iban mÃ¡s adelante. Astrid no sabÃ-a cÃ³mo el nivel de concentraciÃ³n de esa chica podÃ-a variar tanto de un minuto a otro, aunque por otro lado se preguntaba cÃ³mo lo harÃ-a, Â¿el olvidar un problema serÃ-a asÃ-de sencillo para ella? Por lo menos tenÃ-a una vida divertida, sin estar dando vueltas y vueltas a un asunto o encontrando la salida mÃ¡s rÃ¡pida a un problema, por mÃ¡s que no fuese la correcta. _Silencio. E_staba pensando demasiado, deberÃ-a relajar su mente. PatÃ¡n fue el primero en dejar el grupo, un buen trabajo atrapando dragones salvajes e intentado domesticarlos le esperaba, ademÃ¡s de otros trabajos "de hombres" de los cuales poco se sabÃ-a; Brutilda se fue luego, le harÃ-a una visita a Gothi para buscar algunas hiervas y recetas, luego se pasarÃ-a por la cocina, por la enfermerÃ-a y finalmente por los almacenes a revisar que todo estuviera en orden; Brutacio se marchÃ³ luego de su hermana, estarÃ-a ayudando a toda la gente del pueblo con sus animales y granjas, llevarÃ-a Yaks por aquÃ-, ovejas por allÃ¡, perseguirÃ-a a las gallinas y harÃ-a que la tierra diera sus mÃ¡ximas ganancias, cosa que era mÃ¡s difÃ-cil de lo que parecÃ-a. En el momento en que Brutacio desapareciÃ³ solo se quedÃ³ con Patapez a su lado con su trabajo en la Academia, ambos les enseÃ±arÃ-a a los jÃ³venes vikingos todo lo que se necesita saber sobre los dragones, desde el nombre y caracterÃ-sticas de estos hasta el cÃ³mo montarlos y surcar los cielos. Era un trabajo perfecto para ellos.

Astrid, Patapez y sus dragones recorrieron el resto del camino hasta que llegaron a la Academia de dragones, la cual habÃ-a sido mejorada considerablemente con el tiempo; era ahora un lugar mucho mÃ¡s grande, con mÃ¡s espacio tanto para dragones como para humanos, tenÃ-a nuevas instalaciones, nuevos propÃ³sitos tambiÃ©n, era un nuevo lugar, a fin de cuentas, todo lo que era el pasado de ese lugar quedaba allÃ-, en el pasado. En ese momento de la maÃ±ana deberÃ-a de haber estado completamente vacÃ-o, salvo por un par de dragones que

mantenÃ-an para los primeros entrenamientos de los niÃ±os, pero eso y nada mÃ¡s, los aprendices deberÃ-an de estar llegando cuando el sol estuviera un poco mÃ¡s alto en el cielo. Pues bien, la academia _deberÃ-a _de estar vacÃ-a.

Claro, _DeberÃ-a. _

Porque la Academia no estaba vacÃ-a. Patapez entrÃ³ tranquilamente al mejorado edificio sin percatarse de la otra persona que se encontraba en el interior haciendo las Ãºltimas mejores para unas sillas de montar de principiantes. Aquella persona no divisÃ³ a Astrid en un principio, pero ella a Ã©l sÃ-. Se veÃ-a cansado, tenÃ-a unas ligeras ojeras y bolsas bajo sus ojos, como si no hubiese dormido en toda la noche por tener algÃºn pensamiento en mente que no lo dejaba en paz. El Furia Nocturna que era su mejor amigo se encontraba a su lado durmiendo tranquilamente, eso confirmaba su teorÃ-a de que ninguno de los dos habÃ-a podido siquiera cerrar un ojo durante la noche. La luz del dÃ-a lentamente fue desapareciendo, los rayos del sol se fueron viendo opacados por unas grises nubes de tormenta. _Otra vez no, por favor._ Ese pensamiento asaltÃ³ a la rubia tan pronto vio desaparecido el sol, sabÃ-a lo que vendrÃ-a luego, no tenÃ-a que ser adivina. No querÃ-a revivir lo de la noche anterior, no en ese momento. La falta de luz no solo alertÃ³ a la vikinga o a Patapez, que casi tropieza con una pieza de metal, sino que tambiÃ©n al pobre chico que trabajaba sin cesar. Hipo alzÃ³ la vista hacia el cielo, justo antes de que un trueno lejano resonara. Astrid aspirÃ³ y expirÃ³. Patapez encendiÃ³ unas antorchas y solo allÃ- el joven herrero reparÃ³ en que tenÃ-a mÃ¡s compaÃ±Ã-a aparte de su dragÃ³n.

â€”Buenos dÃ-as, Hipo. Â¿EstÃ¡sâ€¦bien?

â€”SÃ-, sÃ-â€¦bien, perfectoâ€¦bien.

_No lo estÃ¡, _quiso decir ella.

â€”Bien, entonces, Astrid y yo intentaremos no molestarte tanto.

Genial.

â€”Astridâ€¦

Ã‰l la vio por fin, ella no le quitÃ³ la mirada de encima, aunque hubiese deseado hacerlo un millÃ³n de veces.

â€”Patapez, ve por los dragones, deja que se estiren un poco, irÃ© por el pescado. Vamos chica.

No podÃ-a permanecer allÃ-, no mientras Ã©l le diera esa miradaâ€¦que no podÃ-a dejar de observar. SabÃ-a que tendrÃ-an que arreglar las cosas, por lo menos hablar del asunto tarde o temprano, pero no se sentÃ-a muy lista para aquello, no emocional, ni fÃ-sicamente. Astrid saliÃ³ rÃ¡pidamente seguida desde muy de cerca por su dragona que la olisqueaba con una mezcla de curiosidad y preocupaciÃ³n, no la culpaba, seguÃ-a actuando extraÃ±a y su dragona solo querÃ-a saber por quÃ©. El pescado separado especialmente para esos dragones estaba en una pequeÃ±a bodega ubicada justo al lado de la Academia donde ambas llegaron, la temperatura descendÃ-a sin que la rubia vikinga se diera cuenta, en realidad, poca atenciÃ³n le prestaba a su alrededor.

Solo debÃ-a ir por el pescado, volver y esperar a que Hipo hubiese vuelto a casa. Bueno, no estarÃ-a tan equivocada, al momento de volver, Hipo ya no estarÃ-a allÃ-.

â€”Astridâ€” su voz sonaba mÃ¡s firme que antes. Ella suspirÃ³, mientras permanecÃ-a en silencio y de espaldas a la voz. â€” Â¡Astrid!

SerÃ-a muy cobarde no darse la vuelta y encararlo; serÃ-a valiente ir y hablar con Ã©l, cara a cara, las cosas que tanto acosaban su cabeza. Lamentablemente, ese dÃ-a no se sentÃ-a muy valiente.

â€”No me hagas hacerlo, Astrid.

_Â¿Hacer quÃ©? _Por supuesto, no tuvo que esperar mucho para obtener la respuesta.

â€”TÃº lo pediste.

La joven vikinga solo oyÃ³ el eco de unos pasos dirigiÃ©ndose hacia ella y de pronto, su muÃ±eca estaba en poder ajeno. No era solo eso, Hipo tirÃ³ de ella con fuerza e hizo que diera media vuelta, lo preciso para que estuvieran frente a frente. PermaneciÃ³ asÃ-, sin soltarla, sin decir nada, solo devorÃ¡ndola con la mirada.

â€”Â¿QuÃ©? Â¿Acaso tienes algo que decir?

Claro que tenÃ-a que decirle algo, tonta, Astrid, tonta.

â€”No, ya sabes, yo solo querÃ-a venir a ver esta parte del pueblo, comprobar si el clima estaba igual aquÃ-â€¦â€” Ã©l rodÃ³ los ojosâ€” Dioses, Astrid, sabes que quiero hablar.

â€”Â¡Pues hazlo! â€” soltÃ³, exasperada.

â€”No lo haces tan fÃ¡cil, bueno, nunca lo haces. Sobre lo que pasÃ³â€¦

â€”Obviamenteâ€” lo interrumpiÃ³â€” peroâ€¦basta de charla, estoy ocupada, como vesâ€¦

Hizo el intento de querer escapar, pero su muÃ±eca seguÃ-a aÃºn bien sujeta.

â€”EscÃºchameâ€” no querÃ-a oÃ-rlo. Su corazÃ³n dolÃ-a. QuerÃ-a tantas respuestas, pero a la vez deseaba mÃ¡s que nada quedar en la ignorancia. â€”Iba a contÃ¡rtelo, no esperaba que llegara Dagur, peroâ€¦bueno, ya sabes, la cosa es queâ€¦lo del casamiento, yoâ€¦tenÃ-a que hacerlo.

Quiso gritarle que se callara, pero se veÃ-a tan dolidoâ€¦ casi no parecÃ-a el vikingo adulto, volvÃ-a a asemejarse al pequeÃ±o Hipo y eso no le gustaba para nada.

â€”Para salvar al pueblo, a la gente, una forma pacÃ-fica, bla, blaâ€¦Lo sÃ©, lo sÃ©, Â¿pero no habÃ-a otra opciÃ³n? â€” Al pronunciar la Ãºltima palabra, un trueno resonÃ³, Astrid sabÃ-a de donde venÃ-a. El bosque. IntentÃ³ ignorarlo sin buenos resultados, al volver a hablar, la voz le temblÃ³. â€”Tenemosâ€¦a los

dragonesâ€¦siempre lo dices.

Hipo tuvo intenciÃ³n de adelantarse y rodearla con sus brazos, el efecto de los truenos y todo lo pasado, debÃ-a ser mucha carga para ella. Pero permaneciÃ³ inmÃ³vil. Siempre dando una cautelosa mirada a su alrededor.

â€”No serÃ-an suficiente. El pueblo tambiÃ©n se verÃ-a afectado, podemos resolver esto de forma pacÃ-fica, y ademÃ¡sâ€¦â€” se silenciÃ³. Lo que estuviera a punto de decir, volviÃ³ a pensarlo dos veces. â€”La promesa. Eso.

La promesa. Lo Ãºnico que parecÃ-a tan tangible como para que Hipo pudiese aferrarse a ella, lo primero que se le habÃ-a escapado a Astrid al momento de recibir la noticia. Ella negÃ³ con la cabeza, el labio inferior le temblaba levemente.

â€”Dijiste que confiarÃ-as en mÃ-, pasara lo que pasaraâ€” continuÃ³ diciendo el joven vikingo. â€” Â¿Tan rÃ¡pido lo olvidaste?

Por supuesto que no lo habÃ-a olvidado. La promesa, sus tontas palabras, todo seguÃ-a en su memoria, fresco, como si reciÃ©n, en ese momento, todo hubiese ocurrido. Cuanto lo lamentaba en ese preciso segundoâ€¦No, no deberÃ-a lamentarlo, ella lo prometiÃ³, prometiÃ³ que estarÃ-a a su lado, por muy descabellada que se pusiera la situaciÃ³n. No podÃ-a retractarse de sus palabras, porque en el interior, muy, muy en su interior, seguÃ-a teniendo ese presentimiento que le decÃ-a _"ConfÃ-a en Ã©l, soloâ€¦confÃ-a."_ Â¿Pero cÃ³mo debÃ-a confiar? Le dolÃ-a que la informaciÃ³n se le fuese ocultadaâ€¦le dolÃ-a tambiÃ©n lo que Hipo habÃ-a hecho para intentar decÃ-rselo.

â€”Noâ€” contestÃ³ conteniendo las lÃ¡grimas. Ella era fuerte, no llorarÃ-a. â€”No lo he olvidado.

Pero lo que mÃ¡s le dolÃ-a era que lo que implicaba esa tonta alianzaâ€¦era que Hipo, irremediablemente, se alejarÃ-a de ella. Le molestaba, estaba triste, querÃ-a desquitarse con algo, por el solo hecho de ser una muchacha egoÃ-sta.

â€”Es solo que yoâ€¦no puedo creerlo. Necesito tiempo, para pensarlo.

â€”Â¿Tiempo? â€” Hipo soltÃ³ su muÃ±eca, mientras una amarga sonrisa surcaba sus labios. â€”No crees que haga eso por el pueblo, Â¿cierto?

â€”Noâ€¦no es eso, Hipo.

â€”Â¿Entonces quÃ© es?

Astrid no respondiÃ³, querÃ-a decirle lo que sentÃ-a, pero sonarÃ-a muy estÃºpido, muy infantil, ademÃ¡s, todo estaba hecho, Ã©l ya no podrÃ-a echarse para atrÃ¡s. Desde lo lejos se escuchÃ³ a Patapez gritando el nombre de su compaÃ±era.

â€”No quiero que te-

â€”Â¡Astrid! â€” Patapez apareciÃ³ rodeado de un grupo de dragones que se veÃ-an hambrientos. â€”Estos chicos tienen mucha

hambre.

â€”Siento haberla distraÃ-doâ€” murmurÃ³ Hipo, fingiendo una sonrisa, una excelente sonrisa, a decir verdad. â€”Necesitaba unas cosas de la bodega tambiÃ©n. Bueno, nos los molesto mÃ¡s, espero que hagan un buen trabajoâ€¦necesitamos a esos nuevos jinetes. â€”Y sin mÃ¡s partiÃ³, sin dirigirle nuevamente la mirada a Astrid.

La vikinga mordiÃ³ su labio. Estaba furiosa, Â¿por quÃ© Ã©l se comportaba asÃ-? No era justo.

â€”Â¿Astrid? Â¿EstÃ¡sâ€¦?

â€”Bien, sÃ-, vamos al trabajo.

Pero antes de nada, se detuvo mientras seguÃ-a con la vista al joven vikingo. No era justo, claro que no. No era justo lo que les estaba pasando a ambos.

â€”La vida no es justa.

Patapez la observÃ³ con curiosidad. â€”Nunca se sabe, Astrid. La vida es altas y bajas por doquier, un dÃ-a es bueno, al otro es malo y al otro, bueno, mitad y mitad, o nada en realidad. Solo tienes que concentrarte en encontrar esas pequeÃ±as partÃ-culas de felicidad, no pensar en negativo. Cosas como esas, ya sabes. Nadie tiene mala suerte por siempre.

Astrid esperaba, de todo corazÃ³n, que las palabras de Patapez fueran ciertas. Solo querÃ-a que todo terminara ya.

* * *

><p>Hora del tomate

Okno :c Hora de explicaciones.

Lo siento muchÃ-simo, sÃ© que dije que tendrÃ-a el capÃ-tulo para noviembre, pero realmente no pude, noviembre me consumiÃ³ cuando creÃ- que serÃ-a libre de todo. Tuve que dar una prueba "importante" aquÃ- en Chile, salÃ- del colegio a mitad de mes, pero no alcancÃ© a hacer nada, apenas estudiÃ© un poco y sdfjsdf bueno, lo que sea, reciÃ©n ahora me estoy poniendo al dÃ-a con todo lo que debo y esto era lo que mÃ¡s me preocupaba porque llevaba super poco. Cierto dÃ-a llegÃ³ la musa y me inspirÃ³, tardÃ© un par de dÃ-as y por fin, terminÃ©.

Estoy buscando de nuevo la historia en mi cabeza, tiene algunas telaraÃ±as y hay que sacarle el polvo(?) Siempre digo esto, espero algÃºn dÃ-a creermelo xD, pero intentarÃ© no demorar tanto, como dije arriba, no serÃ¡ un capÃ-tulo muy largo y veremos por fin como se siente Hipo con respecto a todo esto, sÃ-, un pequeÃ±o spoiler(?).

Bueno, espero que les haya gustado, comenten. Los viejos lectores que quedaron, Muchas gracias, se aprecia que todavÃ-a estÃ©n aquÃ-, a los nuevos, no sean tÃ-midos, denme sus ideas, suposiciones, y tambiÃ©n gracias por entrar ;-;

Si ven alguna falta no duden en decÃ-rmelo, lo revisÃ©, pero a veces

se me va algo o:

Creo que eso, nos vemos pronto, recen para que sea asÃ- xD

7. CapÃ-tulo siete

Haha, explicaciones mÃ¡s abajo. You know. :c

PD: No se asusten, soy StupidNefilim con un nombre mÃ¡s cul /o/

* * *

><p>CapÃ-tulo siete

* * *

><p>Ser jefe no era nada fÃ¡cil. Lamentablemente Hipo lo aprendiÃ³ de la peor manera posible.<p>

â€”Â¡Un yak escapÃ³, Hipo!

â€”Â¿QuÃ© hace Brutacio con medio cuerpo dentro de mi casa?

â€”Por lo menos la comida estaba buena hoy.

Hipo esto, Hipo aquello. Arregla este desastre, detÃ©n esta pelea, Â¿QuiÃ©n tiene razÃ³n, Ã©l o yo? Â¿Es mÃ-o o suyo? Â¿DÃ³nde pongo esto? Un prolongado suspiro escapÃ³ por los labios del vikingo. Todo el dÃ-a, todo el bendito dÃ-a habÃ-a estado escuchando las mismas palabras, las mismas peleas, arreglando los mismos errores. Necesitaba con urgencia un buen descanso y Â¿quÃ© era mejor? Que llevaba solo un dÃ-a. Vamos, eran vikingos, sabÃ-a eso, pero Â¿no podÃ-an arreglar sus problemas solos? Â¿Eran acaso niÃ±os pequeÃ±os? Al atardecer, cuando los rayos de sol eran apenas visibles a causa de las nubes, Hipo y su fiel amigo Chimuelo dieron una Ãºltima vuelta por la isla. Apenas vio un par de veces a sus amigos rondando por ahÃ-, quizÃ¡s demasiado exhaustos para hacer cualquier cosa que Ã©l tuviese que arreglar luego; los barcos de Dagur seguÃ-an cerca de la isla, aunque claro, habÃ-an disminuido considerablemente, el invierno en Berk podÃ-a ser muy crudo, y solo quedaba la principal junto con unas pequeÃ±as, como para decir "Eh, aÃºn estamos listos para lo que sea.

Otro suspiro mÃ¡s. Cansancio, dolor, ira. Todo mesclado en una sola exhalaciÃ³n.

Nunca se desharÃ-a de Dagur simplemente dando vueltas por la isla, pero debÃ-a pensar, esperar a que una buena idea llegara a su mente. _El Skrill, _murmurÃ³ una voz muy dentro de su cabeza. _No es suficiente, _se dijo, _ademÃ¡s, ni siquiera nace aÃºn._

No, sÃ-, no. Argh.

Descanso, necesitaba con urgencia un descanso. Junto con el dragÃ³n se dirigieron la fragua, no necesitaba la soledad de su casa, no en ese momento, por lo menos, la fragua era un lugar cÃ¡lido y siempre habÃ-a uno que otro sonido interrumpiendo el silencio que con tanta urgencia querÃ-a evitar. Si habÃ-a silencio, su mente comenzarÃ-a a divagar, tontas ideas se apoderarÃ-an de su cabeza. ComenzarÃ-a a

pensar en lo ocurrido en la maÃ±ana, deseaba ser un cobarde y evitar ese tema, por lo menos esa noche, dormir era algo necesario para los seres humanos. Y Ã©l era uno, o al menos eso creÃ-a.

El lugar estaba en completa calma, BocÃ³n le dio como saludo un asentimiento con la cabeza y en cuanto quiso decir una palabra, el pobre muchacho desapareciÃ³ tras la puerta del cuarto al final. Juventud, problemas, el herrero lo entendÃ-a. AllÃ- adentro todo estaba en una completa oscuridad, solo esperaba no tropezar con nada hasta dar con la vela y algo con que encenderla; recordaba haber hecho un desastre la Ãºltima vez que habÃ-a estado allÃ-, la tarde anterior luego de la charla con Dagur. Pero nada, no tropezÃ³, ni se cayÃ³, ni siquiera resbalÃ³. Hipo encendiÃ³ una de las mÃºltiples velas que estaban esparcidas en el lugar y la llama de la vela dejÃ³ al descubierto lo que debiÃ³ de haber imaginado: todo estaba en orden. Â¿Por quÃ©? HabÃ-a una respuesta y no era para nada agradable.

Por supuesto, se trataba de una chica, por supuesto que se trataba de Astrid.

Era de esperarse luego de que encontrara la nota, pero no deseaba darle mÃ¡s vueltas al asuntoâ€¦no, no era el asunto del orden o el desorden de la habitaciÃ³n, sino que era la persona. Hipo se recostÃ³ en la cama de su estudio y cerrÃ³ los ojos, pensando en lo irÃ³nico de la situaciÃ³n, nada mÃ¡s que el orden del lugar habÃ-a dirigido sus pensamientos inmediatamente hasta la vikinga de rubios cabellos que tanto querÃ-a ignorar. Y asÃ- era como las preguntas que la noche anterior lo habÃ-an mantenido en desvela volvÃ-an, Â¿cÃ³mo convencerÃ-a a aquella terca chica de que decÃ-a la verdad? Â¿CÃ³mo la convencerÃ-a que habÃ-a un motivo realmente bueno, al menos para Ã©l, para elegir la opciÃ³n del casamiento? Â¿SeguirÃ-a en pie su promesa? Â¿EncontrarÃ-a respuestas a sus preguntas? Esperaba que sÃ-. No sabÃ-a cÃ³mo las encontrarÃ-a, pero tenÃ-a que hacerlo de una manera u otra.

â€”Soy un desastre, Â¿no amigo?

El Furia Nocturna que descansaba plÃ¡cidamente tumbado en el suelo junto a su jinete gruÃ±Ã³. Eso podÃ-a significar o un "sÃ-, claro, Â¿no te habÃ-a dado cuenta?" o un "en serio, chico, dÃ©jame dormir".

â€”PodrÃ-amos haber ido a la guerraâ€” continuÃ³ el muchacho, como si nada. â€”SerÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil.

El dragÃ³n volviÃ³ a gruÃ±ir molesto.

â€”Bien, mi padre habrÃ-a hecho lo que hice. Bueno, de alguna manera, Ã©l hubiese buscado la manera mÃ¡s pacÃ-fica de acabar con esto. Â¿Por quÃ© tenÃ-a que partir justo en este momento? â€” Hipo se levantÃ³ de un sobresalto. â€”Dioses, Â¿QuÃ© dirÃ¡ cuando se entere del casamiento?

â€”Puesâ€¦estarÃ¡ feliz, luego irritado, luego triste, luego no sÃ©â€¦

â€”Â¿Chimuelo?

Se oyÃ³ una risotada desde la puerta.

â€”Â¿EstÃ¡s tan mal muchacho?

â€”BocÃ³n, creÃ- queâ€¦ bueno, ya no sÃ© ni que creer.

El corpulento vikingo entrÃ³ en la habitaciÃ³n y tomÃ³ asiento en una vieja silla de madera. â€”Bueno, sea lo que sea, no obtendrÃ¡s respuestas hablando con un dragÃ³n, crÃ©eme, ellos no son buenos consejeros.

â€”Oh, estoy muerto, de muchas maneras lo estoy.

â€”Vamos, Hipo, saldrÃ¡s de esta, siempre lo haces. Â¿O acaso me estÃ¡s diciendo que estÃ¡s rindiÃ©ndote ya?

El cuerpo del joven vikingo volviÃ³ a caer a la cama, con un ruido sordo.

â€”No, no, por supuesto que no, peroâ€¦es solo queâ€¦ Dagur, esto de ser jefe y, bueno, Astrid.

â€”Mira, chico, ya sabes que despuÃ©s de la tormenta sale el sol. TÃº aÃºn estÃ¡s en la fase de la tormenta, algo destructivo y difÃ-cil, pero pronto terminarÃ¡. Â¿O acaso crees que una tormenta es eterna? â€” el vikingo le dio un vistazo a Hipo y luego a toda la habitaciÃ³n. â€”Este lugar estÃ¡ mejor de lo que pensaba.

â€”Gracias BocÃ³n, creo que tienes trabajo afuera.

â€”No, lo digo en serio, te esmeraste esta vez.

â€”Lo repito, gracias BocÃ³n, estoy muy cansado.

No fue necesario repetirlo una tercera vez, BocÃ³n sintiÃ³ como era quiÃ©n sobraba en ese lugar, por lo que se levantÃ³, negÃ³ con la cabeza y saliÃ³.

â€”Â¡Lo siento! â€” gritÃ³ Hipo segundos despuÃ©s.

Se sentÃ-a bastante culpable luego de haber echado prÃ¡cticamente a BocÃ³n, pero a decir verdad no tenÃ-a muchas ganas para seguir con un tema molesto. AdemÃ¡s, lo de estar cansado era cierto, tenÃ-a mucho en que pensar pero lo que mÃ¡s deseaba era cerrar los ojos yâ€¦ y simplemente escapar. Solo un segundo. Nada mÃ¡s.

Y asÃ- fue. El sueÃ±o se lo llevÃ³.

.

_Hipo podÃ-a oÃ-r la risa de una chica. _

_Era melodiosa y dulce, y se esparcÃ-a por todo el lugar, como la fragancia de una flor en primavera. La risa tenÃ-a un dueÃ±o y esa persona, fuera quiÃ©n fuera, se encontraba a su espalda. Â¿QuerÃ-a esconderse? Â¿QuerÃ-a sorprenderlo? Hipo dio media vuelta e instantÃ¡neamente una sonrisa se instalÃ³ en sus labios. Nunca habÃ-a visto algo tan maravilloso. Astrid, la dueÃ±a de la risa, mostraba una gran sonrisa que brillaba incluso mÃ¡s que el sol, sus ojos tenÃ-an ese toque tan especial que hacÃ-a de estos una joya, que al joven tanto le costaba describir con palabras, y llevaba ese largo y

rubio cabello suelto cayendo por sus hombros. Ella hacÃ-a seÃ±as, lo llamaba sin palabras y Ã©l, como un tonto y loco hipnotizado, acudÃ-a de inmediato, sin decir nada, solo con una mirada. Astrid siempre se dedicaba a jugar con el cabello del joven vikingo, esparcÃ-a diminutas trenzas por toda su cabeza, lo despeinaba, volvÃ-a a peinarlo y luego comenzaba de nuevo. Era un tonto juego. Pero ese no era el punto, Astrid querÃ-a el favor de vuelta. QuerÃ-a que Hipo trenzara su cabello, como ella misma le habÃ-a enseÃ±ado, pues de esa manera serÃ-a mÃ¡s cÃ³modo._

â€”_Astrid, yoâ€¦_

Ella colocÃ³ uno de sus dedos en la boca ajena para acallarlo.

â€”_Â¿Olvidaste cÃ³mo hacerlo? Â¿Tan pronto?_

â€”_No, yo noâ€¦ no lo he olvidado, peroâ€¦_

â€”_Â¡Vamos! â€” ella tomÃ³ su lugar. â€”No hay tiempo._

â€”_Â¿No hay tiempo?_

Ella negÃ³ con la cabeza, pero no dijo nada mÃ¡s.

â€”_Debo decirte algo._

â€”_No hay tiempo._

â€”_Es importante, es sobre Da-_

â€”_Â¡Vamos, niÃ±o dragÃ³n!_

Hipo tomÃ³ una bocanada de aire y acercÃ³ sus manos al cabello de la joven, olvidÃ³ por completo lo de la advertencia e intentÃ³ tomar esos rubios mechones. Estuvo a punto de trenzar ese cabello, pero ella se alejÃ³. Un paso adelantÃ³ al otro y se marchÃ³, caminando con dificultad. Luego cayÃ³.

â€”_Â¡No, Astrid, no!_

Ella apretaba uno de sus costados, mientras negaba.

â€”_No hay tiempo, no hay tiempo. Vete. SerÃ¡ el fin. Silencio._

Pero Ã©l lo hizo, se acercÃ³ con toda la rapidez que pudo, Â¿CÃ³mo llegÃ³ Astrid tan lejos? No la alcanzaba, no podÃ-a alcanzarla. Y ella estaba allÃ-, en el suelo. Â¿QuÃ© ocurrÃ-a? Una gÃ©lida risa fue su respuesta y una voz aÃºn mÃ¡s congelada.

â€”_Te lo dije, Â¿no? No cuesta nada hacerlo._

Al lado de Astrid reposaba una flecha ensangrentada.

.

â€”Â¡Despierta! â€” se hizo una silencio. â€”No hay tiempo, no hay tiempo. Â¿QuÃ© significa?

Hipo despertÃ³ de golpe, con la respiraciÃ³n acelerada y el corazÃ³n corriendo a mil por hora. Esoâ€¦ eso habÃ-a sido terrible. Y le habÃ-a provocado un mal sabor de boca.

â€”Â¿Qui-quiÃ©n?

Lillith lo observaba con curiosidad, mientras alzaba una ceja. â€”Hola.

â€”Â¿QuÃ© haces aquÃ-? Disculpa, yoâ€¦

â€”Estabas teniendo una pesadilla, entiendo. No fue el mejor momento para venir, pero ehâ€¦ BocÃ³nâ€¦ sÃ-, Ã©l me dejÃ³ entrar. Y dijo algo sobre ser maleducado.

Hipo reprimiÃ³ una sonrisa.

â€”Â¿PasÃ³ algo con el Skrill?

La vikinga negÃ³ con la cabeza, distrayÃ©ndose con todo lo que habÃ-a a su alrededor. â€”VenÃ-a a decirte que no hay ningÃºn cambio, lo que es totalmente decepcionante, bueno, tambiÃ©n calculÃ©â€¦ que le queda mÃ¡s o menos una semana y que los rayos seguirÃ¡nâ€¦ un par de dÃ-as mÃ¡s.

â€”Entiendoâ€¦

Al parecer habÃ-a perdido a Lillith, ella estaba tan concentrada en todos los dibujos, bocetos y prototipos que ya no importaba tanto el jinete. Este se incorporÃ³ y observÃ³ a la muchacha. Era en cierto sentido parecida a Dagur, porque eran hermanos y todo eso, algo debÃ-an de tener en comÃºn, pero, de la misma manera, eran dos polos opuestos. Â¿Acaso era eso posible? Â¿QuÃ© habrÃ-a hecho que esas dos personas criadas juntas terminaran siendo tan diferentes? Â¿QuÃ© habrÃ-a hecho que Dagur se convirtiera en Dagur? Â¿Por quÃ© ni siquiera le importÃ³ entregar a su hermana en matrimonio con uno de sus peores enemigos?

â€”Como sea, gracias por venir.

â€”Ohâ€¦ ya me advirtieron sobre esoâ€” murmurÃ³ ella como reprochÃ¡ndose a si misma. â€”Â¿QuÃ© hice mal?

Hipo entendiÃ³ tambiÃ©n. â€”No, no. Lo siento, no es eso. Me referÃ-a a queâ€¦â€” rio por lo bajo. â€”No te estaba echando, solo querÃ-a agradecerte por venir. Nada mÃ¡s.

â€”E-entiendo. Que tontaâ€” y ella tambiÃ©n rio. â€”Pero bueno, tengo que irme de todas maneras. MantendrÃ© un ojo en Dagur, no te preocupes.

Los hombros del vikingo parecieron relajarse. â€”Eso me ayudarÃ-a mucho.

â€”No hay de que, seÃ±or jefe.

Lillith agitÃ³ su mano, dio un Ãºltimo vistazo y corriÃ³ fuera del lugar. Chica interesante. SentÃ-a que realmente podÃ-a confiar en ella, pero le gustarÃ-a pronto interrogarla, es decirâ€¦ hacerle unas

pocas preguntas mÃ¡s, para, bueno, para conocerla mejor.

Chimuelo se acercÃ³ gruÃ±endo y moviendo su cabeza de un lado a otro. Estaba hambriento. Hipo se levantÃ³, pero aÃºn con la extraÃ±a sensaciÃ³n que le habÃ-a dejado ese mal sueÃ±o. Â¿QuÃ© querÃ-a decir lo del tiempo? La vozâ€¦ la voz obviamente habÃ-a sido la de Dagur y en el sueÃ±o Ã©l habÃ-a estado a punto de contarle algo a Astrid, algo que le habÃ-a costado la vida. Dagur no la matarÃ-a, pero, Â¿cuÃ¡n seguro estaba sobre eso?

_AlgÃºn dÃ-a me llevarÃ© lo que mÃ¡s te importa y no alcanzarÃ¡s a darte cuenta. _Con esas palabras Â¿quiÃ©n podrÃ-a estar seguro sobre algo? DeberÃ-a por lo menos advertirle a Astrid sobre lo que ocurriÃ³ en la reuniÃ³n que terminÃ³ cambiando todo para mal, pero, Â¿serÃ-a lo correcto? Â¿No empeorarÃ-a eso aÃºn mÃ¡s las cosas? Estuvo en sus manos cambiar tantas vidas con una sola decisiÃ³nâ€¦

Tiempo despuÃ©s jinete y dragÃ³n salieron del pequeÃ±o cuarto, BocÃ³n, que estaba dÃ¡ndole los Ãºltimos toques a las sillas de montar para los nuevos alumnos, le hizo un gesto con la cabeza a Hipo, Ã©l, apenado, le sonriÃ³ y le devolviÃ³ el gesto. Si habÃ-a algo mal con Ã©l era que, aunque no lo quisiera, seguÃ-a preocupÃ¡ndose demasiado por quienes tenÃ-a alrededor, preocupÃ¡ndose por todo y nada a la vez, siempre observando lo que podrÃ-a ser o no, lo que, segÃºn su padre, era lo que un buen jefe debÃ-a hacer. Pero estaba cansado de intentar ser un buen jefe o ser un jefe relativamente malo. Preocuparse de los demÃ¡s no era el Ãºnico punto en aquella ajetreada agenda. Era demasiado para un chico de veinte aÃ±os, solo querÃ-a que alguien lo entendiera, solo querÃ-a un poco de libertad, mÃ¡s tiempo para sÃ- mismo. Necesitaba que alguien entendiera lo mucho que pesaban sus problemas, los problemas de los demÃ¡s, de la isla, de todo el mundo en general.

Al momento de llegar a casa, Hipo hizo una pequeÃ±a pausa, le parecÃ-a una eternidad desde la Ãºltima vez que estuvo en su propia casa, cuando en realidad habÃ-an pasado uno o dos dÃ-as a lo mucho. Casi se sentÃ-a un extraÃ±o poniendo un pie dentro. Al entrar le sorprendiÃ³ el descubrir que todo estaba en su lugar, como si nada hubiese pasado alrededor, todo conversado perfectamente en el tiempo como si fuese la maÃ±ana del dÃ-a anterior en la que Astrid le habÃ-a pedido una carrera al amanecer. Â¿Si se quedaba allÃ- serÃ-a como volver atrÃ¡s? Â¿PodrÃ-a haber tomado otra decisiÃ³n? Chimuelo gruÃ±Ã³ y empujÃ³ con su cabeza el cuerpo del vikingo congelado en la puerta de entrada. Hipo se golpeÃ³ mentalmente.

Ya basta.

En serio, debÃ-a de dejar de sentir pena por sÃ- mismo. Â¿Lo llevarÃ-a eso a algÃºn lado? Claro que no, solo a hundirse mÃ¡s y mÃ¡s en la desesperaciÃ³n. Su mejor amigo lo observaba con esos grandes y brillantes ojos que decÃ-an tantas palabras a la vez. No podÃ-a decepcionarlo, ni a Ã©l, ni al pueblo, ni a sus amigos, ni mucho menos a Astrid. Si iba a cumplir su palabra, mÃ¡s bien, si iba a incumplir su palabra fingiendo lo contrario, debÃ-a de idear un buen plan. Era Hipo Haddock. No iba a rendirse tan fÃ¡cilmente. Un rayo cayÃ³ a lo lejos en el preciso momento en que el vikingo dejaba su casa para buscar el pescado, Hipo se alejÃ³ sin prestarle mayor atenciÃ³n, murmurando un "_vamos amigo". _Ambos se perdieron en el que serÃ-a el inicio de una nueva tormenta para el pueblo de Berk. Cual tormenta serÃ-a la mÃ¡s peligrosa, ahÃ- estaba la

incÃ³gnita.

.

â€”_Â¿A quÃ© te refieres?_

â€”_Un acuerdo nupcial. AsÃ- todo serÃ¡ oficial, Hipo_

â€”_Â¿Pero quÃ©â€¦_

â€”_Quiero que te cases con mi hermana, de esa manera, los Hooligans y los Berserkers tendrÃ¡n una uniÃ³n aÃºn mÃ¡s fuerte._

_Dagur dio media vuelta, pero incluso de espaldas, Hipo sabÃ-a que sonreÃ-a, esa tonta sonrisa de suficiencia que siempre desfilaba por su rostro cuando de algo malvado se trataba. El jinete de dragones suspirÃ³ exasperado. No, simplemente, no. Era la respuesta que estaba en sus labios. No, definitivamente no iba a casarse. Que lo perdonase su padre, pero Ã©l y todo el pueblo de Berk tendrÃ-an que ir a una guerra con un viejo enemigo a causa de los dragones. No importaba. Oâ€¦ _

â€”_Â¿QuÃ© dices, amigo? â€” Hipo apretÃ³ los dientes. Amigo. No._

â€”_Â¿Quieres que me case con tu hermana? Â¿EstÃ¡s loco?_

Â¿QuÃ© pasÃ³ con la paz? PreguntarÃ-a Estoico. Paz. Demonios. Por eso fue que escondieron a los dragones la primera vez. Pero si se casaba, solo por la bendita paz, Â¿QuÃ© pasarÃ-a con Ã©l y Astrid? Estaba siendo demasiado egoÃ-sta, peroâ€¦

â€”_Mira, algunos dicen que sÃ-, otros dicen que no. Yo personalmente me considero una persona extraordinaria, con unas extraÃ±as pero fascinantes maneras de pensar._

â€”_DÃ©jate de estupidecesâ€” soltÃ³ Hipo, asqueado. â€”No te tememos. Â¿Recuerdas? Como tÃº tienes barcos y soldados, nosotros tenemos dragones y jinetes. Â¿Lo olvidas? _

â€”_Â¿AlgÃºn dÃ-a dejarÃ¡s de ser tan valiente? O mejor dicho, Â¿EstÃºpido? â€” el vikingo dio media vuelta. â€” Eso no te llevarÃ¡ a ningÃºn lado y lo sabes, solo que por tu bien decides ignorarlo. Somos mÃ¡s y mÃ¡s poderosos, tenemos aÃ±os de entrenamiento. Â¿Y tÃº? Unas simples lagartijas voladoras._

Hipo tuvo que recordarse por enÃ©sima vez que era una pequeÃ±a reuniÃ³n para evitar la guerra cuando en cierto sentido estaba siendo lo que mÃ¡s deseaba.

â€”_Â¿Crees que solo eso, Dagur? Nosotros tenemos mucho mÃ¡s, es solo queâ€¦ no estÃ¡ al conocimiento pÃºblico, menos para ti._

â€”_Â¿Entonces quÃ© esperas? Ataca ya y acaba con nosotros de una buena vez. _

El joven jinete trago saliva. No tenÃ-an preparado nada, solo intentaba ponerse a la altura de su contrincante.

â€”_Â¿Por quÃ© hacerlo ahora? No vale la pena apresurarse tanto._

Dagur rio, pues esperaba que el vikingo flaqueara con su respuesta, que tartamudeara o que guardara silencio, pero contestÃ³ con firmeza; hasta el mismo Hipo se sorprendiÃ³.

â€”_Ah, Hipo, Â¿QuÃ© pasÃ³ con el pequeÃ±o niÃ±o al que solÃ-a molestar?_

â€”_Terminemos con esto._

â€”_Entonces solo acepta el casamiento, vamos Hipo, no es tan difÃ-cil._

â€”_Â¿QuÃ© planeas? Â¿Atacarnos mientras dormimos? Â¿Robar ganado, dragones, gente?_

Dagur pareciÃ³ ofendido, aunque solo fingÃ-a. â€”Hipo, solo quiero una alianza, terminar con esta tonta guerra, nada de muertes, solo paz.

Era increÃ-ble cÃ³mo podÃ-a mentir sonando tan estÃºpidamente convincente. Pero, y aunque Hipo no quisiese admitirlo, deseaba lo mismo, por mucho que no confiara en Dagur.

â€”_Entonces, acep-_

â€”_No, sabes que, tienes razÃ³n. Un casamiento no servirÃ¡, quiero otra cosa. â€”Dagur comenzÃ³ a dar vueltas por la sala, sus pasos resonaban entre el silencio que los invadÃ-a. â€”Solo quiero una pequeÃ±a cosa._

â€”_Â¿No tienes ya suficiente? Â¿QuÃ© quieres ahora?_

â€”_Quiero a Astrid. O me la das o nos iremos en este mismo instante a la guerra._

â€”_Â¿QuÃ©?_

â€”_Lo que oÃ-ste, no habrÃ¡ casamiento, solo me la llevarÃ©. Y habrÃ¡ paz._

Entre entregar a Astrid e ir a la guerra, por supuesto que Hipo preferÃ-a mil veces casarse.

* * *

><p>ExplicaciÃ³n time!(?)<p>

Primero, cuando me vean prometiendo algo... no me crean... o golpeenme virtualmente, lo que deseen(?).

Se supone que iba actualizar... en diciembre lsdjsdf XD Pero pasaron cosas, no terminÃ© el capitulo, musa oh musa, Â¿por quÃ© me abandonas?, y cuando lo terminÃ©, como en enero, me cambie de casa por asÃ- decirlo, y...Â¡No tenÃ-a internet! LlegÃ³ hace poco :c PerdÃ³nenme, en serio sdfsdf Saben que los quiero3

Recen a los cielos para que publique el siguiente cap. en los dÃ-as

que vienen (cofnolocreancof(?)) porque me falta la mitad, asÃ- que tampoco pierdan las esperanzas(?)

No sÃ© si preguntaran lo del cambio de nombre, si algÃºn curioso desea saber, estÃ¡ en mi perfil8D

Em, eso sdkfjsdfksdf Comentarios, crÃ-ticas, ya saben, todo sirve /o/

Nos vemos pronto (Eso espero ;-;)

Saludos Pipesper!

8. CapÃ-tulo ocho

Adivinen quien no estÃ¡ muerta.

Nos leemos abajo. 8D

* * *

><p>CapÃ-tulo ocho

* * *

><p>â€”Â¿No tienes ya suficiente? Â¿QuÃ© quieres ahora?

â€”_Quiero a Astrid. O me la das o nos iremos en este mismo instante a la guerra._

â€”_Â¿QuÃ©?_

â€”_Lo que oÃ-ste, no habrÃ¡ casamiento, solo me la llevarÃ©. Y habrÃ¡ paz._

Entre entregar a Astrid e ir a la guerra, por supuesto que Hipo preferÃ-a mil veces casarse. Â¿En quÃ© momento la conversaciÃ³n tomÃ³ tal camino?

â€”_No, simplemente no. Me casarÃ© con tu hermana. Ese era el trato desde un principio._

â€”_Como verÃ¡s, las reglas del juego no las pones tÃº, mi quiero amigo. Yo soy quiÃ©n tiene las flotas rodeando tu isla en este momentoâ€” Dagur hizo una pausa teatral, fijando nuevamente sus frÃ-os ojos sobre el muchacho. â€”Quiero a Astrid, o atacarÃ© ahora mismo, Â¿entiendes?_

â€”_Ya dije mi respuesta: no. No quiero jugar un juego donde solo tu colocas las reglasâ€” Hipo se acercÃ³ de manera amenazante. â€” Ya basta. Â¿QuerÃ-as un casamiento? Pues lo tendrÃ¡s, deberÃ-as alegrarte._

â€”_Mi querido Hipo, esto no se trata solo de una alianza o de cobrar una venganza. Solo quiero que seas miserable, nada mÃ¡s._

â€”_Eso me suena mÃ¡s a venganzaâ€¦_

â€”_Como digasâ€” murmurÃ³ sonriendo de lado. â€”Sabes que nunca podrÃ¡s proteger todas las cosas que quieres al mismo tiempo. O proteges a una, o proteges a la otra, nunca a ambas y creo que sabrÃ¡s perfectamente de quienes hablo._

Lamentablemente, Hipo lo sabÃ-a. Sus dos cosas mÃ¡s importantes en el mundo.

â€”_Â¿Por quÃ© insistes en hacer cosas como estas? Culpas a todo el mundo menos a ti mismo de tus propias desgracias, no es solo por el secreto de los dragones, es mucho mÃ¡sâ€¦_

â€”_Â¡Silencio! â€” gritÃ³ Dagur haciendo que sus palabras rebotaran en cada rincÃ³n; llenos de ira y amargura. â€”TÃº no sabes nada._

â€”_Entonces ese es tu puntoâ€¦_

â€”_Mira, Hipo, no sigas tentando a la suerte, recuerda que estoy armado, y con mucha ira, y no creo que ese tonto trajecito tuyo te proteja por mucho tiempo._

El jinete respirÃ³ hondo, sabÃ-a que debÃ-a hurgar mÃ¡s en el pasado del vikingo, pero esa no era la persona, ni el lugar, ni el tiempo.

â€”_Entonces acabemos con esto. Te darÃ© mi decisiÃ³n._

â€”_Me alegro que acabÃ¡semos con esto rÃ¡pido, adelante, dime tu decisiÃ³n. Solo recuerda, aceptarÃ© lo que digas, pero siempre habrÃ¡ una consecuencia, no me digas que no te lo advertÃ-._

Simplemente no podÃ-a entregar a Astrid para detener esa guerra y por mucho que la idea de casarse le desagradara mÃ¡s que el propio Dagur tendrÃ-a que aceptarla; pagarÃ-a las consecuencias necesarias. Ã‰l sÃ- podÃ-a proteger a las personas que querÃ-a, a las personas que estaban bajo su cuidado, solo debÃ-a idear un buen plan, conservar la confianza en sÃ- mismo y aparentar ser mÃ¡s fuerte de lo que se sentÃ-a. Claro que era mÃ¡s fÃ¡cil pensarlo, dejarlo como una idea, que llevarlo a la prÃ¡ctica.

â€”_Me casarÃ© con tu hermana, mi decisiÃ³n no ha cambiado, ni cambiarÃ¡._

Dagur asintiÃ³ lentamente, como si estuviera meditando todas las opciones posibles en su cabeza.

â€”_Entiendo, asÃ- que eliges la manera mÃ¡s difÃ-cil, aun cuando podrÃ-as haberme entregado a una sola persona._

â€”_Solo acepta eso y vete._

â€”_Mira, sÃ© que aÃºn puedes cambiar de decisiÃ³n, por lo que te darÃ© hasta el atardecer, para cambiar esas palabras. Si aÃºn sigues con la idea de casarte, esta misma tarde lo anunciarÃ¡s al pueblo. AsÃ- sabrÃ© que no hay marcha atrÃ¡s. â€”Dagur comenzÃ³ a alejarse, con destino a la puerta. Hipo quiso protestar, pero fue interrumpido. â€”AÃºn puedes decidir otra cosa y recuerdaâ€¦ __algÃºn dÃ-a me llevarÃ© lo que mÃ¡s te importa y no alcanzarÃ¡s a darte cuenta. Tampoco puedes proteger a las personas que mÃ¡s te importan por tanto

tiempo... sin terminar haciÃ©ndote daÃ±o a ti mismo._

_Y se fue, sin hacer o decir mÃ¡s. _

_._

_. _

Una semana pasÃ³ casi tan rÃ¡pido como si lo hubiese hecho un dÃ-a.

Hipo se dirigÃ-a con rapidez hacia el bosque mientras esquivaba Ã¡rboles y ramas caÃ-das y, al mismo tiempo, evitaba que los rayos fueran a parar directamente hacia su pierna. El aire comenzaba a tornarse cada vez mÃ¡s pesado a medida que avanzaban los minutos y lo Ãºnico que podÃ-a significar era que algo grande se avecinaba y esta vez no una tormenta. La semana para el joven jinete habÃ-a resultado tan completamente aburrida y rutinaria que la llegada de un nuevo acontecimiento parecÃ-a ser lo mÃ¡s increÃ-ble del mundo, luego de los dragones y todo eso, claro. Le habÃ-a dado vuelta a tantos temas y tantas veces que su cabeza necesitaba por un momento dejar de pensar y solo dejarse llevar. AdemÃ¡s, dejar por un momento su posiciÃ³n de lÃ-der era una oportunidad que se presentaba una vez cada milenio.

â€”Â¡Hipo! â€”gritÃ³ Lillith a sus espaldas; el Furia Nocturna acompaÃ±Ã³ su voz con un gruÃ±ido. â€”Â¡No vayas tan rÃ¡pido!

Ã‰l simplemente siguiÃ³ corriendo como si su vida dependiera de ello. Estaba emocionado, era la primera cosa buena que ocurrÃ-a en dÃ-as y ademÃ¡s se trataba de algo que quizÃ¡s nunca se hubiese visto antes por los ojos humanos; era como una especie de premio al chico que hizo la paz entre dragones y vikingos. No todos los dÃ-as se ve nacer un dragÃ³n de una raza que se creÃ-a extinta.

â€”Â¡Lo siento! Â¡Pero ya es tiempo, mÃ¡s rÃ¡pido, chicos!

Luego de unos gritos en desacuerdo, unas cuantas frases sobre que aÃºn podÃ-an faltar unos minutos y un par de truenos que cayeron a sus espaldas, llegaron al claro donde el extraÃ±o huevo de Skrill se sacudÃ-a violentamente en el improvisado nido de ramas ya secas. El huevo atraÃ-a cada vez mÃ¡s rayos por lo que el aire parecÃ-a tan saturado de una extraÃ±a electricidad que lo hacÃ-a casi irrespirable. Hipo se detuvo y permaneciÃ³ inmÃ³vil ante la imagen que tenÃ-a por delante. Â¿QuÃ© pasarÃ-a con el huevo? Â¿SerÃ-a como todos los demÃ¡s que simplemente explotaban?

Explotar. Ese era un detalle que habÃ-a pasado por alto.

â€”Demos unos pasos atrÃ¡s, si es como los demÃ¡s, explotarÃ¡. QuizÃ¡s nos encontremos con mucha mÃ¡sâ€¦ electricidad rondando en el aireâ€” hizo una pausa, la carrera la habÃ-a arrebatado todo el aire de los pulmones. â€” Â¿Ya es hora?

Lillith parecÃ-a no tenerlo muy claro, pero asintiÃ³ de todas maneras.

â€”El movimiento del huevo debe significar que ya es la hora, ademÃ¡s de, bueno, todo el tiempo loco que parece centrarse a su alrededor.

Ambos dieron unos cuantos pasos atrÃ¡s. Chimuelo observaba curioso a una prudente distancia. Todos esperaron con las ansias creciendo a cada momento que pasaba, hasta queâ€¦ no ocurriÃ³ nada en realidad. El huevo cesÃ³ de moverse y los truenos dejaron de caer, en una perfecta sincronÃ-a. Los presentes guardaron un silencio que estaba tan cargado de decepciÃ³n que esta parecÃ-a casi respirable o palpable. Hipo se adelantÃ³ para inspeccionar mÃ¡s de cerca el huevo y en cuanto estaba por decir lo que ya todos sabÃ-an "_No ha nacido el dragÃ³n, por cierto_", una luz blanca y cegadora pareciÃ³ envolver el bosque en menos de un segundo. Seguidamente se escuchÃ³ el inconfundible sonido del trueno, una explosiÃ³n gigantesca y algo que caÃ-a contra un Ã¡rbol. La luz desapareciÃ³ con la misma rapidez con la que llegÃ³ y mientras Hipo proferÃ-a quejidos y parpadeaba dificultosamente, descubriÃ³ por fin lo que habÃ-a pasado.

â€”Â¡Dioses, Hipo! Â¿Te encuentras bien? â€” Lillith alterada se acercÃ³ a gran velocidad hasta el cuerpo del joven que descansaba apoyado sobre un Ã¡rbol ladeado.

â€”Electrizanteâ€” murmurÃ³ el jinete. â€”Solo hizo falta el metal que atrajera el rayo final que necesitaba el huevo para eclosionar. Impresionante, aunqueâ€¦doloroso.

Le dolÃ-a todo el cuerpo. Luego de que Hipo se acercara y de que el metal atrajera el rayo, el poder de la explosiÃ³n lo lanzÃ³ con fuerza contra un Ã¡rbol. Eso dolerÃ-a maÃ±ana y el resto de la semana.

â€”Â¡No fue impresionanteâ€¦! Bueno, un poco, pero podrÃ-as haberâ€¦ no quiero pensarlo.

â€”Tranquila, pero un dragÃ³n de esa categorÃ-a se merecÃ-aâ€¦ Â¡El dragÃ³n!

Chimuelo lo ayudÃ³ a levantarse con cuidado y ambos, seguidos por la vikinga, se acercaron al nido, donde la electricidad parecÃ-a ser mayor. Y allÃ- estaba, cubierto de hojas y algo sucio, un pequeÃ±o dragÃ³n morado, plagado de espinas, que agitaba sus pequeÃ±as alas parecidas al papel y gruÃ±Ã-a con desesperaciÃ³n buscando a su madre. Lillith se adelantÃ³ tras haber perdido el temor inicial, se arrodillÃ³ a su lado murmurando dulces y tranquilizadoras palabras y acercÃ³ su mano lentamente al dragÃ³n; la muchacha se veÃ-a preparada, como si por fin hubiese recordado las palabras de su madre sobre quÃ© hacer en esa precisa situaciÃ³n. Hipo observÃ³ como tambiÃ©n le daba un pescado mÃ¡s pequeÃ±o de lo normal, luego de haber desechado la idea de la pata de pollo que tenÃ-a la joven, pues resultarÃ-a demasiado grande para un pequeÃ±o dragÃ³n como ese. El Skrill fue paulatinamente perdiendo la desconfianza mientras comenzaba poco a poco a conocer a la que serÃ-a su amiga y jinete, sin embargo, en ciertas ocasiones no dejaba de retroceder con miedo, luego volvÃ-a a mirarla rÃ¡pidamente y se acercaba a por el pescado. Ella seguÃ-a murmurando cosas en el momento en que Hipo por fin se acercÃ³ y arrodillÃ³ a su lado, ocultado un par de muecas de dolor de paso.

â€”Se te da bien esto, Â¿te lo habÃ-an dicho?

Lillith rio, dejando que el pequeÃ±o dragÃ³n se acurrucara a su

lado.

â€”Creo que no, es la primera vezâ€” un suspiro escapÃ³ por sus labios. â€”Vi a mi madre hacerlo una vez, aunque claro, no estuve en el nacimiento porque era peligroso, y ahora lo entiendo, al menos pude presenciar lo de la confianza.

Luego de un silencio, Hipo preguntÃ³ algo que le habÃ-a estado molestando desde que se enterÃ³ del huevo: â€”Â¿Ella ya no estÃ¡ cierto?

La muchacha asintiÃ³ en silencio. â€”Hace un par de meses. Luego de que papÃ¡ muriera, quedÃ³ destrozada y sumida en una profunda depresiÃ³n. Hasta dejÃ³ de lado a sus amados dragones.

Hipo intentÃ³ cambiar el tema. â€”Â¿CÃ³mo fue queâ€¦? Â¿Los dragones y ellaâ€¦? Bueno, ya sabes, somos vikingos, desde hace mucho tiempo que peleamos con ellos, Â¿CÃ³mo fue que ella descubriÃ³ lo que los dragones eran en realidad?

â€”MamÃ¡, buenoâ€¦ ella me contÃ³ que cuando era pequeÃ±a se perdiÃ³ en el bosque y cuando intentaba encontrar el camino a casa encontrÃ³ el nido de unos dragones salvajes. Tuvo curiosidad, una que pudo haberla matado, pero aun asÃ- se acercÃ³ y se maravillÃ³ con aquellas pequeÃ±as criaturas. â€”Lillith hizo una pausa, mirÃ³ el cielo que estaba mÃ¡s tranquilo y prosiguiÃ³. â€”Ella esperÃ³ y esperÃ³, pero nadie venÃ-a ni por ella, ni por los dragones bebes, la madre debiÃ³ de haber sido asesinada o algo, por lo que se quedÃ³ con ellos toda la noche. Cuando la encontraron al otro dÃ-a, decidiÃ³ que no podÃ-a dejarlos solos, ni dejar que la gente del pueblo se enterara. CuidÃ³ a los bebes en secreto, creciÃ³ junto a ellos y luego se encargÃ³ de otros dragones, aprendiendo todo lo que se ignoraba de ellos.

Hipo sonriÃ³ con melancolÃ-a, al menos Lillith tenÃ-a algo que contar sobre su madre, en cambio Ã©lâ€¦ nada. Ni una historia fascinante u otra cosa. EmpujÃ³ lejos aquel pensamiento y observÃ³ el cielo durante un segundo.

â€”La curiosidad es siempre un factor determinanteâ€” murmurÃ³, dando suaves caricias al Furia Nocturna que observaba al pequeÃ±o Skrill removerse inquieto. â€”Pero es increÃ-ble. Al menos puedo saber que no fui la Ãºnica persona alguna vez que fue en contra de todas las leyes vikingas para hacerse amigo de un dragÃ³n.

La chica sonriÃ³, era algo de lo cual estar orgulloso, el jinete de dragones lo sabÃ-a muy bien.

â€”Me alegra encontrar a alguien como mi madre y no solo por lo del dragÃ³n y la ayuda, tambiÃ©n porque creo que podrÃ-as ser un buen amigo. â€” Hipo asintiÃ³. â€”En casaâ€¦ bueno, yo no tenÃ-a muchos. Por culpa de cierta persona.

En ese momento, Hipo encontrÃ³ una ventana abierta.

â€”Â¿Dagur intimidaba a los chicos para que no se acercasen a ti o algo asÃ-?

â€”MÃ¡s o menos. Bueno, no tanto asÃ-, pero en realidad todos le temÃ-an, estÃ¡ loco, por si no te has dado cuentaâ€” ambos rieron. â€” y se hizo con una gran fama en poco tiempo. Se convirtiÃ³ en

lÃ-der casi a los diecisÃ©is aÃ±os cuandoâ€¦ Ã©l y papÃ¡, bueno, cuando pelearon. Todo fue de mal en peor y Dagur solo hablaba de recuperar esa vieja gloria que tenÃ-a nuestro pueblo.

De una u otra manera, Hipo estaba aprendiendo informaciÃ³n valiosa acerca de su enemigo y aquello era algo muy bueno.

â€”Â¿Por quÃ© lo desea tanto? Â¿Por quÃ© esconde tanta ira y resentimiento en su interior?

Lillith se encogiÃ³ de hombros. â€”No lo sÃ©. Tal vez no tuvo toda la atenciÃ³n que querÃ-a cuando era niÃ±o o tal vez no recibiÃ³ todo el amor que un niÃ±o merecÃ-a o quizÃ¡s se vio constantemente opacado y no le gustaba, en realidad no sÃ©. Pero Ã©l no siempre fue asÃ-, estoy segura, algo debiÃ³ de haber pasado, algo que todos ignoramos, algo que quizÃ¡s nunca descubramos. Ese algo lo cambiÃ³, lo marcÃ³.

â€”Â¿Y no tienes idea de lo que pudo haber sido?

â€”No, mÃ¡s o menos. Algo tuvo que ver papÃ¡ en ello, creo. Por eso, quizÃ¡s, fue su primera, ehâ€¦ vÃ-ctima.

El vikingo guardÃ³ silencio un momento, asimilando las palabras. Â¿CÃ³mo era que esa chica, luego de ver todo lo que su hermano hizo con su familia, no terminÃ³ como Ã©l? Â¿CÃ³mo fue que su hermano cambiÃ³? Â¿QuÃ© fue lo que lo cambiÃ³?

â€”Necesito saber que fue ese algo que lo cambiÃ³â€¦

â€”Â¿Para hacerlo sufrir? â€” preguntÃ³ ella, pero no con la malicia que esperaba, sino que con un toque de lÃ¡stima y compasiÃ³n.

â€”No exactamenteâ€¦ â€” Â¿QuÃ© debÃ-a decirle? Era su hermano, despuÃ©s de todo. Peroâ€¦ â€”Es solo queâ€¦

â€”Entiendo. CrÃ©eme que a mÃ- tambiÃ©n me gustarÃ-a de alguna manera, pero de otraâ€¦ me gustarÃ-a ayudarlo. Alguna vez viâ€¦ alguna vez vi parte de una persona dentro de Dagur.

â€”Puede ser que tal vezâ€¦ si buscamos bien, podamos encontrar al verdadero Dagur.

Ambos guardaron silencio mientras el bosque, con esos sonidos tan propios que tiene, mostraba a los vikingos un verdadero espectÃ¡culo. Hipo tendrÃ-a mucho que pensar esa noche, como muchas otras.

.

.

En el pueblo todo el mundo buscaba al jefe.

Â¿DÃ³nde estÃ¡ Hipo? Â¿DÃ³nde? Â¿DÃ³nde estÃ¡? Se preguntaba la gente que lo necesitaba para resolver uno u otro problema que hubiese surgido en el lapso en que Ã©l habÃ-a desaparecido. Â¿Acaso ya no podÃ-an hacer nada sin ayuda del "jefe"? El chico no era un esclavo, por amor a los dioses, era solo el reemplazo hasta que Estoico llegara de su viajeâ€¦ en un par de dÃ-as mÃ¡s, esperaba. Astrid, que

caminaba entre ellos con el paso mÃ¡s rÃ¡pido que se hubiera visto antes, jurÃ³ que si oÃ-a a alguien preguntar por Hipo nuevamente buscarÃ-a un gallina, vivita y coleando, y la meterÃ-a en sus bocas para cerrarlas de una buena vez. No estaba de Ã¡nimo, precisamente porque los Ãºltimos dÃ-as habÃ-a estado escuchando una infinidad de cosas que realmente no le agradaron.

Â¿CuÃ¡l fue el cotilleo de los vikingos durante todos esos dÃ-as?

La tan, o no tan, esperaba boda del siglo. Hipo y una chica que Astrid se habÃ-a negado a conocer. Siempre que salÃ-a el tema, y agradecÃ-a que sus amigos no lo tocaran frente a ella, lo evitaba a toda costa. Pero eso no era un impedimento para que el resto del pueblo comentara lo bella que era la futura esposa del vikingo. La habÃ-an visto solo por un par de minutos y ya era la persona mÃ¡s increÃ-ble que hubieran mirado nunca, hasta llegaban a olvidar el hecho de que era hermana de uno de sus peores enemigos. Era realmente insoportable.

En el camino a donde sea que fuera, se encontrÃ³ con Patapez, que hizo la pregunta estÃºpida del dÃ-a. Casi necesitÃ³ encontrar una gallina de verdad.

â€”Oye, Astrid, de causalidad, Â¿no has visto aâ€¦?

Ella alzÃ³ ambas cejas. QuerÃ-a parecer intimidante, pero quizÃ¡s Ã©l ya habÃ-a descubierto uno de sus propÃ³sitos secretos: encontrar a Hipo. Lo habÃ-a pensado, y pensado, y realmente se dio cuenta de que se habÃ-a comportado como una niÃ±a pequeÃ±a. DebÃ-anâ€¦hablar. Solo eso. SÃ-.

â€”Si completas esa oraciÃ³n, te comerÃ¡s un pollo crudo, te lo advierto.

â€”Pero iba a preguntar si habÃ-as visto aâ€¦

â€”No, Patapez, no lo he visto.

â€”Pero no esâ€¦

â€”En serio, no.

â€”Astrid, yoâ€¦

â€”Â¡Que no he visto a Hipo! No sÃ© dÃ³nde estÃ¡, Â¿entiendes?

El chico sonriÃ³, quedÃ¡ndose unos momentos en silencio hasta que la rubia se calmara.

â€”No buscaba a Hipo, Astrid. Solo te iba a preguntar si habÃ-as visto a los gemelos. EstÃ¡n metidos en problemas, otra vez.

Ella guardÃ³ un profundo e incÃ³modo silencio, sintiendo como el rubor se apoderaba de sus mejillas velozmente.

â€”Pero si buscas a Hipo estÃ¡â€¦â€” prosiguiÃ³ el vikingo.

â€”Â¡No! Â¡No lo busco! â€” respondiÃ³ ella con excesiva brusquedad.

Proveniente de unas casas mÃ¡s allÃ¡, se escucharon unas leves risitas. Patapez alzÃ³ la vista encontrando de inmediato lo que buscaba.

â€”Oh, los encontrÃ©, Â¡tienen muchos problemas!â€” y se marchÃ³, no sin antes susurrar: â€”En el bosque.

Un suspiro de alivio saliÃ³ por los labios de Astrid. No sabÃ-a si era por encontrar la respuesta a su pregunta o por que Patapez se habÃ-a alejado por fin. QuizÃ¡s ambas. Pero bien, fuera como fuera, cuando hubo comprobado que el regordete vikingo se alejaba para impartir un castigo a los gemelos Torton se encaminÃ³ a toda prisa hacia el bosque. No importaba el frÃ-o que se calaba por su abrigo, ni los horrendos truenos que resonaban por su alrededor, ni ver esas brillantes luces apareciendo cada tanto en el cielo. Â¿QuÃ© demonios estaba mal con el clima? Toda la semana habÃ-a estado asÃ-, mejoraba y empeoraba, y nunca se sabÃ-a si acabarÃ-a ese dÃ-a, o al siguiente o la semana que venÃ-a. Algo estaba mal, no era simplemente un fenÃ³meno asociado al gran invierno en Berk. La Ãºltima vez que los truenos se adueÃ±aron del pueblo fue por el metal, o por un dragÃ³n, o un vikingo ebrio. A decir verdad, no querÃ-a recordar nada que tuviera que ver con esas desagradables cosas adornando el cielo. AsÃ- que continuÃ³ su camino a pesar de todo, quitando todos los pensamientos negativos de su cabeza. Esa tarde estaba decidida a hacer algo y debÃ-a hacerloâ€¦ antes de que la opciÃ³n de irse directamente a casa luego de un arduo dÃ-a en la academia repentinamente sonara mÃ¡s atractiva que caminar a un bosque lleno de truenos. Y lo era.

_No pienses en eso. _Se reprochÃ³. NegÃ³ con la cabeza mientras se ajustaba el abrigo, llenaba sus pulmones con aire limpio y ponÃ-a sobro su hombro su fiel hacha, la cual era parte de una coartada. Era fÃ¡cil, si le preguntaban cualquier cosa, ella solo iba al bosque a practicar un poco con su vieja amiga, en ningÃºn momento de la conversaciÃ³n tendrÃ-a que meter a Hipo, ni una charla con Ã©l, mucho menos los sentimientos. Esperen, Â¿quÃ©? No, solo hasta lo de la charla. Los pensamientos de la vikinga se encontraban volando demasiado algo ese dÃ-a. Estaba tan distraÃ-da que casi pasa por alto la figura que estaba saliendo del bosque. No pudo verla mucho en un principio, pero parecÃ-a una chica. Menuda, de cabello rojo. No la reconociÃ³ en un principio, pero luego de observarla detalladamente, escondida detrÃ¡s de un Ã¡rbol, recordÃ³ vagamente que la habÃ-a visto jugando con Tormenta. Pero si era ella, Â¿QuÃ© hacÃ-a en el bosque? E increÃ-blemente no tuvo que esperar demasiado para encontrar la respuesta. Otra persona venÃ-a detrÃ¡s de ella.

Genial, simplemente genial.

â€”Oh, vamos. Â¿QuiÃ©n fue el que nos trajo corriendo hasta acÃ¡? â€” le gritaba la chica a la figura que la seguÃ-a. â€”Â¡RÃ¡pido, Hipo, hace frÃ-o aquÃ- afuera?

Hipo era la otra figura que Astrid habÃ-a visto. Y estaba con aquella vikinga. Bien, no debÃ-a sacar conclusiones apresuradas. No importaba que Hipo estuviera sonriendo como no lo habÃ-a hecho desde que llegaron los Berserkers, no importaba que estuviera con ella, podÃ-a tener mÃ¡s amigas, no importaba que estuvieran solos en el bosqueâ€¦SÃ-, todo eso tenÃ-a que tener una muy buena explicaciÃ³n que debÃ-a de escuchar. Pero, esperenâ€¦ Â¿Y si ella era la chica de

la que todo el mundo hablaba? Â¿Y si ella eraâ€¦? Oh, no. No, no, no. Â¿Por quÃ©?

Otra vez dejÃ³ que los pensamientos consumieran mÃ¡s tiempo del deseado y ambos siguieron con su camino: derecho al pueblo. Astrid solo vio sus espaldas y se quedÃ³ en su lugar, oculta tras lo Ã¡rboles, apretando con fuerza su hacha. Un suspirÃ³ dejÃ³ sus labios penosamente. Aunque fuera un matrimonio por conveniencia, Ã©l podrÃ-a terminar acostumbrÃ¡ndose a ella. No era un monstruo horrible despuÃ©s de todo. Y como para confirmar sus palabras, un trueno que le helÃ³ hasta la Ãºltima gota de sangre resonÃ³ con gran magnitud en el cielo. Astrid alzÃ³ la cabeza un segundo despuÃ©s solo para encontrarse con los restos de luz que el trueno habÃ-a dejado y simplemente cerrÃ³ los ojos, dejando caer su hacha de las manos para cubrirse los oÃ-dos. Tuvo que recordarse una infinidad de veces que ella era una persona fuerte, la persona mÃ¡s fuerte que conocÃ-a: solo eran truenos, solo era una chica que iba a casarse con la persona que amaba, solo eran unos muy malos dÃ-as que la atacaban.

Astrid respirÃ³ una, dos y hasta tres veces seguidas. Estaba cansada de todo eso.

Cuando volviÃ³ a abrir los ojos, su mirada se encontrÃ³ con un cielo en donde las nubes lentamente comenzaban a volverse mÃ¡s y mÃ¡s grises, el ambiente se volvÃ-a mÃ¡s pesado y todo parecÃ-a indicar que unas cuantas lluvias visitarÃ-an a los vikingos. Pero antes de que Astrid siquiera pudiera pensar en volver a casa antes de que las gotas comenzaran a caer, una nueva figura entrando al bosque se llevÃ³ su total atenciÃ³n.

â€”Dagurâ€¦â€” murmurÃ³ mientras lo veÃ-a pasar seguido de uno de sus centinelas. La muchacha rÃ¡pidamente recogiÃ³ el hacha caÃ-da y, siguiendo un fuerte presentimiento, se adentrÃ³ en el bosque, donde segundos antes habÃ-a visto a los vikingos aparecer.

Tuvo que utilizar toda la sutileza que le fue posible para seguirle la pista a Dagur. Ese vikingo debÃ-a contar con mÃ¡s que excelentes sentidos, pues ante el ruido mÃ¡s mÃ-nimo que oÃ-a detenÃ-a su marcha, daba un par de pasos hacia atrÃ¡s y revisaba todo su alrededor. Era un extraÃ±o comportamiento, como si estuviese ocultando algo, como si precisamente no quisiera que nadie lo siguiera, aunque para eso hubiese tenido que fingir que daba un simple paseoâ€¦ con nubes grises cargadas de agua, truenos resonando a cada momento y el oscuro y frÃ-o destino que era el bosque. Como fuera, si su actitud no hubiese sido tan sospechosa desde un principio, quizÃ¡s Astrid lo hubiese dejado pasar como una mÃ¡s de sus locuras.

Siguieron asÃ- un par de minutos mÃ¡s, la vikinga ni siquiera notÃ³ el momento en que una o dos gotas se convirtieron en miles y miles de ellas, por lo menos el ruido de estas al caer minimizaba el ruido de sus propios pasos. No sabÃ-a a donde querÃ-a llegar Dagur, Astrid estaba demasiado empapada y malhumorada, por la lluvia y otras cosas, como para soportar el juego por mucho mÃ¡s tiempo, y en el momento en que estaba por dejarlo de una vez por todas, el sonido de unos pasos muy cercanos a ella y una mano que de improviso cubriÃ³ su boca, alejaron todo pensamiento de abandono de esa misiÃ³n. Un brazo se aferrÃ³ a su cintura con gran fuerza y entonces sus instintos se encendieron de inmediato, Â¿la habÃ-an descubierto? Y apropÃ³sito,

Â¿DÃ³nde habÃ-a quedado Dagur? Sin pensarlo dos veces, empujÃ³ su codo hacia atrÃ¡s con todas sus fuerzas y golpeÃ³ a quien fuera que estaba allÃ-, consiguiendo que el agarre se aflojara por unos segundos y un murmullo de dolor. Sin embargo, cuando ya estaba cantando victoria y sus pies estaban listos para correr, el brazo en su cintura volviÃ³ a enredarse allÃ- y esta vez con mÃ¡s fuerza.

â€”Soy yoâ€¦â€” dijo una voz que sÃ- deseaba escuchar. â€”No hagas eso de nuevoâ€¦ por favor.

Astrid soltÃ³ un suspiro de alivio contra la mano que tapaba su boca. Hipo, era Hipo. Aunqueâ€¦ dejando todo lo demÃ¡s de lado, era la primera vez desde aquella conversaciÃ³n que se encontraban tan juntos. No era que le molestara, pero debÃ-a admitir que era extraÃ±o, sentÃ-a cierto sentimiento de incomodidad. QuizÃ¡s eran las muchas palabras que quedaban por decir entre ambos, quizÃ¡s eran las distancias que ellos mismos habÃ-an terminado por crear aÃºn sin quererlo, quizÃ¡s eran muchas cosas que estaban fuera de su entendimiento. Astrid moviÃ³ una de sus manos para quitar la que cubrÃ-a su boca mientras giraba lentamente para hacerle frente.

â€”No vuelvas a hacer esoâ€¦ nunca â€” el tono de su voz sonÃ³ mÃ¡s frÃ-o de lo que esperaba, sin embargo, Hipo permaneciÃ³ como estaba, sin hacer el mÃ¡s mÃ-nimo movimiento.

â€”Lo sientoâ€” se excusÃ³ con su usual tono de voz, lo que hizo sentir peor a Astrid. â€”SÃ-, fue algo muy tonto, debÃ- haberlo pensarlo mejor, peroâ€¦ bueno, no sÃ©.

Hipo siempre iba a ser la persona mÃ¡s cÃ¡lida en el mundo si de Astrid se trataba, aunque todos pasaran por encima de Ã©l y le hicieran daÃ±o, ella siempre se encontrarÃ-a con aquella persona de la que se enamorÃ³ perdidamente.

â€”No, yo lo sientoâ€¦â€” y en ese momento, las palabras simplemente salieron por su boca. â€”No debÃ- haber hecho eso, lo de golpearte me refiero, peroâ€¦bueno, pensÃ© que eras Dagur.

â€”Dagurâ€” ante la sola menciÃ³n de aquel nombre, el semblante del joven vikingo cambiÃ³. â€”Â¿Tu tambiÃ©n le seguÃ-as la pista no?

â€”SÃ-, pero no pensÃ© que tuâ€¦

â€”Lo vi de camino al pueblo â€” le dijo Ã©l mientras le sonreÃ-a. Astrid tambiÃ©n quiso sonreÃ-rle, devolverle ese simple pero hermoso gesto, pero realmente ese no era el momento.

â€”Le perdÃ- de vistaâ€¦â€” atinÃ³ a decir mientras se obligaba a despertar de sus ensoÃ±aciones.

â€”Creo que lo vi por aguÃ-, sÃ-guemeâ€” su sonrisa se esfumÃ³ por un segundo, pero reapareciÃ³ tiempo despuÃ©s en cuanto tomÃ³ la mano contraria y la obligÃ³ a seguirlo.

En ese punto de la historia, realmente Astrid no sabÃ-a que era bueno hacer o pensar. Â¿Era bueno que Hipo aÃºn no soltara su mano incluso despuÃ©s de saber bien el camino? Â¿Era tan malo disfrutar de

aquello? Â¿O era bueno? Â¿Acaso era tan malo sentirse tan torpe y tonta solo por el mÃ-nimo contacto de aguel vikingo? Hipo siempre iba por delante intentando ser la persona mÃ¡s cautelosa del mundo cuando ella apenas podÃ-a intentarlo, incluso, Astrid se atrevÃ-a a pensar que se veÃ-a mÃ¡s valiente, mÃ¡s grande de lo que era y parecÃ-a una de esas personas que han pasado por una infinidad de cosas y aun asÃ- tienen el coraje de poder conservar una bella sonrisa en sus labios. Astrid negÃ³ con la cabeza mientras aclaraba la maraÃ±a de pensamientos que comenzaban a mezclarse en su interior, ese no era el momento de una escapada romÃ¡ntica al bosque ni nada por el estilo, era algo parecido a una misiÃ³n de seguimiento de un peligroso y loco, muy loco, criminal. La vikinga le igualÃ³ el paso de Hipo a medida que su mente comenzaba a despejarse, ambos caminaron lado a lado observando cada detalle y escuchando cada sonido que se presentara en el bosque, cualquier cosa que les indicara que iban por el camino correcto, que no habÃ-an perdido la pista de Dagur. Y en todo ese tiempo, en todo ese tiempo carente de palabras entre ambos, Astrid no soltÃ³ la mano contraria por temor a perderlo e Hipo no dio indicios de querer dejar ir ese pequeÃ±o momento de felicidad.

Unas pisadas que no tenÃ-an nada que ver con ellos terminaron por alertarlos y darles la pista que necesitaban, ambos vikingos se acercaron a la fuente del ruido mientras comenzaba a escuchar mÃ¡s que pasos: voces. Y entre ellas, estaba una que conocÃ-an a la perfecciÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© pasa con el estÃºpido clima en Berk? â€” se quejÃ³ Dagur, mientras daba una furiosa mirada al cielo, las gotas caÃ-an sobre Ã©l cada vez con menor intensidad.

â€”Lo aldeanos dicen que es comÃºn en esta Ã©poca, peroâ€¦ les resulta extraÃ±o de alguna maneraâ€” respondiÃ³ un vikingo que debÃ-a de ser uno de sus hombres.

Astrid e Hipo se escondieron tras un arbusto mientras observaban como Dagur daba cortas vueltas a su alrededor, como si estuviera inquieto, como si deseara algo.

â€”El asunto de la boda va muy lento, a este paso no podrÃ© deshacerme deâ€¦

â€”Lo sentimos, ya sabe, el clima empeorÃ³ todo.

Una fuerte y helada brisa se hizo paso entre los Ã¡rboles y entrÃ³ al claro donde se encontraban todos, luego, un trueno resonÃ³ a lo lejos y la lluvia cesÃ³. Astrid cerrÃ³ los ojos diciÃ©ndose mentalmente que lo que estaba sucediendo allÃ- era mucho mÃ¡s importante que el estÃºpido temor a los rayos y truenos, pero, antes de que siquiera pensara en unas buenas palabras para reprocharse, la mano de Hipo, como gran salvaciÃ³n, se cerrÃ³ sobre la suya con mÃ¡s fuerza, dÃ¡ndole asÃ- otra cosa para pensar.

â€”Â¿SeÃ±or? â€” Dagur habÃ-a permanecido en silencio todo ese tiempo, simplemente observando el cielo volverse mÃ¡s oscuro.

â€”Lo quiero muertoâ€” murmurÃ³. â€”No puedo esperar un minuto mÃ¡s.

â€”Â¿Se-seÃ±or? Â¿A quiÃ©nâ€¦?

â€”A Hipo, lo quiero muerto, Â¿es tan difÃ-cil de entender?

Astrid observÃ³ a Hipo con una mezcla de expresiones pintadas en el rostro, Ã©l, en cambio, cuando le devolviÃ³ la mirada, parecÃ-a sereno, serio, casi como si tambiÃ©n estuviera planeando lo mismo, y no desde hace poco.

â€”Peroâ€¦ Â¿y la paz?

Dagur rio mientras jugaba peligrosamente con una daga.

â€”Planeaba hacerlo de todas maneras, solo adelantÃ© los planes. Incluso el matrimonio por conveniencia suena demasiado bueno para Ã©l, por eso lo eligiÃ³, para proteger a los que ama. Â¡JÃ¡, EstÃºpido! No puedo verlo mÃ¡s paseÃ¡ndose por allÃ- mientras piensa que ha ganado.

Esta vez, fue Astrid la que apretÃ³ con fuerza la mano contraria. Â¿QuÃ© pasaba si era Hipo quien tomaba una decisiÃ³n precipitada por culpa de la conversaciÃ³n que estaban escuchando? No, claro que Hipo no era esa clase de persona, pero, Â¿y si en un caso muy remoto sucediera?

â€”EstÃ¡ bien, lo haremos, Â¿pero cÃ³mo?

Dagur inspeccionÃ³ el bosque, como si de alguna manera supiera que lo estaban escuchando, y respondiÃ³: â€”Ya encontraremos la manera, ya sabes, matar a una persona no es la cosa mÃ¡s difÃ-cil del mundo.

Luego ambos se alejaron, los perdieron de vista nuevamente, pero esta vez no fueron tras ellos, simplemente los dejaron irse y los observaron en un completo silencio.

* * *

><p>Â¿Recuerdan ese momento en que prometÃ- no tardar tanto? No recuerdo ni si hice esa promesa, pero bueno, no la cumplÃ- xD

SÃ-, tenÃ-a el capÃ-tulo hasta la mitad, luego perdÃ- el hilo, me desinspirÃ©, entrÃ© a la u, me salÃ- de la u, bueno, muchas cosas :'c

Vengo en este dÃ-a especial (Se cumple un aÃ±o del inicio, aunque ya va a pasar, pero bue 8'D) para traer un nuevo cap. y el Ãºltimo en algÃºn tiempo. Debo ordenar mis ideas, volver a pensar la historia (le hice varios cambios con respecto a lo que tenÃ-a planeado asÃ- que perdÃ- algunas cosas) pero estoy en eso, trabajarÃ© en los capÃ-tulos, pondrÃ© todo donde va, le darÃ© un final y volverÃ© sdkfjsdlfksdjfds No sÃ© cuando, pero lo harÃ© xD

Denme Ã¡nimos, sus crÃ-ticas, comentarios, saludos(?), lo que sea sdfsdf 8D Gracias a todos los que aÃºn me siguen, a los que se unen, a los que comentan sldfjsdf Los amo :'c

Les puse un poco de Hiccstrid, se los debÃ-a, me lo debÃ-a lsdkjfsldf(?)

Eso, nos leeremos pronto, espÃ©renme 8'D

Se despide Pisper /o/

9. CapÃ-tulo nueve, parte I

Guess who's back?

Los veo abajo

* * *

><p>CapÃ-tulo nueve. Parte I

* * *

><p>Hubo un momento en que pareciÃ³ que el tiempo se detenÃ-a.<p>

Hubo un momento en que esas diminutas gotas de lluvia, que los habÃ-an estado empapando segundos atrÃ¡s, comenzaron a caer con una velocidad cada vez mÃ¡s lenta; el frÃ-o aire invernal de Berk dejÃ³ de soplar y de agitar las hojas y ramas que se le cruzaban por el camino; y la mano de Astrid, bien aferrada la suya, perdiÃ³ todo rastro de calidez y fuerza, hasta que Hipo no sintiÃ³ nada mÃ¡s que vacÃ-o. De un momento a otro, Hipo se sintiÃ³ solo en ese bosque, atrapado en un espacio de tiempo del que querÃ-a salir, pero del que no le era posible. Incluso respirar era un proceso que se le hacÃ-a difÃ-cil, pero Â¿por quÃ©? En el fondo de su mente, en uno de esos lugares que quedaban sin corromper por la maldad humana, Hipo creÃ-a que Dagur no llegarÃ-a a dar ese paso, por lo menos no tan pronto.

Hipo lo pensÃ³ un poco mÃ¡s.

TenÃ-a claro que, tarde o temprano, Dagur revelarÃ-a el verdadero motivo de su visita a la isla de Berk; sabÃ-a por experiencia propia que aquel vikingo no era uno de los mejores que existÃ-an en la faz de la tierra, el peor de todos, y, en ocasiones, Hipo llegaba a pensar que un dÃ-a Ã©l mismo podrÃ-a morir a manos de ese vikingo. Pero con lo que no contaba, era con el constante recordatorio del punto ciego de todo eso: la incertidumbre de no saber el cuÃ¡ndo. Aquel joven vikingo, que habÃ-a aceptado el trato mÃ¡s injusto de su vida, querÃ-a creer y seguir creyendo inÃºtilmente que la palabra "alianza" usada por Dagur no era mÃ¡s que una palabra vacÃ-a, esperaba tontamente que todo se arreglara con un "SÃ-, acepto", esperaba que su final no llegara tan temprano.

Pero, ademÃ¡s de sorprenderle la abrupta decisiÃ³n del Berserker, habÃ-a algo mÃ¡s, algo que tardÃ³ en identificar, pero mucho peor que la impresiÃ³n y la frustraciÃ³n: la ira. Simplemente no podÃ-a creerlo. Dagur venÃ-a a su pueblo exigiendo todo lo que le pertenecÃ-a como si Ã©l fuese la persona mÃ¡s importante que hubiese existido, usaba la pobre excusa de su orgullo herido, de las mentiras de las que habÃ-a sido vÃ-ctima, de una tonta e inexistente alianza, Â¿para quÃ©? Â¿Para matarlo? Â¿Para hacerse con otro grupo de vikingos recurriendo a la sangre? Â¿Para verlo rendirse sin dar batalla? Si Dagur pensaba que simplemente podÃ-a matarlo, o a uno de los suyos, o a quiÃ©n fuera, estaba realmente equivocado. Hipo, ahora mÃ¡s que nunca, debÃ-a de encontrar la manera de salvar a todos del

monstruo en que se habÃ-a convertido Dagur.

Â¿Pero cÃ³mo? Â¿QuÃ© harÃ-a con el matrimonio? Â¿Con la alianza? Â¿Con su supuesta prÃ³xima muerte?

â€”Â¡Demonios! â€” gritÃ³ exasperado.

â€”â€¦Hipo.

Muerte. QuizÃ¡s sÃ- habÃ-a una forma de arreglar todo y era tan simple que asustaba.

â€”Â¡Hipo! Desâ€¦

Si alguien como Dagur desaparecÃ-a, Â¿no serÃ-a todo mucho mejor? Si Hipo le hacÃ-a lo mismo que estaban planeando hacerle, Â¿no estarÃ-an a mano?

â€”Â¡Basta, despierta!

Â¿Despertar? Â¿Por quÃ©? Hipo no estaba dormido, ni nada parecido, y, aunque podÃ-a escuchar una voz, esta se oÃ-a tan lejana que casi no parecÃ-a real. Â¿QuÃ© era lo que estaba ocurriendo? Una rÃ¡pida respuesta no tardÃ³ en llegar. En un principio no supo cÃ³mo todo volviÃ³ a la normalidad o como escapÃ³ de ella en un principio, su respiraciÃ³n comenzÃ³ a comportarse de manera normal y fluida, el viento soplÃ³ con una fuerza que logrÃ³ helarle hasta el Ãºltimo hueso de su cuerpo, y cuando pensaba aquello era el final, primero lentamente y despuÃ©s con una rapidez increÃ-ble, un calor se extendiÃ³ por toda su mejilla derecha para luego transformarse en un intenso dolor que le sacÃ³ un grito.

â€”Â¡Auch!

â€”Ohâ€¦ fue demasiado, lo sientoâ€” Hipo volvÃ-a a escuchar la voz, pero ahora mÃ¡s cerca, mÃ¡s real, mÃ¡s palpable que nunca.

Hipo se llevÃ³ la mano que tenÃ-a vacÃ-a hasta la mejilla para comprobar cuan fuerte habÃ-a sido el golpe, pero hasta eso le sacÃ³ otro quejido.

â€”Â¿QuÃ©â€¦? Â¿Astrid?

Cierto, ella estaba con Ã©l.

â€”Â¿QuiÃ©n mÃ¡s serÃ-a? â€” bromeÃ³ ella, pero claramente estaba preocupada por el golpe que le habÃ-a dado a su acompaÃ±ante.

â€”Peroâ€¦ dioses, Â¿por quÃ© me golpeaste?

â€”Primero, te lo merecÃ-as, segundo, no podÃ-a despertarte de ese extraÃ±o trance en el que estabas asÃ- queâ€¦ digamos que fue un "actÃºa ahora, arrepiÃ©ntete luego".

â€”Â¿ActÃºa ahora, arrepiÃ©ntete luego? Â¿En serio, Astrid?

â€”Â¿QuÃ© querÃ-as que hiciera entonces? â€” no estaba usando un tono agresivo o fuerte, pero Astrid no necesitaba nada de eso para lucir

amenazante.

â€”Ahâ€¦â€” Hipo pasÃ³ sus manos por su cabello, alborotÃ¡ndolo de paso, y luego fijÃ³ su mirada en la rubia. â€”Como sea, era lo mejor, pero, Â¿"te arrepientes"?

EncogiÃ©ndose de hombros, ella sonriÃ³. â€”QuizÃ¡s.

Ambos rieron, pero no por mucho, Hipo necesitaba algo helado para su mejilla y con mucha urgencia. El chico gimiÃ³ de nuevo.

â€”Bueno, fuera de bromas, de verdad lo siento, pero Â¿QuÃ© fue lo que pasÃ³? Â¿De verdad estabas pensando en lo que creo que estabas pensando?

Hipo tardÃ³ un segundo en entender a lo que se referÃ-a. Oh, no.

â€”Yo, quiero decirâ€¦no, por supuesto que no.

La mentira saliÃ³ tan natural por sus labios que hasta Ã©l casi se la creyÃ³â€¦ no asÃ- Astrid, quiÃ©n frunciÃ³ los labios obviamente molesta y lista para otro golpe. Era imposible mentirle a esa chica sin que lo descubriera, era eso, o Ã©l era un libro demasiado abierto, o ambas. Hipo no habÃ-a querido mentirle, pero, Â¿QuÃ© pensarÃ-a de Ã©l si le dijera que habÃ-a pensado en una posibilidad de acabar con Dagur, de la misma manera en que este pensaba deshacerse de Ã©l? SabÃ-a que no era esa clase de personas que busca venganza tan a la ligera, pero era una idea tentadora.

â€”Â¿Me dirÃ-as la verdad si emparejo el dolor en tus mejillas?

Estaba muerto, era un hombre muerto.

â€”Bueno, tÃºâ€¦ ya sabes la verdad, deja de torturarme. SÃ-, lo pensÃ©, Â¿pero no harÃ-as lo mismo si escucharas algo como eso?

â€”Claro que sÃ-, si fuera por mÃ-, no habrÃ-a mÃ¡s Dagur desde hace muchoâ€¦â€” y antes de que Hipo pudiera replicar, Astrid continuÃ³. â€” pero sÃ© que no es lo correcto. No puedes pagar una moneda con la misma moneda porque crees que asÃ- serÃ¡ mejor o estarÃ¡n empatados. No, tÃº debes darle algo mucho mejor que eso, usa ese gran cerebro que tienes, chico dragÃ³n. No actÃºes antes de haber ideado el plan perfecto.

Aunque su cara siguiera doliendo, Hipo lograÃ³ armar algo parecido a una sonrisa. Los consejos de Astrid iban entre los malos, los medianamente buenos y los excelentes, y ese por mucho pertenecÃ-a a la Ãºltima categorÃ-a, porque ella tenÃ-a razÃ³n. Su juicio se habÃ-a nublado momentÃ¡neamente, habÃ-a olvidado quiÃ©n era y contra quiÃ©n estaba compitiendo, y por sobretodo, habÃ-a dejado que algo totalmente estÃºpido y sinsentido controlara su cabeza y no lo dejara en paz.

â€”Me pregunto quÃ© harÃ-a sin ti.

â€”Ten siempre esa pregunta en mente.

â€”Y por ciertoâ€¦â€” comentÃ³ Hipo desviÃ¡ndose completamente de tema al ver tal oportunidad de hablar. â€”Usted, bella seÃ±orita, me debe una conversaciÃ³n.

Astrid fue atrapada en un mal momento, no estaba preparada aÃºn para eso, asÃ- que comenzÃ³ a toser, haciÃ©ndose la desentendida.

â€”Ohâ€¦ el clima estÃ¡ tan raro, Â¿a quÃ© crees que se deba?

El joven jinete estuvo a punto de seguirle aquella estÃºpida conversaciÃ³n, mÃ¡s que nada porque conocÃ-a la respuesta a esa pregunta, un tema bastante interesante a su parecer, pero no lo hizo. La vikinga era experta en esa clase de trucos sucios.

â€”No lo sÃ©â€¦â€” Hipo se mordiÃ³ la lengua, Â¡debÃ-a contarle lo del dragÃ³n!, pero no era el momento. Tomando un poco mÃ¡s de la confianza recomendada, se acercÃ³ al rostro de Astrid tanto como pudo. â€”De cualquier manera, ahora tienes que escucharme, sabes a lo que me refiero.

Como un acto reflejo, la joven se mordiÃ³ el labio, cosa que distrajo momentÃ¡neamente a Hipo. Â¡No podÃ-a hacer eso, era completamente injusto!

â€”Â¿Te refieres aâ€¦esa conversaciÃ³n?

Ã‰l asintiÃ³ medio atontado.

â€”Digo, sÃ-, esa conversaciÃ³nâ€” Hipo puso mÃ¡s firmeza en su voz de lo esperado, ademÃ¡s, esperaba que estuvieran hablando de la misma conversaciÃ³n. Esa chica estaba jugando con su cerebro. â€”Debesâ€¦no, vas a escucharme.

Entonces, sucediÃ³ algo que no esperaba: Astrid se rindiÃ³. SuspirÃ³ pesadamente y asintiÃ³. â€”Adelante, te escucharÃ© y esta vez sin interrupciones.

.

.

El silencio de Astrid perdurÃ³ hasta mucho despuÃ©s que la conversaciÃ³n hubo terminado.

Hipo habÃ-a hecho todo lo posible por explicar con todo detalle la conversaciÃ³n que sostuvo con Dagur aquel dÃ-a en que todo cambiÃ³ y que involucraba directamente a la joven vikinga. Le contÃ³ acerca de Lillith, de su verdadera intenciÃ³n, del plan que habÃ-a tenido que idear debido a las circunstancias, del dragÃ³n que necesitaba salvar con tanta urgencia que accediÃ³ a casarse con un completo extraÃ±o. TambiÃ©n, y aunque no tuviera nada que ver con el tema en rigor, le hablÃ³ sobre su vida siendo jefe temporal. Le dijo lo terrible que era ser un jefe de veinte aÃ±os, sin ninguna experiencia, sobre las responsabilidades que conllevaba y con un pueblo que te necesitaba cada cinco minutos para asuntos que requerÃ-an mÃ¡s uso de cabeza y menos del pobre jefe. Y luego, cuando todas las palabras que tanto le habÃ-an pesado por esos dÃ-as salieron a la luz, mirÃ³ a su acompaÃ±ante, que viajaba en silencio, incluso despuÃ©s de haber escuchado tantas cosas.

Por supuesto que Hipo no culpaba a Astrid por no decir nada en respuesta, era razonable, sus palabras habrÃ-an bastado para desenfocar a cualquiera, asÃ- que, por el resto del camino, Ã©l tampoco dijo nada y disfrutÃ³ del silencio.

Ambos conservaron aquel tranquilo silencio hasta que Hipo notÃ³ que se acercaban peligrosamente a la casa de la vikinga. No es que le temiera a la casa, era igual que las otras que se encontraban en el pueblo, la cosa era que, quizÃ¡s, le temÃ-a un poco al hombre que debÃ-a de estar dentro, preguntÃ¡ndose donde podrÃ-a estar su hija o con quien, aplicÃ¡ndolo a ese caso. No lo habÃ-a pensado y tampoco querÃ-a comenzar a imaginar el sin fin de situaciones que ocurrirÃ-an si se acercaba un metro mÃ¡s, por lo que se detuvo y, de paso, Astrid tambiÃ©n. Ella mirÃ³ a la casa, luego a Ã©l y finalmente al cielo, como haciÃ©ndole una pregunta que el joven jinete no pudo entender.

â€”Tengo muchas cosas que decirâ€¦â€” dijo Astrid, hablÃ¡ndole al cielo, pero al mismo tiempo no. â€”Pero no sÃ© por dÃ³nde empezar.

Hipo sonriÃ³ con una mueca de dolor incluida, ya estaba empezando a pensar que la habÃ-a perdido. â€”Buenoâ€¦ por la que te preocupe mÃ¡s.

â€”Â¿AsÃ- que no vas a casarte?

â€”Me encanta el orden de sus prioridades, _my lady._

â€”Responde.

Mirando a su alrededor para cerciorarse de que nadie escuchaba, negÃ³ con la cabeza. â€”No por el momento.

Esa respuesta bastÃ³ para que Astrid volviera a sonreÃ-r, pero desgraciadamente, su sonrisa no se quedÃ³ por mucho tiempo. Sus labios se movieron en silencio formando una palabra, pero incluso antes de eso, Hipo sabÃ-a de quÃ© se trataba.

â€”Ah, Haddock.

La atemorizante y helada presencia, que habrÃ-a servido para bajar la hinchazÃ³n de su cara, lo delatÃ³. Hipo dio media vuelta.

â€”Se-seÃ±or Hofferson.

De inmediato, Hipo recordÃ³ ese dÃ-a en que contÃ³ la noticia de su matrimonio al pueblo y los ojos de Ulric Hofferson matÃ¡ndolo de mil maneras distintas. Le habÃ-a hecho algo terrible a Astrid y, con esa mirada, el padre de la joven no dejaba de recordÃ¡rselo una y otra vez.

â€”Padreâ€¦

â€”Veamos, seÃ±or jefeâ€” ni siquiera pareciÃ³ haber escuchado a su hija. â€” Â¿quiere vivir unos aÃ±os mÃ¡s o lo acabamos aquÃ-?

â€”Â¡PapÃ¡!

â€”ContarÃ© hasta cinco y cuando termine, no quiero ver ni tu sombra. Â¿Entendiste?

â€”Yoâ€¦

â€”Unoâ€¦

Astrid no sabÃ-a de quÃ© lado ponerse, pero en una situaciÃ³n como esa, era mejor no tentar a la suerte.

â€”Vete, Hipo.

â€”Dos.

â€”Pero yoâ€¦

â€”Tres.

â€”Y cuidado con tu mejillaâ€” ella comenzÃ³ a empujarlo lejos, murmurando "vete, vete".

â€”Cuatroâ€¦â€” Ulric Hofferson estaba perdiendo la paciencia.

â€”Bien, hablamos luegoâ€” sus palabras salieron tan atropelladamente que apenas se entendieron, pero sin importarle aquello, Hipo saliÃ³ corriendo.

â€”Cinco.

Para ese nÃºmero, Hipo hacÃ-a todo lo posible por mover sus piernas rÃ¡pidamente sin tropezarse con estas mismas. PodrÃ-a haber recorrido el pueblo entero si sus fuerzas no se hubiesen acabado convenientemente frente a su casa, donde un gran dragÃ³n negro reposaba tranquilamente frente a la puerta, preguntÃ¡ndose donde habÃ-a estado el reciÃ©n llegado. Hipo cayÃ³ rendido junto a su amigo, quiÃ©n lo recibiÃ³ amigablemente con una gran lamida en el rostro, que le recordÃ³ al joven jinete su reciente golpe. Por lo menos, no todo estaba tan mal, Astrid lo habÃ-a escuchado y entendido, tenÃ-a un peso mucho menor sobre sus hombros y en cuanto al padre de Astridâ€¦ bueno, Ã©l algÃºn dÃ-a lo entenderÃ-a, o al menos eso esperaba.

* * *

><p>Hello

_T__erminÃ© este capÃ-tulo hace poco, lo editÃ© un par de muchas veces y aquÃ- lo tienen. Es cortito, pero necesitaba empezar por algo y espero tener la parte dos lista, tiene dos partes yay!(?), antes de terminar el mes, esta vez sÃ-, aunque estoy luchando una gran batalla con ese, no sÃ© por quÃ© XD_

Bueno, perdÃ³n por abandonarlos tanto tiempo, pero por ustedes y por mi misma no dejarÃ© esta historia, porque le tengo mucho cariÃ±o y a todos ;-; aunque a veces me saca de quicio esta cosa 8'D

Gracias por los comentarios en el capÃ-tulo anterior, hace muchos meses(?), bienvenido a los nuevos, gracias por quedarse a los viejos 3 Si tienen alguna duda, sugerencia o lo que sea, no dudan en compartirlo, sus comentarios alimentan a mi familia, okno(?)

Nos vemos pronto, recen por eso sdjfksdf

Ciao~

10. CapÃ-tulo nueve, parte II

Les dije que volverÃ-a /o/

* * *

><p>CapÃ-tulo nueve. Parte II

* * *

><p>â€”No tenÃ-as que hacer eso.<p>

Astrid estaba molesta, o medio molesta, aÃºn no lo sabÃ-a con seguridad.

â€”No, pero fue divertido verlo huir como un gatito asustado.

Astrid contuvo la risa. No era divertido, no ahora, por lo menos. Las cosas por fin estaban mejorando luego de conocer la verdad detrÃ¡s de todo el problema, los problemas por los que tanto habÃ-a sufrido su cabeza y corazÃ³n por fin comenzaban a aclararse y, aunque sonara realmente ridÃ-culo y completamente imposible, en ese momento parecÃ-a que ya nada podÃ-a salir mal de ahÃ- en adelante, por lo que lo dicho, y hecho, anteriormente por su padre no era divertido.

â€”No lo creo.

Bueno, si se miraba desde otra perspectiva o si se quitaban todos esos pensamientos anteriores, en realidad sÃ- era divertido. La expresiÃ³n de terror en los ojos del joven herrero servirÃ-a para arreglar unos cuantos dÃ-as grises, pero, por supuesto, no dirÃ-a eso frente a su padre.

â€”SÃ© que aun asÃ- te pareciÃ³ divertidoâ€” ella iba a replicar algo, lo que fuera, pero su padre continuÃ³ sin dejarle una oportunidad. â€”Entoncesâ€¦

â€”Â¿Entonces? â€” ya sabiendo hacia donde iba el tema, Astrid retomÃ³ su tarea y dejÃ³ caer los leÃ±os que cargaba sobre el fuego reciÃ©n hecho; la calidez que sintiÃ³ fue increÃ-blemente reconfortante.

â€”No quiero ser entrometidoâ€¦â€” dijo Ulric Hofferson, mientras levantaba las manos en plan de "no soy culpable" o algo parecido. â€”pero ocurriÃ³ algo, Â¿cierto?

Todo habÃ-a parecido tan irreal que Astrid tardÃ³ un momento en procesar una buena respuesta. HabÃ-a descubierto la gran verdad detrÃ¡s de todo lo que, en su momento, se originÃ³ por un simple

barco que apareciÃ³ justo despuÃ©s de una loca carrera al amanecer. Pero, Â¿de verdad no era todo parte de su imaginaciÃ³n? Una apenas perceptible sonrisa se abriÃ³ paso en sus labios.

â€”Â¿QuÃ©? Â¿Por-por quÃ© va la pregunta?

â€”Es queâ€¦ te veÃ-as tan normal viniendo con el hijo de Estoico, como si nada hubiese pasado, que pensÃ© que algo sÃ- habÃ-a ocurrido. Â¿Ã‰l te dijo algo?

Muchas cosas.

â€”Bueno, unas cuantasâ€¦

â€”Astridâ€¦

Ella lo mirÃ³, mostrando sus mejores ojos de niÃ±a inocente. â€”Si te lo dijera, Â¿podrÃ-as guardar el secreto?

â€”Depende, si es algo malo e involucra a Hipo, ya sabes lo que pasarÃ¡.

Aquello podÃ-a calificarse de bueno, Â¿cierto? Bien, si omitÃ-a ciertas palabras y la parte en la que ella habÃ-a sido parte del trato para evitar una guerra contra los Berserkers, y la que Astrid consideraba la peor por muchas razones, todo estarÃ-a bien. AdemÃ¡s, su padre era una persona digna de confianza y no lo decÃ-a simplemente por el hecho de ser su hija y de conocerlo mejor que nadie, aunque en parte sÃ-, por lo que tenÃ-a la seguridad de que al dÃ-a siguiente no comenzarÃ-a a circular un extraÃ±o rumor. AsÃ- que Astrid le contÃ³: que Hipo no iba a casarse y que fuera como fuera, iba a encontrar una soluciÃ³n para lograr la paz sin lo anterior, que la alianza solo era una excusa de Dagur para hacer algo que la muchacha no mencionÃ³ y, aunque no estuviera completamente segura, que al parecer la hermana de Dagur no era tan mala, porque al menos no era igual a su hermano, segÃºn lo que habÃ-a oÃ-do. Para la muchacha era una extraÃ±a sensaciÃ³n volver a repetir las palabras que la dejaron fuera de si por unos minutos, pero, tal como debiÃ³ de haberle sucedido a Hipo cuando se liberÃ³ de esas palabras que tanto le pesaban, la rubia vikinga se sintiÃ³ bien y confirmÃ³, esperaba que por Ãºltima vez, que todo habÃ-a sido real.

â€”Vaya, eso sÃ- que no me lo esperabaâ€¦â€” al menos Ulric Hofferson habÃ-a logrado reaccionar mucho mÃ¡s rÃ¡pido que su hija. â€”Pero sabes que aun asÃ- se merece un golpe, Â¿cierto?

â€”Voy un paso por delante de ti, padreâ€” esta vez, Astrid sonriÃ³ mÃ¡s ampliamente; seguÃ-a arrepintiÃ©ndose por haberle dado un golpe a Hipo, pero, teniendo en cuenta todo lo que ella habÃ-a tenido que pasar, lo tenÃ-a mÃ¡s que merecido.

â€”Esa es mi hija.

El hogar Hofferson nunca habÃ-a estado tan cÃ¡lido, no en muchos aÃ±os, y no era simplemente por el calor del fuego que se esparcÃ-a lentamente por el lugar. La pÃ©rdida de Thora, una gran madre y una esposa amorosa, y el inevitable distanciamiento entre padre e hija, trajeron en su tiempo soledad y tristeza a la casa, trajeron la incomunicaciÃ³n y el desconocimiento de muchas cosas, pero, gracias a un evento desafortunado, todo habÃ-a dado un gran giro para terminar

arreglando todo eso que en el pasado se rompiÃ³. Astrid se alejÃ³ un poco del fuego para prÃ¡cticamente correr al lado de su dragona, a quiÃ©n no habÃ-a visto en todo el dÃ-a gracias a todas las distracciones que habÃ-an ocupado su mente. Con mucho cariÃ±o, acariciÃ³ la cabeza de Tormenta, mientras le dejaba unas cuantas patas de pollo, cosa que su gran amiga agradecÃ-a mucho. Ulric Hofferson tambiÃ©n se acercÃ³, observÃ³ sonriente la escena y luego tomÃ³ asiento en un lugar cercano, hasta que alguien llamÃ³ a la puerta. Todos intercambiaron una mirada y fue Astrid quiÃ©n esfumÃ³ las dudas, yendo hacia la puerta y abriÃ©ndola.

Al otro lado, cuando ya no quedaban rastros del sol, habÃ-a una vikinga pelirroja, menuda y con cierto aire que le recordaba a alguien, aunque no sabÃ-a a quiÃ©n.

â€”Yoâ€¦hola, Astridâ€” murmurÃ³ la visitante, con unas suaves y dulces palabras.

La aludida parpadeÃ³ un par de veces un tanto confundida. HabÃ-a visto en dos ocasiones a esa chica, pero eso fue suficiente para reconocerla de inmediato: la que estaba alimentando a Tormenta con una pata de pollo el dÃ-a de la llegada de los barcos, la chica que habÃ-a salido del bosque con Hipo. Â¿Entonces ella eraâ€¦? No podÃ-a ser posible.

â€”Â¿QuiÃ©nâ€¦?

â€”Soy Lillith, laâ€¦ hermana de Dagur, no me conoces, pero yo a ti sÃ-.

Bueno, en cuanto a su identidad, tampoco es como si no lo viera venir. El cierto parecido era a Dagur; Astrid reprendiÃ³ a su mente por no haberse dado cuenta antes. Sin embargo, la chica se veÃ-a mucho mÃ¡sâ€¦mÃ¡s como una persona normal y no tanto como la hermana de aquel horrendo vikingo.

â€”Ah, Lillith, creo que si habÃ-a oÃ-do algo de tiâ€¦â€”Astrid no sabÃ-a que hacer o decir, el simple hecho de que eso estuviera sucediendo era en sÃ- raro. Miles de cosas vinieron a su cabeza, miles de sentimientos acudieron a su corazÃ³n; su boca se quedÃ³ sin mÃ¡s palabras para decir.

â€”De verdad siento venir tan tarde, pero tengo algo que decir.

â€”A-algoâ€¦ que decir. â€” Ella no iba a ser la esposa de Hipo, era todo parte de un plan, pero de todas manerasâ€¦â€”Ah, lo siento, hace frÃ-o afuera, pasa, por favor.

â€”Cla-claro, gracias.

Ulric Hofferson se desentendiÃ³ completamente de la situaciÃ³n, murmurÃ³ unas cuantas palabras de saludo y luego subiÃ³ a su habitaciÃ³n, dejando a las vikingas solas con compaÃ±Ã-a solamente de Tormenta.

Y en cuanto a Astrid, ella seguÃ-a sin saber que pensar de todo eso. El que Lillith estuviera ahÃ- le traÃ-a a la memoria nuevamente la conversaciÃ³n con Hipo, todo lo que murmuraban los habitantes del pueblo y la impresiÃ³n que ella misma habÃ-a formado de la reciÃ©n

llegada. Y el dragÃ³n, con sus eventuales truenos y rayos, lo cual no sabÃ-a si era lo mejor o lo peor de todo
eso.

â€”Entoncesâ€¦

Lillith se quedÃ³ frente a ella, observÃ¡ndola fijamente. Actuaba como si tuviese la confianza necesaria, pero se notaba a kilÃ³metros que estaba nerviosa y asustada. â€”Quiero pedirte perdÃ³n por todo esto que estÃ¡ pasando. El-el pan que ideÃ© terminÃ³ por salÃ-rseme de las manos, en un principio creÃ- que ni siquiera iba a funcionar, no estaba segura de nadaâ€¦la cosa es que daÃ±Ã© a Hipo, a ti, y quizÃ¡s al resto del pueblo que ha tenido que involucrarse en todo esto. He tenido el tiempo suficiente para aprender ciertas cosas y he escuchado muchas otras, unas por parte de Ã©l, otras de lo que comenta la gente, y entendÃ- la relaciÃ³n que tenÃ-an ustedes
dos.

Aquella chica se veÃ-a realmente afectada, estaba realmente arrepentida de sus actos; sus mejillas estaban rojas y sus ojos algo llorosos. Astrid, por muchas cosas que hubieran pasado, no soportaba que Lillith se culpara de tantas cosas cuando habÃ-a tenido una buena razÃ³n para hacerlas. No era una mala persona esa vikinga, lo que habÃ-a pensado antes de conocer la verdad era errÃ³neo, podÃ-a ver la sinceridad en esos ojos esmeralda que tanto estaban
sufriendo.

â€”Bueno, nosotros nunca llegamos a nada especÃ-fico, peroâ€¦

â€”Lo sÃ©, pero aun asÃ-â€¦de verdad, mi intenciÃ³n no era interponerme entre ustedes, estaba desesperada y no sabÃ-a que mÃ¡s hacer, yoâ€¦

â€”Espera.

Astrid alzÃ³ las manos, pidiÃ©ndole un tiempo fuera, y le regalÃ³ una cÃ¡lida sonrisa, mientras le indicaba que tomara asiento junto al fuego; Tormenta la recibiÃ³ con un suave gruÃ±ido, como si fuera una vieja amiga.

â€”No puedo negarte que me sentÃ- horrible al descubrir que tu e Hipo iban a casarse, luego de escucharlo tan abruptamente de los labios de Dagur, luego de todos los rumores que escuchÃ©, peroâ€¦ tÃº no tienes la culpa, lo hiciste para salvar al dragÃ³n, que es un acto muy noble. AdemÃ¡s, estaba mÃ¡s enojada con Hipo que con nadie mÃ¡s, me neguÃ© varias veces a hablar con Ã©l, cuando todo iba a ser para mejor, y ahora que lo sÃ© todo, no los culpo, ni a ti, ni a Ã©l, aunque no puedes impedirme que culpe a Dagur.

El semblante de la pelirroja vikinga se relajÃ³ un poco, aunque seguÃ-a viÃ©ndose un poco incÃ³moda. ParecÃ-a una niÃ±a, con su cabello corto, esos bellos ojos verdes y su cara pequeÃ±a y delicada, pero no debÃ-a de tener uno o dos aÃ±os menos que ella, y por supuesto que era como todos la describÃ-an: era alguien impresionante, para ser hermana de semejante vikingo.

â€”Yo tambiÃ©n culpo a Dagur, pero como su hermana aÃºn me siento extraÃ±a haciendo eso. Es algo complicado.

â€”Es entendible, no te preocupes.

Luego de acabada la Ãºltima frase, se formÃ³ un silencio algo incÃ³modo entre las vikingas; silencio que era solo vagamente interrumpido por el crepitar de las llamas y los ronquidos de Tormenta a un lado de este.

â€”Buenoâ€¦â€” comenzÃ³ Lillith, quiÃ©n, a pesar de haber guardado silencio, parecÃ-a tener mucho mÃ¡s que decir.

â€”Â¿SÃ-?

â€”Eso no era lo Ãºnico a lo que venÃ-a. Es que Hipo me ha estado hablando mucho sobre los dragones y acerca de su entrenamiento, pero como Ã©l siempre estÃ¡ ocupado con lo de ser el jefe, pienso que Ã©l no es el mÃ¡s indicado en este momento, y como siempre me habla de la Academia de Dragones, yo me preguntaba siâ€¦

â€”Â¿Si podÃ-as entrar a la Academia?

Ella asintiÃ³. â€”Â¿No es muy tarde para entrar? A miâ€¦ a mi realmente me gustarÃ-a aprender todo lo posible.

â€”Hmâ€¦ no lo sÃ©, tendrÃ-a que hablarlo con Patapezâ€” la rubia vikinga comenzÃ³ a pasearse por el lugar para evitar que se le notara la sonrisa que se formaba en su rostro. â€”Ya sabes que comenzamos y todos esoâ€¦

â€”U-uhâ€¦ Â¿en serio? Peroâ€¦

Astrid detuvo su marcha y la observÃ³ sonriente, para luego de giÃ±arle un ojo. â€”Bromeaba, claro que puedes entrar. Yo llevo las riendas de todo esto, por si no lo sabÃ-as.

AsÃ- que, la hermana de Dagur, no era tan mala como ella pensaba.

.

.

â€”Bueno, les tengo dos noticias para el dÃ-a de hoy. Patapez, dinos la primera, por favor.â€” Astrid, luciendo mÃ¡s radiante que cualquier otro dÃ-a, se encontraba de brazos cruzados frente a la clase, de a lo menos diez jÃ³venes vikingos, con una sonrisa de lado. TambiÃ©n presenciaban la escena, aunque fuera por unos minutos, los gemelos y PatÃ¡n, invitados a la clase especialmente por el primer anuncio.

â€”Bienâ€¦â€” podÃ-a notarse a kilÃ³metros la emociÃ³n, y el intento por contenerla de paso, que habÃ-a en la voz del robusto vikingo. â€”Sabemos que todavÃ-a no estÃ¡n listos para montar un dragÃ³n y mucho menos para volar una gran cantidad de camino, pero creemos que les servirÃ¡ para su aprendizaje el que observen una de las famosas carreras de dragones. Â¡Estamos tan emocionados! Un evento asÃ- de especial solo para ustedes, Â¿no estÃ¡n emocionados?

Unos cuantos "_SÃ-", _con mayor o menor emociÃ³n, se escucharon dentro de los nuevos vikingos, y luego las risas de los nuevos visitantes, lo que bajÃ³ los Ã¡nimos del pobre Patapez. La sonrisa de Astrid se ensanchÃ³ ante la reacciÃ³n, eran vikingos despuÃ©s de

todo, querÃ-an participar en una de las famosas carreras de dragones que por esos tiempos solo estaba reservado para su grupo de amigos.

â€”No se desanimen, Â¿eh? Pronto habrÃ¡ una solo donde ustedes podrÃ¡n participar, asÃ- que entrenen muy duro con sus dragonesâ€” los nuevos jinetes apenas estaban familiarizÃ¡ndose con sus dragones, por lo que tenÃ-an un largo camino por recorrer, aunque eran bastante buenos, en realidad.

â€”Les mostraremosâ€” dijo PatÃ¡n adelantÃ¡ndose un poco. â€”Como patear el trasero de los demÃ¡s ganando en una carrera de dragones. Lo que, por supuesto, siempre hago.

â€”Â¡Apestas, PatÃ¡n! Â¡Sal de ahÃ-!

â€”Â¡A ti te patearan el trasero y de paso la cara!

Los gemelos Torton tambiÃ©n tuvieron su oportunidad para hablar y expresarse, aunque fuera contra PatÃ¡n.

â€”Ahâ€¦ Â¡silencio! Quiero que entiendan que lo importante aquÃ-esâ€¦â€” nadie siguiÃ³ escuchando a Patapez, los gemelos peleaban, PatÃ¡n se jactaba de una u otra cosa ante la clase y Astrid solo disfrutaba de la divertida situaciÃ³n, como en los viejos tiempos. â€”Como seaâ€¦la otra noticiaâ€¦ Â¡no serÃ¡ mÃ¡s emocionante que esta!

Todos rieron, lo que no mejorÃ³ mucho la situaciÃ³n, a decir verdad.

â€”Â¿La segunda noticia? Bien, no sÃ© cuÃ¡l serÃ¡ mÃ¡s o menos emocionante, pero ahÃ- vamos. Tendremos a un nuevo integrante en la clase, asÃ- queâ€¦ adelante, presÃ©ntate tÃº misma.

Eso captÃ³ la atenciÃ³n de todos los presentes; incluso Patapez, que aÃºn parecÃ-a algo molesto, daba cortas y rÃ¡pidas miradas hacia la entrada, donde debÃ-a de aparecer la nueva jinete. Y entonces, cuando apareciÃ³ por la puerta, esa atenciÃ³n y murmullos que lentamente se habÃ-an ido esparciendo, se transformaron en un completo y casi incÃ³modo silencio. Bien, Astrid no esperaba una reacciÃ³n como esa, pero, por todo lo que habÃ-an visto y oÃ-do acerca de esa persona les sorprendiÃ³ a los jinetes de sobre manera. Â¿Y sus amigos? Esa fue la mejor reacciÃ³n. Ellos la veÃ-an como se hubiese vuelto completamente loca.

SÃ-, en otra situaciÃ³n, ella habrÃ-a tenido los mismos pensamientos. Lillith, la persona que pronto se casarÃ-a con la persona que amaba y la hermana de uno de sus peores enemigos, no deberÃ-a ser una de las personas que entrara en la Academia.

Pero quizÃ¡s ya estaba un tanto loca.

â€”Hola, soy Lillith. Ahâ€¦ creo que algunos me conocen, otros no, no lo sÃ©, solo quiero decir que, para los que han escuchado de mÃ-, no se dejen llevar por lo eso. No soy tan mala como piensan, si es que pensaron eso yâ€¦ espero que nos llevemos bien.

La menuda vikinga acabÃ³, de una u otra manera, convirtiÃ©ndose en el centro de atenciÃ³n de todos los presentes, tanto de alumnos como de

los jinetes mayores. Para ella las preguntas iban y venÃ-an, tenÃ-a todas las miradas puestas en su cara, lo que parecÃ-a incomodarle mucho, y el que se mostrara tan tÃ-mida solo hacÃ-a que los dos puntos anteriores se incrementaran. Sin embargo, la persona que la habÃ-a llevado allÃ- en un principio, Astrid, estaba pendiente de otra cosa, mÃ¡s exactamente de una persona en particular. Hipo, quiÃ©n estaba apoyado tranquilamente en una de las puertas abiertas de la Academia. Ã‰l la miraba como sus amigos la habÃ-an mirado cuando entrÃ³ Lillith: como si se estuviese volviendo loca. Aunque la acusaciÃ³n del vikingo era mÃ¡s sutil y suave, porque estaba acompaÃ±ada por una dulce sonrisa que a Astrid le derritiÃ³ el corazÃ³n.

Si se estaba volviendo loca en ese preciso segundo, no querÃ-a volver a estar cuerda, al menos no por un tiempo.

* * *

><p>Bueno, ahora sÃ- que le pondrÃ© con todo a la historia

Â¿Recuerdan que les dije que habÃ-a batallado mucho con este? Bueno, asÃ- fue xD Lo escribÃ-, lo borrÃ© como dos veces y volvÃ- con el primero, fue divertido(?)

Eso, espero tener otro capÃ-tulo para el prÃ³ximo mes.

Gracias por los comentarios en el cap. anterior, de verdad agradezco que sigan leyendo :'ccc

Saluuuudos a todos, nos vemos pronto!

End
file.